



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
INSTITUTO DE DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL

**DINAMICAS LOCALES Y ORGANIZACIONALES DE
PEQUEÑOS AGRICULTORES DE TERRITORIOS
SOCIOECONOMICAMENTE VULNERABLES DEL
SECANO DE LA COMUNA DE CHEPICA DE LA
REGION DE OHIGGINS**

Principios de diseño organizacional de pequeños agricultores

RODRIGO ALEJANDRO ARANEDA ANDLER

Tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Humano Local y Regional

Guía de Tesis: **Mauricio García Ojeda.**

Temuco, (Febrero, 2016)

Esta Tesis fue defendida con fecha 26 de febrero de 2016, ante la Comisión conformada por:

Representante de la Dirección de Postgrado

Director de Tesis..... Dr. Mauricio García Ojeda

Profesor Informante..... Dr. Guillermo Williamson Castro

Profesor Informante..... Dr. © Patricio Padilla Navarro

Obteniendo una calificación de 6,4 (seis coma cuatro)

Le dedico este trabajo a mi amada esposa Isabel, por su inagotable amor, apoyo y ejemplo de vida.

AGRADECIMIENTOS

A mis queridos profesores, quienes brindaron su palabra y conocimiento en el proceso de mi formación de posgrado.

A mi profesor guía Sr. Mauricio García y Director de Magister Sr. Guillermo Williamson, por su permanente ayuda y orientación en el desarrollo de este estudio.

A los pequeños agricultores de las localidades “Los Canelos” y “La Candelaria”, por su generosidad al compartir sus experiencias de vida para la elaboración de este estudio.

A mis queridos compañeros Karen, Lisette y Hugo, quienes fueron un gran apoyo durante este proceso.

A mi esposa y familia, quienes siempre me apoyaron de distintas maneras en esta etapa académica y personal de mi vida.

INDICE DE TABLAS

	Pág.
Cuadro 1: Contraste de criterios en la asignación de recursos.....	28
Cuadro 2: Localidades y grupos de entrevistados	76

INDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1: Hogar en un contexto de territorio.....	57
Figura 2: Medios de vida sostenibles.....	58
Figura 3: Mapa comunal de Chépica indicando localidades de estudio.	80

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo principal, analizar las dinámicas locales y organizacionales de pequeños agricultores que habitan territorios socioeconómicamente vulnerables del secano interior de la comuna de Chépica, Región de O'Higgins. Lo anterior, vinculado a la construcción de estrategias de asociatividad en la agricultura familiar, de manera de mejorar las capacidades locales de resiliencia a las perturbaciones de la globalización y cambio climático, la producción de alimentos y seguridad agroalimentaria, y el desarrollo de iniciativas económicas más inclusivas y sostenibles en territorios rurales marginales.

La metodología utilizada para este estudio fue cualitativa de tipo descriptiva, aplicada como estrategia de análisis la teoría fundamentada y en la tradición fenomenológica. Para ello, se entrevistaron a pequeños agricultores de dos localidades del secano de la comuna de Chépica, quienes desarrollan actividades productivas tradicionales de subsistencia y con destino comercial.

Los resultados del estudio revelaron lo determinante que resulta comprender los procesos asociativos de los territorios, basados en el conocimiento de los medios de vida, estrategias y recursos locales (capital físico, financiero, humano, natural y social) que poseen los pequeños agricultores de su medio local para el desarrollo de sus actividades productivas de subsistencia y emprendedoras. Los procesos asociativos se fortalecen en escenarios de mayor participación y capital social comunitario, siendo importante fortalecer el capital físico comunitario y la conservación de actividades tradicionales, patrimoniales y bioculturales que fortalezca la identidad, innovación y acumulación de capital social. Sin embargo, la globalización y cambio climático han restringido el desarrollo de las actividades productivas hacia aquellas iniciativas más marginales generando escenarios de mayor vulnerabilidad y pobreza de las familias, destacando entre estas, la continuidad de actividades culturales históricas como la realización de trillas y esquilas comunitarias, actividades relevantes en los procesos de acumulación de capital social comunitario. Respecto al desarrollo de nuevas iniciativas asociativas, es necesario

considerar los intereses desde la propia comunidad, las vocaciones productivas y las capacidades del entorno local para el desarrollo y puesta en valor de los sistemas de producción.

Respecto a las condiciones que permiten que las organizaciones formadas logren consolidarse en el tiempo, los factores claves parten desde la selección de los integrantes desde los propios agricultores quienes comparten una visión común de desarrollo; el establecimiento de normas y límites claros de funcionamiento; la generación de mecanismos de participación y control social; el fortalecimiento de liderazgos y empoderamiento; la innovación en el capital social entre otras que logren una autonomía de funcionamiento.

Entre las amenazas que se presentan hacia el asociativismo de pequeños agricultores, se consideran los bajos niveles de adaptación a los procesos de globalización y cambio climático; la implementación de modelos de desarrollo centralizados del estado y agencias de desarrollo basados en la replicación de modelos estandarizados acrecentando la replicación de malas experiencias asociativas y subordinación de agricultores al mercado y Estado; las acciones asistencialistas y clientelares que promueven la competencia sobre la colaboración entre agricultores por alcanzar beneficios afectando las capacidades emprendedoras de agricultores y proyecciones a largo plazo.

En el plano de las proyecciones, este estudio cualitativo nos vislumbra un camino “*del cómo*” construir de forma descentralizada, iniciativas socioeconómicas asociativas viables y sostenibles, lo anterior, para facilitar la generación de mayores oportunidades de desarrollo de los habitantes de comunidades rurales vulnerables, que a la vez favorezcan la inclusión de la agricultura familiar a mercados más dinámicos y en cadenas agroalimentarias de mayor valor, como también, como mecanismo de adaptación y resiliencia al cambio climático y superación a la pobreza rural.

Palabras claves: asociatividad, agricultura familiar, medios de vida, capital social, desarrollo endógeno

ABSTRACT

This study had principal objective to analyze the organizational dynamics of small farmers in situation socioeconomically vulnerable they living in the dryland the Chépica commune. the objective to facility to construction the associativity strategies more sustainable of family farmer to improve local capacity the resilience to shocks for globalization and climate change, improve the food security and local economic development more inclusive and sustainable in marginal rural areas.

The methodology used was qualitative descriptive, applying the strategy of data analysis procedures is grounded theory and the phenomenological tradition. To accomplish this, they family farmers interview of two rural areas of dryland those develop traditional subsistence productive activities and market orientation.

The results revealed that the determining factor are understanding the associative processes from the territories based about knowledge the rural livelihoods, in addition, the local capacities (financial, human, natural, physical and social capitals) and strategies the small farmers about their local environment for progress their productive and economies activities. The associative process is stronger when there are more participation and accumulation social capital community, also by mean conservation the traditional, patrimonial and biocultural activities. About the building new associative initiatives is very important the process participative to community, listen their needs and add in value the productive vocations y the capacity local the farmers. However, the globalization and climate change they are affecting the development of productive activities current, affecting the livelihoods and more vulnerability and poverty of families affecting the continuity of cultural activities for example the wheat harvest and sheep shearing community very important in accumulation processes of social capital.

The associative processes, are strengthened when there are greater community participation and social capital. The accumulation the physical capital community and the preservation of traditional and bio-cultural activities that strengthen the identity improvement the accumulation the social capital and participation. Regarding the

development of new associative initiatives, it is necessary to consider the interest from the community, the vocations and capacities of the local environment for production sustainable.

The conditions that enable organizations formed achieve their consolidation over time, they are the selection of members from the farmers themselves who share a common vision of development; create participatory the norms and rules the operating the organization; generating mechanisms of participation and social control; strengthening leadership and empowerment; innovation in social capital among others to achieve operational autonomy.

The threats to the association of small farmers are the low levels to adaptation a processes of globalization and climate change of family farmers. The implementation of models organizational standardized from central state; the actions of assistance and paternalism that promote competition about collaborations among farmers for get some resources the immediate need for them, those affecting the opportunities the development the community in the long time

In projections, this study delivers inputs for create local development initiatives decentralized conducive to generating the opportunities for people in vulnerable communities by building organizations the small farmer more inclusive and competitive, to be able to reach agriculture trade higher value , and as a mechanism for resilience and adapting to climate change y overcoming rural poverty

Keywords: Associative, Family Farmer, Livelihood, Social Capital, Endogenous Development

INDICE GENERAL

DEDICATORIA.....	I
AGRADECIMIENTOS	II
INDICE DE TABLAS	III
INDICE DE FIGURAS.....	IV
RESUMEN.....	V
ABSTRACT	VI
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.1 Relevancia o significación de la investigación	13
1.2 Preguntas de investigación	16
II. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECIFICOS DE LA INVESTIGACION ..	17
2.1 Objetivo general de la investigación	17
2.2 Objetivos específicos	17
III. MARCO DE ANTECEDENTES	18
3.1. Aspectos Referenciales	19
3.1.1 Antecedentes Desarrollo Rural en Chile.....	19
3.1.2 Agricultura familiar: Conceptualización.....	22
3.1.3 Agricultura familiar: Caracterización en Chile.....	25
3.1.4 Agricultura familiar y globalización	30
3.1.5 Agricultura familiar y mercado.....	33
3.1.6 Agricultura familiar y cambio climático.....	35
3.1.7 Agricultura familiar y pobreza.....	37
3.1.8 Agricultura familiar y programas de apoyo gubernamental	38
3.1.9 Antecedentes históricos de la asociatividad campesina	42
3.1.10 Modelos de asociatividad en la pequeña agricultura	47

3.2	Marco Teórico y Conceptual.....	51
3.2.1	Territorio	51
3.2.2	Territorialidad	53
3.2.3	Medios de vida en el contexto de territorio	55
3.2.4	Desarrollo endógeno	58
3.2.5	Capital Social	60
3.2.6	Capital Social Comunitario: Normas e influencias.....	63
3.2.7	Capital Social: Confianza y Reciprocidad	66
3.2.8	Capital Social: Redes y Participación	68
3.2.9	Capital Social: Acción Colectiva	70
3.2.10	Capital Social: Clientelismo	71
3.2.11	Capital Físico y Humano	72
3.2.12	Empoderamiento	73
IV.	METODOLOGÍA.....	74
4.1	Diseño	74
4.2	Selección de los escenarios y de los participantes	74
4.3	Técnicas de recolección de información	76
4.3.1	Fuentes primarias de información.....	76
4.3.2	Medios auxiliares	77
4.4	Procedimiento	77
4.4.1	Técnicas de análisis de la información	77
4.4.2	Procedimientos para el logro de validez de la información	78
4.4.3	Aspectos éticos.....	79
V.	RESULTADOS	79
V.	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	115
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	118

I.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Relevancia o significación de la investigación

Existe un enorme interés de las organizaciones públicas y privadas, en el marco del proceso de modernización del Estado y la política de descentralización, de diseñar estrategias, planes, programas y proyectos que permitan dinamizar las economías locales y regionales, fomentando mayores oportunidades en los territorios, y, por ende, mejorar la calidad de vida de habitantes rurales.

Por su parte, los diversos territorios rurales enfrentan grandes desafíos para mejorar sus indicadores de desarrollo y de superación de la pobreza, asociados a diversas brechas socioeconómicas como deficiente acceso a servicios básicos (agua, luz, vivienda), escasa infraestructura (accesos, caminos, infraestructura productiva y social), servicios (salud, educación, conectividad, transporte, otros), económicas (infraestructura productiva, acceso a mercados, empleo) y la débil valoración del patrimonio cultural y natural que no ha podido ser solucionado por la insuficiencia de las políticas sectoriales y centralizadas. La pobreza rural se expresa de manera diversa, afectando a un variado sector social, entre ellos los pequeños productores agrícolas, recolectores de frutos silvestres, trabajadores asalariados y temporeros dependiendo sus ingresos en buena medida de actividades primarias extractivas.

La agricultura, es la principal fuente de empleo e ingresos en las áreas rurales de los países en desarrollo, donde viven la mayoría de las personas pobres y hambrientas del mundo (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura [FAO], (2012); Nayan, Escalana y Serón, 2012). La pequeña agricultura o familiar es un sector vulnerable sometido históricamente a situaciones de inequidad y pobreza, a pesar que las familias rurales desempeñan una función fundamental en las actividades agrícolas y en aumentar la seguridad alimentaria y nutricional (Salomón, De la O y Guzman, 2014).

Además, la fuerte influencia de procesos de globalización de mercados, obliga al sector agropecuario y a la agricultura familiar afrontar una competencia cada vez más compleja, orientándola hacia la modernización para alcanzar la transformación necesaria

para ser más productiva y competitiva para su sobrevivencia, dependiendo cada vez más de ingresos no agrícolas.

El cambio climático, por su parte, ha provocado alteraciones al medio ambiente, en especial fenómenos de sequía, desertificación, cambio en las estaciones, entre otros, que impactan a territorios rurales, generando mayor incertidumbre para su planificación, transformándose en una amenaza para la seguridad alimentaria, superación de la pobreza y desarrollo sostenible de pequeños agricultores (Meza, 2014).

Respecto a las políticas agrarias hacia la pequeña agricultura, éstas han dirigido sus instrumentos de forma sectorial y centralizada, canalizando diversos programas y beneficios desde el Estado de una forma personalizada hacia los agricultores como “objeto de desarrollo” o también llamado “beneficiario”, esto con la finalidad de aumentar la productividad de los predios e ingresos de las familias a través de agendas sociales y de modernización de la agricultura familiar, de manera de insertar este segmento en cadenas de mercados más dinámicos y preferentemente de exportación. Sin embargo, a pesar de los diversos esfuerzos, la agricultura familiar aún continúa en una situación de pobreza y vulnerabilidad, con dificultades de sus habitantes de conservar la tierra, aumentando la dependencia a ingresos extra prediales, subsidios sociales y económicos directos del Estado. Por otro lado, los niveles de participación y capital social de los campesinos es bajo, donde continua una subordinación y dependencia de los habitantes rurales a los mercados y al Estado, limitando muchos de sus derechos individuales y colectivos, *“mientras más clientelismo hay en un territorio sociopolítico, menor será la calidad de la participación de sectores subordinados como el campesino el cual afecta las acciones de superación pobreza”* (Durston, 2005 pág. 2). Este modelo de desarrollo no han resultado apropiados ni sustentable para los pequeños agricultores y campesinos, estando lejos de producir una reducción de la pobreza a mediano plazo, más bien, esta se incrementa (Montalba 2013).

Por ello, la necesidad de generar nuevas instancias de desarrollo productivo y social desde los territorios (desarrollo endógeno), se torna relevante para mejorar las oportunidades socioeconómicas y bioculturales de territorios rurales de una forma más

descentralizada. Siendo importante considerar, variables no estrictamente económicas, como las capacidades de las propias personas, los recursos ambientales y formas de vida, el valor del capital social y la interacción sinérgica del Estado y la sociedad civil, particularmente en el espacio local (Zambrano, 2006).

Por esta razón, la importancia de investigar sobre los procesos de asociatividad en la pequeña agricultura, se presenta como una opción necesaria y conveniente para el desarrollo de la agricultura familiar y la conservación de sus formas de vida en un contexto de desarrollo rural en territorios socioeconómicamente vulnerables. Es importante considerar cómo las instancias de asociatividad generan mayores oportunidades tanto en lo individual y colectivo, produciendo mayores beneficios económicos y sociales de las actividades productivas de autoconsumo y orientadas al mercado, puesto que permite facilitar el acceso a nuevas oportunidades de mercado, incorporar innovación, reducir costos, acceder a mayores servicios técnicos y financieros, como también aumentar las capacidades de adaptación y resiliencia a perturbaciones de la globalización y cambio climático, situación que resulta compleja para la agricultura familiar enfrentar de forma individual y aislada.

Sin embargo, existen dificultades para implementar modelos asociativos en la agricultura familiar, a pesar de generar mayores beneficios para sus integrantes. Esto por la replicación de modelos predefinidos desde el Estado y agencias de desarrollo sesgado en variables económicas cortoplacistas que generan prejuicios ideológicos del trabajo asociativo basados en la replicación de malas experiencias, competencia entre agricultores por recursos escasos, facilitando acciones clientelares, como también un bajo nivel de análisis de otras variables como dinámicas económicas y sociales basados en los medios y estrategias de vida, recursos locales y otras no estrictamente económicas como identidad y capital social comunitario.

En este contexto, se torna relevante conocer desde el territorio, los escenarios que favorecen la construcción de iniciativas asociativas de pequeños agricultores. Comprender las dinámicas locales y asociativas presentes en territorios con alta fragilidad socioeconómica y ambiental, situación presentada en localidades de secano de la comuna

de Chépica como La Candelaria y Los Canelos que presenta un alto número de explotaciones que están en manos de pequeños agricultores, quienes tienen una identidad arraigada en sus formas de vida y sistemas de producción agropecuaria de carácter primario extractivo (tradicional y de subsistencia) existiendo intervenciones en el tiempo de diversos programas de desarrollo que han promovido iniciativas en el territorio dirigidas al fortalecimiento individual de las familias sobre lo colectivo, favoreciendo acciones clientelares de dependencia.

Finalmente, los resultados de este estudio contribuyan al diseño de metodologías que propicien la adopción gradual, planificada de iniciativas de organización empresarial de pequeños agricultores en un contexto de desarrollo rural sostenible, como fundamento de valorización de economías locales más solidarias e inclusivas.

1.2 Preguntas de investigación

Desde una perspectiva general

¿En qué consiste el proceso asociativo de pequeños agricultores de territorios socioeconómicamente vulnerables de la comuna de Chépica, vinculado a la construcción de emprendimientos asociativos rurales?

Desde una aproximación específica

- ▶ ¿Cuáles son medios de vida, recursos y estrategias locales de pequeños agricultores?
- ▶ ¿En qué consiste el proceso evolutivo y dinámicas organizacionales de pequeños agricultores del secano de la comuna de Chépica?
- ▶ ¿Bajo qué condiciones se impulsan los procesos de asociatividad de pequeños agricultores?

- ▶ ¿Bajo qué condiciones las organizaciones formadas logran desarrollarse como emprendimientos asociativos sostenibles?

II. OBJETIVOS GENERALES Y ESPECIFICOS DE LA INVESTIGACION.

Considerando lo anterior, los objetivos planteados para la presente investigación son los siguientes:

2.1 Objetivo General

Analizar el proceso asociativo de pequeños agricultores de territorios socioeconómicamente vulnerables de la comuna de Chépica, vinculado a la construcción de emprendimientos asociativos rurales.

2.2 Objetivos específicos

- ▶ Analizar los medios de vida, recursos y estrategias locales de los pequeños agricultores.
- ▶ Describir el proceso evolutivo de las dinámicas organizacionales de los pequeños agricultores.
- ▶ Establecer las condiciones que impulsan los procesos de asociatividad de pequeños agricultores
- ▶ Caracterizar las condiciones que permiten que las organizaciones formadas logren desarrollarse como emprendimientos asociativos sostenibles

III.- MARCO DE ANTECEDENTES.

El marco de antecedentes está integrado por contenidos teóricos, conceptuales y referenciales que nos permite contextualizar el problema y construir las teorías que nos permitan comprender los procesos asociativos de pequeños agricultores vinculados a territorios socioeconómicamente vulnerables. Para lograr lo anterior, se toma como referencia diversos estudios de instituciones vinculadas al desarrollo rural y procesos asociativos de la agricultura familiar, destacando la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], El Centro Tropical de Investigación y Enseñanza [CATIE], la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura [FAO], el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMIST], instituciones gubernamentales como el Instituto de Desarrollo Agropecuario [INDAP], el Instituto Nacional de Estadísticas [INE], la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias [ODEPA], la Subsecretaría de Desarrollo Regional [SUBDERE], como también, de autores con una vasta trayectoria en las temáticas de asociatividad en la pequeña agricultura como Berdegú, Chonchol, Shejtman, Williamson reconstruyendo y relacionando los procesos históricos y experienciales de la asociatividad de pequeños agricultores en Chile.

Respecto a los aspectos teóricos y conceptuales, se analiza diversos libros y publicaciones que facilitan la comprensión de los procesos asociativos ocurridos en el territorio, y como estos, influyen sobre las posibilidades de éxito de iniciativas asociativas de pequeños agricultores que se plantean como modelos de desarrollo más inclusivos y descentralizados. Para ello, los autores como S. Boisier, Escobar, J. Durston, A. Lindon, M. García, A. Zambrano, Vázquez Barquero permiten vislumbrar respecto a los factores que influyen sobre los procesos asociativos y análisis territorial, por su parte, E. Ostrom mediante sus trabajos “tragedia de los comunes” y “principios de diseño y amenazas de organizaciones que administran bienes comunes” permite analizar las trayectorias organizacionales.

3.1 Aspectos Referenciales

3.1.1 Antecedentes desarrollo rural en Chile

Para plantear el concepto de desarrollo rural en nuestro país, es relevante iniciar con la definición de “ruralidad”. El PNUD (2008), plantea en el informe Desarrollo Humano Rural, que *“la ruralidad en Chile hoy no constituyen una forma de vida y una visión de mundo totalmente opuesta o excluyente de las formas de vida y visiones de mundo de la sociedad en general o de las urbano-metropolitanas”*(p.12). Además, indica cambios del mundo rural de hoy, pasando de la antigua pobreza, el analfabetismo, el abuso y la lejanía a un nuevo escenario de mejoras en los recursos materiales, infraestructura y tecnología, debido a que han experimentado un evidente progreso material, que los aproxima cada vez más a una igualdad de condiciones con lo urbano.

Pero esta aproximación, no lleva consigo una uniformidad entre lo urbano y lo rural, o un remplazo de lo rural, más bien, lo rural comienza a funcionar al interior de una lógica urbana. Esto no significa el fin de la ruralidad, o de sus diferencias culturales, sino una utilización consiente de los recursos que ambas presentan. Hoy todos tienen celular, televisión y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad y la mayor parte de sus ingresos son extra prediales y en dinero generando una relación con el consumo (PNUD, 2008), donde sus productos piscisilvoagropecuarios son consumidos en la urbe, así mismo, los productos industriales o servicios propios de la urbe son utilizados por quienes viven en la ruralidad (Larrain, 1996 citado por Rebolledo, 2015).

De acuerdo a PNUD (2008), la aparición de nuevos sectores sociales al interior de la ruralidad, así como la diversificación que han ido adquiriendo sus ingresos, ya sean vinculados a nuevas actividades desde la industria o de la prestación de servicios, han llevado consigo nuevas formas de habitar o trabajar al interior de la comunidad rural. Esta reestructuración, conlleva nuevas formas de relacionarse con el territorio, y por consiguiente nuevas formas de vida. De esto deriva una modificación de la mirada tradicional de la ruralidad, que presenta el surgimiento de una nueva sociedad rural caracterizada por su heterogeneidad. Los habitantes del mundo rural son conscientes del

progreso que han experimentado, sin embargo, el 75% de su población dice que en esas zonas se puede sobrevivir pero no surgir

El INE (2011) citado por Rebolledo (2015), calcula que en Chile la población que vive en áreas rurales es de un 13%, cálculo que realiza a partir de la metodología utilizada para elaborar los Censos 1992 y 2002, la que identifica los espacios rurales como urbanos a partir de una definición mixta que se apoya en el concepto de “Entidad Urbana”, el que comprende a un conjunto de viviendas concentradas, con más de 2000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000, con el 50 por ciento o más de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias. Este cálculo por número de habitantes, dista de la propuesta realizada por el PNUD y el Banco Mundial en torno a calcular la población rural desde la actividad económica preponderante que se realiza en determinados territorios, lo que estima que la población rural sería hasta tres veces lo estipulado por el organismo oficial.

PNUD (2008) señala que el intento por visualizar lo rural desde las principales actividades económicas que aquí se desarrollan, posibilita representar distintos caminos que se han ido estructurando o configurando a partir de las experiencias de vida de quienes allí se desenvuelven, donde los habitantes rurales reconocen dificultades que históricamente ha debido enfrentar la pequeña propiedad para existir. Para ellos, es clara la dificultad de inserción de la economía familiar campesina en los caminos que el entorno económico actual le ofrece (ni hacia el mercado interno, ni hacia el mercado externo). El mercado “natural”, el interno, ya no sería un camino para la pequeña agricultura ya que no encuentra precio, ni alcanza escala, ni puede invertir (arriesgar). Así le es difícil continuar con su patrón de cultivos o desarrollar otras alternativas. Además, por su homogeneidad como pequeños productores, terminan sobre colonizando las innovaciones y restándoles su inicial ventaja o conveniencia económica.

El RIMIST (2013), indica que las zonas rurales de nuestro país están en clara situación de desventaja respecto de las zonas urbanas al menos en lo que a pobreza monetaria se refiere, al analizar las cifras de la encuesta CASEN 2013, encuentran importantes diferencias entre un 11% de pobreza entre hogares urbanos y 25,4% en zonas

rurales, aunque la pobreza se ha reducido sostenida durante las últimas décadas. Además, compara las condiciones del territorio con las posibilidades de acceso a servicios básicos que tienen los hogares pobres tanto urbanos como rurales, indicando diferencias abismantes. Entre estas, se observa que en materia de calidad de la vivienda, (medida por el tipo y acceso a los servicios sanitarios básicos y el estado de materialidad de la vivienda) el 81% de los hogares pobres de las zonas urbanas se encuentra en condiciones aceptables mientras que sólo el 48% en los hogares pobres rurales están en similar situación. Al observar más de cerca las condiciones de saneamiento de los hogares (acceso a agua potable, servicio higiénico y origen del agua), la brecha fluctúa entre el 96% de los hogares urbanos y el 60% de los hogares rurales en situación de pobreza, en condiciones aceptables de saneamiento. Similar brecha observamos en materia de acceso a servicios de educación preescolar. Mientras que un 11% de los hogares rurales plantea que la principal razón por la que los niños de 0 a 6 años de su hogar no asisten a un establecimiento educacional es que no existen establecimientos que presten ese servicio, en las zonas urbanas éste no es un motivo de preocupación para los padres (0,7%). En lo que respecta a escolaridad, pues sólo el 3,6% de los jefes de hogares urbanos carece de educación formal, mientras que en zonas rurales la cifra asciende a 7,8%. Por su parte, los jefes de hogar con educación básica incompleta son un 22% en zonas urbanas y el doble en zonas rurales (44%).

Las políticas de desarrollo rural en Chile, están principalmente orientadas en una economía de mercado abierta al exterior y el compromiso gubernamental de consolidar al país como potencia agroalimentaria y forestal, logrando que esta, modernice y transforme el sector silvoagropecuario, de manera que los beneficios del crecimiento, mejore la calidad de vida de sus habitantes rurales. Sin embargo, la insuficiencia de las políticas sectoriales y de las fuerzas de la economía local para dar respuesta a la heterogeneidad de los desafíos y oportunidades de las zonas rurales, los niveles de subdesarrollo en el mundo rural continúan, considerando además, que a pesar de mejorar sus indicadores de superación de pobreza, los niveles de desigualdad se incrementó, prevaleciendo grandes brechas territoriales en todo tipo de dimensiones

del desarrollo. La realidad es que las oportunidades y el bienestar, es decir, el nivel de desarrollo al que puede aspirar cada chilena y cada chileno, depende en buena medida del lugar donde nace y vive (Berdegú, Fernández y Mlynarz, 2013).

El Gobierno de Chile (2014), elabora una nueva política nacional de desarrollo rural para los períodos 2014-2024, indicando que “*es una política territorial*”, que se vincula a la política nacional de desarrollo urbano y a la política nacional de desarrollo regional. Ella plantea integrar y potenciar las diferentes actividades que se desarrollan en los territorios. El objetivo es mejorar la calidad de vida y aumentar las oportunidades de la población rural, a través de la adopción gradual, planificada y sostenida del nuevo paradigma rural, para lo cual se concibe un accionar público con enfoque territorial e integrado en distintos niveles, que propicie sinergias entre iniciativas públicas y público-privadas, con el objeto de diversificar y potenciar el desarrollo rural de un manera descentralizada, resguardando el acervo natural y cultural esencial para la sustentabilidad territorial.

Sin embargo, surgen preguntas respecto a ¿Cómo se construye desarrollo rural?, más aún desde una institucionalidad centralizada y sectorizada. Vásquez-Barquero (2008) indica que el desarrollo de una localidad requiere que los actores públicos y privados ejecuten sus programas de manera coordinada, en que los proyectos económicos y sociales se coordinan a través de formas de gobernación en las que participan los actores públicos y privados, las organizaciones, entre otros actores entendiendo que las demandas de las localidades y territorios son diferentes, que cada comunidad visualiza diferentes prioridades que deben ser incorporadas en políticas de desarrollo.

3.1.2 Agricultura Familiar: Conceptualización

En la actualidad, la agricultura familiar reviste una importancia significativa en la seguridad alimentaria, la generación de empleo agrícola, mitigación de la pobreza, conservación de la biodiversidad y tradiciones culturales en los países de América Latina y el Caribe (ALC). La definición sobre agricultura familiar campesina no es precisa,

siendo un sector socioeconómico y cultural heterogéneo tanto entre países de ALC y como al interior de ellos, sin embargo, es reconocida como un segmento importante en la producción mundial de alimentos, y como una cultura e identidad de los pueblos para la preservación de la biodiversidad, más allá de los gustos y preferencias de los consumidores y del mercado en general (Salcedo et al, 2014).

Las definiciones más antiguas de agricultura familiar son señaladas por De la O y Garner (2012), indican que proviene de Estados Unidos (*family farming*) que se caracteriza por depender en gran medida de la mano de obra de la familia. En lo relativo al caso de América Latina, Maletta citado en Salcedo et al (2014) señala que la definición más cercana a la de agricultura familiar proviene de un concepto creado a mediados del siglo XX, denominado “unidad económica familiar”, la cual se definió como “*una finca de tamaño suficiente para proveer al sustento de una familia y que en su funcionamiento no requiriese de mano de obra asalariada, sino que pudiese ser atendida con la fuerza laboral de la propia familia*”(p.21). Esta definición fue utilizada como normativa para la asignación de tierras a los campesinos beneficiarios de las reformas agrarias latinoamericanas.

De acuerdo a los trabajos realizados por Salcedo et al (2014) describen que el concepto más utilizado y desarrollado durante la mayor parte del siglo XX fue el de campesinado, caracterizado en los años sesenta como un sector social sometido históricamente a situaciones de inequidad y pobreza, debido en gran parte a la estructura de tenencia de la tierra existente hasta esos años en la mayoría de los países de ALC por la existencia del modelo latifundista, que abarcaba la mayor proporción de la tierra cultivable. En los años setenta y ochenta el concepto de agricultura familiar provienen de los trabajos descritos por Chayanov, quien señala que la organización de la economía campesina está determinada por la composición de la familia del campesino, su coordinación, sus demandas de consumo, y el número de trabajadores con que cuentan, además, explican que la racionalidad de la economía campesina no es capitalista, por tanto, no es posible determinar objetivamente sus costos por ausencia de la categoría de salarios, y que el retorno que obtiene el campesino después de finalizado el año se llama

ganancia, que en la actividad económica de la empresa campesina está estimulada por la necesidad de satisfacer los requerimientos de subsistencia de la unidad de producción, con características sociales y económicas propias, distintas a las formas de producción enfocadas al mercado. No obstante, durante la década de los ochenta y noventa, la agricultura familiar aún denominada comúnmente “sector campesino” pasó inadvertida en la mayor parte de los países, donde el sistema económico imperante apostó a la globalización y con ello, a la modernización de la agricultura, mediante el impulso al desarrollo de la agricultura empresarial, especialmente de exportación, elaborando e implementando políticas y programas que dejaban excluidos a los agricultores familiares.

De la O y Garner (2012) citado por Salcedo et al. (2014 pág. 21) recopilaron 36 diferentes definiciones del mundo, entre estas doce son de ALC, articulando elementos comunes entre ellas, identificando tres variables que aparecen con mayor frecuencia en las distintas definiciones:

- a. En las explotaciones predomina el trabajo familiar.
- b. La administración de la unidad económico-productiva se le adjudica a la/el jefa/de hogar.
- c. El tamaño de la explotación y/o de la producción es un factor determinante para su clasificación.

El año 2014, en ocasión del año internacional de la agricultura familiar, FAO presenta una definición de agricultura familiar sustentados en la investigación realizada por De la O y Garner (2012) citado en Salcedo et al (2014) logrando la siguiente definición:

“La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales” (p.28)

Salcedo et al (2014) indica que este concepto integra todas las actividades de base del sustento familiar relacionado con varios ámbitos del desarrollo rural, incluye la producción familiar tanto agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola que se caracteriza por su gran heterogeneidad entre países y al interior de estos. Las características principales son el acceso limitado a recursos de tierra y capital, el uso preponderante de fuerza de trabajo familiar participando de forma directa en el proceso, la actividad piscisilvoagropecuaria es la principal fuente de ingresos del núcleo familiar que puede ser complementada con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar (servicios relacionados con el turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleos ocasionales).

Así mismo, la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar [FONAF] (2015) define agricultura familiar como una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas. En estas, la gestión de la unidad productiva y sus inversiones es realizada por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y en su interior es que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. Asimismo, FONAF (2015) señala que en la agricultura familiar deben estar incluidos distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios.

3.1.3 Agricultura Familiar: Caracterización en Chile.

En Chile, su caracterización y tipología está definida en la Ley Orgánica N° 18.910 Modif. Ley N° 19.213/93 de INDAP perteneciente al Ministerio de Agricultura haciendo una distinción entre pequeño productor agrícola y campesino describiendo a pequeño agricultor como aquél que explota una superficie no superior a las 12 hectáreas de riego básico (HRB), cuyos activos no superen el equivalente a 3.500

unidades de fomento, que su ingreso provenga principalmente de la explotación agrícola cualquiera sea su régimen de tenencia. Por otra parte, describe a campesino como la persona que habita y trabaja habitualmente en el campo, sus ingresos provienen fundamentalmente de la actividad silvoagropecuaria que realiza en forma personal, cualquiera sea la calidad jurídica que la realice siempre que sus condiciones económicas no sean superiores a las de un pequeño productor agrícola y las personas que integran su familia (Indap, 2015; Apey y Guzmán, 2006).

En un estudio solicitado por la Subsecretaría de Agricultura, la consultora IDEA (2011, pág. 49) realiza una caracterización de la agricultura familiar en Chile, la que describe de una forma más específica como:

- a. Unidad productiva que tiene un uso preponderante de la fuerza de trabajo familiar.
- b. Acceso limitado a los recursos de tierra y capital, su estrategia de supervivencia es de ingresos múltiples (bienes para el autoconsumo y los ingresos provenientes de la venta de la producción agropecuaria como excedentes de producción).
- c. Heterogeneidad de la agricultura familiar por diferencias de ingreso y tamaño de las unidades prediales; Sus niveles de articulación a los mercados y a las cadenas en las cuales participan.
- d. La mayor o menor ponderación de la producción propia y del trabajo asalariado en los ingresos familiares.
- e. Las estructuras productivas diferenciadas y propias de regiones agroecológicas distintas, son entre otros factores, los que marcan la heterogeneidad.

Schneider (2014) realiza esta caracterización en base a los datos recolectados en el Censo Agropecuario y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). En la primera definió a la agricultura familiar como una explotación agropecuaria según dos criterios: a) la suma de todos los trabajadores contratados no familiares, a tiempo parcial (estacional) o completa, era igual o inferior a 1 trabajador-equivalente, y b) no se emplea un administrador para gestionar la propiedad. La segunda manera relacionada con la CASEN, considera como agricultura familiar aquellas

unidades en las que por lo menos uno de sus miembros autodefinía su ocupación principal como agricultura por cuenta propia.

La FAO y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) citado por Shejtman (2008) consideraron tres categorías en función del destino de la producción:

Agricultura familiar de subsistencia (AFS), la que predomina el autoconsumo, el empleo extra parcelario agrícola y no agrícola, y una tendencia a la “descomposición y asalarización” (pág. 9).

Agricultura familiar en transición (AFT), con mayores recursos agropecuarios para el autoconsumo y la venta, que si bien son suficientes para la reproducción de la unidad familiar no alcanzan para generar excedentes para una reproducción ampliada (pág. 9).

Agricultura familiar consolidada (AFC) que dispone de un mayor potencial de recursos agropecuarios que le permiten generar excedentes para la capitalización de su vida productiva (pág. 10).

Apey y Guzmán (2006) identifican dos grandes segmentos en la agricultura familiar basados en el destino de la producción, estos se denominan agricultura de “**subsistencia**” y de tipo “**empresarial**”. El grupo de agricultores de subsistencia, su estrategia económica se sustenta en la multiactividad en razón de la escasa dotación y/o calidad de sus recursos productivos. Esto implica que combinan su actividad agrícola por cuenta propia en la explotación con otras actividades fuera de ésta, para así complementar ingresos. También, a veces, logra valorizar sus activos prediales a través de otras actividades conexas tales como el agroturismo o la artesanía. Este grupo representa casi el 60% de la Agricultura Familiar Campesina, equivalente a aproximadamente 155.000 explotaciones. En promedio, este segmento dispone de 19 hectáreas físicas, equivalentes a 1 HRB, y desde el punto de vista de su “tamaño económico”, este grupo se ubica en un rango de valor bruto de la producción anual de la explotación (VBP), de hasta 100 UF (casi \$ 2,4 millones de pesos chilenos), con un promedio por explotación de algo más de \$ 900.000 al año. El segundo grupo corresponde a lo que se ha denominado el segmento tipo comercial o empresarial, el cual está constituido por productores que poseen una mayor dotación y/o calidad de recursos productivos, lo que les permite desplegar una

estrategia económica sustentada en la actividad agropecuaria realizada por cuenta propia en la explotación. Representan alrededor del 40% del estrato de los pequeños productores, equivalente a una cifra del orden de las 100.000 explotaciones. Este es un grupo de gran amplitud, ya que desde el punto de vista de una clasificación según el tamaño económico, se ubica en un rango de valor de la producción de la explotación que va entre 101 hasta 2.400 UF (\$ 57 millones), con un promedio anual que varía entre \$ 6 millones y casi \$ 28 millones, según los sub-estratos que lo componen. En términos de superficie, dispone de un promedio de entre 55 y 200 hectáreas físicas, equivalentes a 3 y 12 HRB respectivamente. En este contexto, es probable que en su interior exista todavía una gran heterogeneidad, coexistiendo explotaciones con características de multiactividad, con otras donde la actividad por cuenta propia en la explotación esté en el centro de la estrategia económica de monocultivo, generando la mayor parte de los ingresos de las familias.

Shejtman, (2008 pág. 8) genera una diferenciación entre agricultura familiar y agricultura empresarial en términos de producción (ver cuadro 1), sin perjuicio que ambos segmentos puedan compartir determinadas identidades culturales, étnicas o de pertenencia a ciertas comunidades o movimientos sociales.

Cuadro 1. Contraste de criterios en la asignación de recursos

Atributos	Agricultura familiar campesina	Agricultura empresarial
Objetivo de la producción	Reproducción de la familia y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades mínimas.	Asalariada
Compromiso laboral del jefe con la mano de obra	Absoluto	Inexistente, salvo por obligación legal
Tecnología	Alta intensidad de mano de	Mayor densidad de capital por

	obra, baja densidad de “capital” y de insumos comprados por jornada de trabajo	activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil
Criterio de la intensificación del trabajo	Máximo producto total, aun a costa del descenso del producto medio. Límite: producto marginal cero	Productividad marginal mayor que el salario
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística: “algoritmo de supervivencia”	Internalización probabilística en busca de tasas de ganancias proporcionales al riesgo
Carácter de la fuente de trabajo	Fuerza valorizada de trabajo intranferible o marginal	Solo emplea fuerza de trabajo transferible en función de la calificación
Componente del ingreso o producto neto	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie	Salario, renta y ganancias exclusivamente pecunarios

Fuente: A. Shejtman, 1980

Schneider (2014) indica que la agricultura familiar en Chile representa el 79% del total de las explotaciones del país. Respecto a su localización, Apey y Guzmán (2006) indica que la mayor proporción de tierra manejada por el segmento de pequeños agricultores se ubica en secano costero e interior, localización con serias limitaciones de pendiente, riego y erosión para el desarrollo de la actividad agropecuaria. Sobre condición jurídica y tenencia de la explotación, Apey y Guzmán (2006) señala que el 90% de los pequeños propietarios mantiene su propiedad en carácter de individual. Sin embargo, el porcentaje de pequeños agricultores con sus títulos no regularizados supera prácticamente en 12% por ciento al resto de las explotaciones del país que tienen sus títulos de dominio en la misma condición.

En relación a los niveles de educación, Apey y Guzman (2006), en base del Censo Agropecuario 2002, señalan que el 67% de los productores indica no tener ningún tipo de

educación formal o bien solo básica incompleta, así mismo, solo el 12% tiene una educación media formal completa y no más del 7,5% de los agricultores de pequeña escala ha alcanzado un nivel de educación superior.

Respecto la distribución por género, el sexo masculino en el manejo de las explotaciones silvoagropecuaria, quien controla más de las tres cuartas partes. Sin embargo, la presencia femenina en el rol de dirección en el manejo de la explotación se destaca con mayor fuerza en el segmento de la pequeña agricultura nacional (Apey y Guzmán, 2006).

La edad media de las personas pertenecientes a cada uno de los tipos de agricultura es de 47 años y no varía de manera significativa entre los grupos (Schneider, 2014). Apey y Guzmán (2006) señalan que uno de los rasgos distintivos de la agricultura nacional es la avanzada edad de sus productores, la mayoría de los cuales se encuentra entre los 56 y 60 años, al mismo tiempo, se observa un vacío importante de productores jóvenes, segmento normalmente con mayor disposición a la adopción de innovaciones, y que solo el 10% tiene una edad promedio menor a 35 años.

Finalmente, en términos generales, la participación de los agricultores familiares en organizaciones agrícolas, en el caso de Chile, es extremadamente baja, ya que el 80% declaró que no participa en ninguna asociación u organización vinculada a la actividad agropecuaria (Schneider, 2014).

3.1.4 Agricultura Familiar y Globalización

Los escenarios de transformaciones globales dados por la apertura de los diversos tratados de libre comercio han dinamizado la economía nacional y regional, particularmente del sector agroalimentario. Estos han presentado un crecimiento sostenido en las últimas décadas, debido a sus ventajas competitivas otorgadas por sus recursos naturales y la existencia de condiciones favorables asociadas a costos de mano de obra comparativamente inferiores respecto de algunos de sus competidores directos como Australia, Nueva Zelanda y California en Estados Unidos (Furche and Martinez, 2011). De esta forma, el sector agropecuario, entre ellos la agricultura familiar, han sido

“objeto de desarrollo”, de manera de poder integrar este segmento a estas dinámicas globales, los que tienen que afrontar una competencia cada vez más compleja, que conlleva a procesos de transformación y modernización de sus “formas de producir” para lograr dinamizar economías sectoriales y, por ende, una mayor participación en economías de escala. De esta forma, sin negar los elementos positivos de la dinámica exportadora, la globalización se presenta como una situación compleja para la agricultura familiar, debido a que posee un riesgo de acentuar el carácter excluyente y polarizador que ha sido la característica persistente del proceso de modernización rural de las regiones, con el agravante que la apertura tiende a acelerar dicho proceso al exponer a los productores a una mayor competencia y a disponer de menos recursos públicos para proteger a los más débiles (Shejtman, 2008). Esto, incluso genera una defensa del lugar, ya que han producido una marginalización de sectores pocos dinámicos aumentando, incluso la exclusión y vulnerabilidad de familias rurales que no son capaces de adaptarse a estos escenarios globales con impacto local o “glocales” (Escobar, 2001).

La globalización es un proceso que se caracteriza por el aumento de la competencia en los mercados, lo que implica la continuación de los ajustes del sistema productivo de los países, las regiones y las ciudades inmersas en la globalización. La globalización reconstituye los aspectos productivos, geográficos, políticos y socio-culturales en una dimensión que transforma la geografía y las cartografías vigentes, provocando un cambio de territorialidad generalizada donde la integración y la parcelación, la globalización y la territorialidad devienen en procesos recíprocamente complementarios (Boisier, 1998).

La globalización es un proceso vinculado al territorio, no sólo porque afecta a las naciones y países, sino, porque la dinámica económica y el ajuste productivo dependen de las decisiones de inversión y de localización de los actores económicos y de los factores de atracción de cada territorio. El proceso de globalización, por lo tanto, es una cuestión que condiciona la dinámica económica de las ciudades y regiones y que, a su vez, se ve afectada por el comportamiento de los actores locales (Vásquez Barquero, 2000).

Shejtman (2008) señala que en términos generales es posible pensar en al menos dos procesos de nivel global y extra sectorial que resultan determinantes de las oportunidades y obstáculos que deberán enfrentar la agricultura familiar en las próximas décadas. El primero el proceso de apertura de las economías, la globalización e internacionalización de los sistemas alimentarios. En segundo lugar, la modernización del Estado y descentralización de la gestión pública. Detrás de esta asimetría se encuentra la alta concentración de la tierra y del capital educacional, así como la presencia de mercados imperfectos y con altos costos de transacción que plantean la urgente necesidad de perfeccionar el funcionamiento de los mercados rurales.

Chonchol (2008 pág. 186) señala que la globalización ha traído los siguientes cambios al mundo rural de América Latina:

- El incremento de las exportaciones de la agricultura no tradicional que se ha constituido en el sector más dinámico de crecimiento del sector agrícola.
- La pérdida de importancia de los cultivos de subsistencia producidos fundamentalmente por la agricultura familiar campesina, afectada, negativamente, por la reducción drástica de los programas públicos de crédito, asistencia técnica y comercialización.
- El incremento del consumo interno de productos alimenticios elaborados por la agroindustria (aceites vegetales, pastas, arroz, pollos, cecinas, productos lácteos, frutas y vegetales) a menudo con alto contenido de materia prima importada.
- Predominio de los agricultores capitalistas (agricultura empresarial) que han sido capaces de establecer vínculos con el capital externo multinacional, transformándose así en elementos integrantes del complejo agro industrial interno e internacional.
- La brecha tecnológica y de ingresos entre las empresas agrícolas capitalistas y la economía campesina se ha ampliado considerablemente.
- Las políticas económicas para integrar estas economías campesinas a la modernización han prácticamente desaparecido
- Cambios en la composición de la fuerza de trabajo rural.

Por ello, sólo algunos agricultores familiares con mayores y mejores recursos han tenido acceso mediante la agroindustria a la que han sido incorporados a las nuevas oportunidades para exportar o para el mercado interno destinado a los consumidores de alto nivel de ingreso. La integración de algunos sectores minoritarios de la agricultura

familiar al complejo agroindustrial ha acentuado las diferenciaciones dentro de este sector. Mientras algunos han podido prosperar y capitalizar, otros han quedado en la categoría de semi-proletarios disfrazados generando un ingreso similar al de los asalariados y otros han sido completamente proletarizados.

Shejtman (2008) señala que la globalización permiten que algunas regiones y territorios locales adquieran capacidades para la estimulación de la innovación y el emprendimiento, propiciando la incorporación de tecnologías y adopción de estándares en los diversos procesos productivos para alcanzar los exigentes requerimientos del mercado, y, por ende, aumentar la competitividad regional que permitan generar los suficientes recursos que impacten sobre crecimiento económico y por ende mejore la calidad de vida de las familias.

3.1.5 Agricultura Familiar y Mercado

El vínculo que existe entre las unidades de producción y los mercados se explica en gran medida el por qué “*existen aumentos de productividad, siendo éste un factor clave del desarrollo agrícola*” (Arias, 2012 p. 317). La mejora de la productividad, sobre todo en los sectores menos productivos como el segmento de la agricultura familiar, se presenta relevante para la seguridad alimentarias de los países, como también, asegura la sustentabilidad de los procesos transformadores de amplio espectro del segmento de la agricultura familiar.

Arias (2013) señala que el aumento de la producción destinada a los mercados contribuye en estabilizar los precios de los alimentos, incentiva la inversión y origina excedentes monetarios que son reinvertidos en las economías locales y unidades productivas. El aumento de la productividad y la creciente inserción de los pequeños productores en los mercados es un proceso que permite dinamizar las economías locales y familiares. Sin embargo, es necesario profundizar más en las dinámicas de comercialización y formas de mercadeo.

Entre las principales características que condicionan el acceso a los mercados por parte de pequeños agricultores (Arias, 2013) los relaciona con limitaciones de los factores

de producción (limitaciones edáficas, hídricas, fertilidad suelos, mano obra poco capacitada, escaso apoyo del sector público); de toma de decisiones (agricultura de subsistencia o comercial de sustento); tecnológicos (baja productividad laboral, baja inserción de tecnologías, limitación de insumos); factores de riesgo (climáticos, ataques plagas y enfermedades, precios de insumos, políticas volátiles); seguridad alimentaria (compradores netos de alimentos, pocas oportunidades de trabajo fuera del predio, bajo nivel educativo); orientación a mercados (altos costos de transacción, bajo excedente comercializable, baja capacidad de almacenaje, bajos volúmenes de producción, alta estacionalidad de producción, bajo control de calidad del producto); tamaño (volumen, estacionalidad, volatilidad); integración (mercado aislado, regional o global); relaciones de poder (estructuras del mercado, acuerdos contractuales) y arreglos institucionales (infraestructura, marco legal, marco organizativo). Este conjunto de limitaciones, son conocidas como brechas, siendo este elemento base para el diseño de las políticas sectoriales hacia la agricultura familiar en nuestro país.

Respecto a las formas de comercialización, (Arias, 2012 p. 318), se refiere al grado de “*formalidad*”, distinguiendo mercados informales y formales. Los mercados informales, a pesar de ser considerados como ineficientes e impredecibles son considerados importantes en la seguridad alimentaria siendo utilizados por la mayoría de los países en desarrollo. Estos mercados principalmente locales, son abastecidos en su mayoría con productos básicos que provienen de agricultores de escasos recursos que viven en las cercanías. Muchos de estos son producidos en condiciones de multiactividad y bajo sistemas tradicionales de producción.

Respecto a los “formalizados”, Arias (2012) señala que estos son acompañados de cambios estructurales sustanciales en las economías rurales. Algunos productores, gracias a que se insertan en cadenas de valor, aumentan su producción con beneficios económicos tales que les permiten acelerar su crecimiento. Otros no podrán insertarse y quedarán rezagados. Se ha dicho que las cadenas de valor, con sus contratos sofisticados, estándares de calidad y alcance global, son a la vez causa y consecuencia del proceso de desarrollo. Sin embargo, los pequeños agricultores han tenido que compartir sus ingresos

con los intermediarios, acompañado de políticas de precios bajos, generando escenarios de incertidumbre económica con resultados de mayor dificultad de conservar su tierra (Gliessman, 2002), como también, genera subordinación a los mercados, a empresas externas y el Estado (Williamson, 2012), caracterizado por la imperfección de éstos, donde la pequeña agricultura tiene un bajo poder de negociación, generándolo factores de dependencia a los mercados, tanto para compra de insumos y para comercializar los productos.

Arias (2013), señala que desde aproximadamente el año 2010, es el creciente compromiso por parte de pequeños productores agropecuarios a considerar a la agricultura como un negocio. Este cambio de paradigma muestra un mayor énfasis en el fortalecimiento de empresas agrícolas y un cambio del modelo tradicional de reducción de la pobreza que surge por la caída en la producción de productos tradicionales, agregando actividades como el turismo y los servicios.

3.1.6 Agricultura Familiar y Cambio Climático

La agricultura es una de las actividades humanas más dependiente del clima. Desde la mitad del siglo pasado, la variabilidad natural del clima está siendo alterada por causas de origen antrópico. El cambio climático provoca alteraciones al medio ambiente en especial fenómenos de sequía, desertificación, cambio de estaciones, entre otros que impactan a territorios, en especial a la agricultura, generando mayor incertidumbre para su planificación, transformándose en una amenaza para la seguridad alimentaria, superación de la pobreza y desarrollo sostenible (Meza, 2014). Altieri y Koohafkan, 2008 citado por Meza (2014, pág. 92) señalan *“que el cambio climático afectará desproporcionadamente a los agricultores pequeños, en particular a los de secano y de zonas tropicales”*.

FAO 2012 citado por Meza (2014) indica que el 66% de la pobreza global se concentra en los hogares rurales, los que en su mayoría son agricultores familiares. Estos a la vez, son más vulnerables a los efectos de la variabilidad climática, incrementando su vulnerabilidad a la pobreza. Los pobres rurales padecen de exclusión económica y social

vinculados a falta de acceso a servicios básicos, bajos ingresos y acceso a bienes, aislamiento geográfico, sistemas de comunicación y servicios inseguros. Si se considera que en ALC la agricultura familiar representa el 80% de las explotaciones y que provee un 27% a 67% de la producción de alimentos, el impacto de la agricultura familiar al cambio climático podría afectar el desarrollo de toda la región, de no mediar políticas concretas que mitiguen sus efectos más negativos. Quizás la mayor vulnerabilidad al cambio climático de los agricultores pobres está vinculada con la dependencia de sus medios de vida a recursos naturales frágiles, tierras altamente degradadas y con menor productividad.

La construcción de resiliencia climática en las comunidades rurales y agricultura familiar constituye un imperativo para la seguridad alimentaria en ALC. Las políticas que apuntan a superar la pobreza son fundamentales para enfrentar el cambio climático CEPAL, 2009 y Olsen, 2010 citado por Meza (2014) señalan que la agricultura familiar es más vulnerable a la variabilidad y al cambio climático, por lo cual requiere de políticas que permitan acceder a información, créditos y fuentes de financiamiento, y a asistencia técnica para desarrollar e implementar innovación a diferencia de los agricultores familiares consolidados, indicando (Verner 2010 citado por Meza, 2014) que los agricultores familiares consolidados que pueden invertir en la adaptación *“podrían aprovechar mejor las oportunidades respecto a quienes disponen de pocos medios de sustento y que pueden perderlos”*(p.92)

Nicholls (2013, pág. 20) define resiliencia como *“la capacidad de un sistema para mantener su estructura organizacional y su productividad tras una perturbación”*. La resiliencia tiene dos dimensiones, la resistencia a shocks (eventos extremos) y la recuperación. En este contexto, la capacidad de construir resiliencia depende del contexto socio-cultural (nivel de organización, gobernanza, conocimiento tradicional, etc.) que lo nutre y de la capacidad de reaccionar, movilizarse y de adaptarse a los cambios de los grupos humanos que los manejan (Altieri, 2013), por lo que las formas de solidaridad constituyen sistemas de salvaguarda (Verner 2010 citado por Meza, 2014).

3.1.7 Agricultura Familiar y Pobreza

El creciente interés y preocupación por el desarrollo de la agricultura familiar está estrechamente vinculado al tema de la pobreza rural, más que al desarrollo de la agricultura como tal. Lo anterior, aparece claramente reflejado en la separación que se encuentra en la mayoría de los países de la región y entre los organismos o ministerios que atienden los temas de la pequeña agricultura de aquellos vinculados al desarrollo del sector (Shejtman, 2008).

FAO (2012) señala que la agricultura representa la principal fuente de empleo e ingresos en las áreas rurales de los países en desarrollo, donde viven la mayoría de las personas pobres y hambrientas del mundo. La pobreza se puede explicar por ser un fenómeno social y económico multifacético caracterizado por exclusión socio-económica y discriminación basada en razones étnicas o de género, también implica la carencia o acceso limitado a los servicios básicos (salud, educación, vivienda) y nivel de ingreso por debajo de la canasta de bienes y servicios básicos, incluyendo alimentación.

Chonchol (2008) describe pobreza rural en estructural o transicional. La estructural la caracteriza por la inexistencia o muy bajos niveles educativos de los involucrados acompañado de falta de recursos productivos, la falta de trabajo o de capacidades productivas y la falta de acceso a los servicios rurales”. Respecto a la pobreza transicional la describe como aquella que *“incluye a los pequeños agricultores familiares o a los trabajadores sin tierra particularmente vulnerables a los cambios producidos por los procesos de reforma estructural, crisis cíclicas de origen interno o externo e inestabilidad política”* (p.189). Entre las causas que originan la pobreza rural, es relacionada a factores macroeconómicos, entre estos, se destaca planes de ajuste estructural, la disminución de las inversiones en pobreza rural e infraestructura, la falta de acceso a la tierra, poco desarrollo de los servicios de apoyo, la sub-inversión en el factor humano y capital social.

Por ello, la aplicación de programas gubernamentales presenta una serie de cuestionamientos tanto de carácter técnico, económico, ecológico y socio cultural, no resultando apropiado en contextos de campesinos e indígenas, ya que lejos de producir

una reducción de la pobreza en un mediano plazo esta se incrementa, generando solo subordinación y relaciones de dependencia Montalba (2013). Durston, (2005) asocia la pobreza de habitantes rurales con el diseño y políticas públicas clientelares dificultando el desarrollo de los pequeños agricultores vulnerables “*que mientras más clientelismo hay en un territorio sociopolítico, menor será la calidad de la participación de sectores subordinados como el campesino*” (p. 2).

Ser vulnerable significa estar propenso a sufrir daños y perjuicios. El grado de vulnerabilidad indica la capacidad de una persona o un grupo de anticipar una amenaza, sobrevivirla, resistirla y luego, recuperarse del impacto (Bacón, 2002). La vulnerabilidad social aparece estrechamente vinculada a la identificación de procesos o rasgos estructurales que introducen la percepción de situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión o incertidumbre, que en el examen comparado, se configuran como condicionantes dinámicas que afectan las posibilidades de integración, movilidad social ascendente, o desarrollo de las unidades de referencia observadas (Moreno, 2008).

3.1.8 Agricultura familiar y programas de apoyo gubernamentales

En el marco del proceso de modernización del Estado y políticas de descentralización, las estrategias, planes, programas y proyectos del Estado apuntan a dinamizar las economías regionales y locales, asociado a la explotación de recursos naturales, el incremento de las actividades económicas de sectores pocos dinámicos y de lento crecimiento como la agricultura y el sector forestal con un producto interno bruto (PIB) asociado principalmente a la venta de commodities de bajo valor, y que en territorios centro-sur, estos indicadores macroeconómicos de crecimiento y desarrollo están por debajo del promedio nacional (SUBDERE, 2012). Por otro lado, esta institucionalidad busca posicionar a Chile como “*Potencia agroalimentaria*” donde el interés público está en incorporar a un sector productivo y social poco dinámico como es la agricultura familiar, mediante acciones de fomento e infraestructura rural para mejorar sus indicadores socio-productivos y así acceder a cadenas de comercialización más dinámicas, insertas en una economía globalizada que obliga a este sector productivo

afrontar una competencia cada vez más compleja, conllevando a modernizarse para alcanzar la transformación necesaria para ser más productiva y competitiva, y por ende la calidad de vida del sector rural.

Entre las instituciones más relevantes que van en apoyo a la agricultura familiar, podemos señalar el INDAP, con creación el año 1962, con la finalidad de apoyar a los pequeños agricultores que fueron resultado del proceso de reforma agraria, y que mediante acciones de fomento como la transferencia tecnológica y acceso al financiamiento subsanasen las principales carencias que enfrentaban los agricultores que accedieron a la propiedad para el desarrollo de sus actividades productivas y emprendimientos (Apey y Guzmán, 2006).

INDAP es un servicio público descentralizado del Ministerio de Agricultura, con personalidad jurídica y patrimonio propio, su principal objetivo, es desarrollar acciones de fomento y potenciar el desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina en el marco de su acción en la Ley Orgánica Constitucional N° 18.910 de 1990, modificada por la Ley N° 19.213 del 13 de mayo de 1993. Su misión, es el "Promover condiciones, generar capacidades y apoyar con acciones de fomento el desarrollo productivo sustentable de la agricultura familiar campesina y sus organizaciones" (Apey y Guzmán, 2006 pág. 57).

Para lograr la Misión, INDAP (2015) define los siguientes objetivos estratégicos:

- Facilitar la integración creciente y sostenida de los productos y servicios de la agricultura familiar campesina en los mercados nacionales e internacionales, en un contexto de crecientes exigencias de calidad a procesos y productos agroalimentarios y de la sustentabilidad ambiental de las actividades productivas silvoagropecuarias.
- Dotar a la agricultura familiar campesina de una oferta de servicios e instrumentos de fomento productivo que la habiliten para hacer negocios.
- Fortalecer la asociatividad de la agricultura familiar campesina, expresada en la existencia de organizaciones eficientes y efectivas que contribuyan a su desarrollo tanto en su dimensión económica productiva como en su representación gremial”.

Para ello, cuenta con diversos programas de asistencia técnica, acceso a crédito e inversión entre ellos podemos mencionar de acuerdo a INDAP (2015) los siguientes programas de asistencia técnica dirigidos a la pequeña agricultura:

Servicio de Asesoría Técnica (SAT). Es un programa que mediante asesorías técnicas conducidas por consultores calificados que ejecutan un plan de trabajo diseñado en conjunto con el usuario para mejorar sus sistemas productivos. Esto, con la finalidad de realizar actividades económico-productivas silvoagropecuarias, agroindustriales u otras actividades conexas cuyos productos son de término y así son comercializados o bien forman parte de una cadena de valor y están destinados al mercado nacional y/o internacional. Los productores pueden acceder al SAT como personas naturales o jurídicas, esta última entendida como empresa individual o asociativa, contemplando dos modalidades de apoyo a las demandas de los usuarios potenciales.

Programa Alianzas Productivas. Corresponde a un servicio integral de asesoría técnica que INDAP le transfiere recursos monetarios a la empresa demandante formalmente (constituidas que, actuando como poder comprador, demanda productos y servicios de los pequeños agricultores) para la prestación de un servicio a pequeños productores de perfil comercial capaz de proveer productos o servicios de interés para la industria agroalimentaria, u otros agentes comerciales formales con el objeto de procesarlos y/o comercializarlos en mercados a que los agricultores con el objeto de procesarlos y/o comercializarlos en mercados a los que los pequeños agricultores no acceden directamente.

Programa de Desarrollo Local (PRODESAL). El PRODESAL es un programa de INDAP que opera desde 1997, ejecutado en convenio a través de las municipalidades con la finalidad de entregar asesorías técnicas individuales y grupales en los rubros que desarrollan los pequeños productores silvoagropecuarios y sus familias del segmento de agricultura familiar más vulnerable. Esta asistencia es entregada por parte de un equipo técnico, con la finalidad de fortalecer sus sistemas productivos y actividades conexas, procurando aumentar sus ingresos y mejorar su calidad de vida. Además, INDAP dispone de recursos para la inversión y capital de trabajo que entregara como incentivos para cubrir hasta el 90% del valor bruto del proyecto. Por otra parte, el aporte municipal contempla el financiamiento de asesorías especializadas, capacitación, giras y talleres entre otras.

Programa Desarrollo Territorial Indígena (PDTI). El Programa tiene por finalidad apoyar a los pequeños productores agrícolas, pertenecientes a familias indígenas, a comunidades, asociaciones o grupos de hecho, para fortalecer sus actividades silvoagropecuarias y actividades conexas respetando su cosmovisión y procurando aumentar sus ingresos y mejorar su calidad de vida. El PDTI es ejecutado preferentemente a través de las Municipalidades a las que INDAP transfiere recursos por medio de un contrato de prestación de servicios. Estos recursos son destinados a la contratación de un equipo técnico que entregue asesoría técnica permanente a los agricultores del programa, los cuales se organizan en Unidades Operativas entre 60 y 180 personas. Al igual que el PRODESAL, INDAP dispone recursos para inversión y capital de trabajo para cofinanciar proyectos de inversión para cubrir hasta el 95% del valor bruto del proyecto. El resto debe ser aportado por el (la) agricultor(a).

Programa formación y capacitación para mujeres campesinas (Convenio INDAP-PRODEMU). El programa busca colaborar para apoyar eficientemente a las mujeres campesinas y/o pequeñas productoras agrícolas de familias rurales, estableciendo como finalidad contribuir al incremento de sus ingresos mediante la consolidación de iniciativas económico-productivas asociadas al mundo rural. El programa considera diversos tipos de apoyo que se agrupan según objetivos, entre estos el desarrollo personal para el emprendimiento, desarrollo organizacional para la asociatividad, capacitación técnica para la producción, gestión para la administración, inversión para el emprendimiento y aprendizaje, comercialización, articulación para las oportunidades de fomento productivo. Además, considera el apoyo inicial a la inversión para unidades de negocio de primer año que consiste en un proyecto de inversión común para el grupo de trabajo que fortalece el negocio en caso de unidades de segundo año.

Es importante destacar, que este conjunto de acciones materializadas a través de estímulos, apoyos e incentivos específicos para la pequeña agricultura y su entorno productivo, se orientan principalmente a la corrección de fallas de mercado tales como la falta de transparencia y otras asimetrías de información, barreras y brechas de acceso a tecnologías productivas, de gestión y capacidades de innovación, así como debilidades en

el ámbito de la dotación de capital físico y productivo, atomización de la propiedad y ausencia de profundidad en los mercados de capital financiero para proyectos agropecuarios. En este sentido, el acceso a subsidios y a una fuerte inversión en el desarrollo de capacidades presenta obstáculos cuando situaciones que escapan al fomento productivo (redes viales, servicios sociales, etc.), aún no están resueltas y son determinantes en la sostenibilidad de las intervenciones (Apey y Guzmán, 2006).

3.1.9 Antecedentes históricos de la asociatividad en la agricultura familiar

El actual escenario rural chileno puede ser entendido como resultado de una serie de procesos históricos ocurridos en nuestro país que comienzan a gestarse desde el año 1960 hasta 1973 a partir de la creación de la Reforma Agraria que creó la nueva clase de pequeños agricultores, los gobiernos de la época intensifican la promoción a la sindicalización campesina (Williamson 1994), los que surgen con mayor fuerza y capacidad de negociación a los años 60, demandando mejoras en el conjunto de derechos salariales, previsionales, de vivienda, salud y trabajo, para luego enfocar su lucha al ámbito de las reivindicaciones con especiales referencias al latifundio y a las tierras enajenadas a los indígenas (Ulloa 2003). Entre estos, se encuentra el movimiento cooperativo campesino, el que describe Williamson (2005, pág. 4) como un “*crecimiento organizacional cuantitativo, progresivo, sostenido*”. Este movimiento cooperativo señala el autor que orienta sus servicios hacia lo productivo más que al consumo, con acumulación de capital consolidado a la organización de base hacia federaciones regionales y confederaciones nacionales, entre estas, la “Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas de Chile, CAMPOCOOP Ltda.” que cuenta con alianzas sociales con el movimiento cooperativista y campesino nacional.

Lo anterior, Berdegué (2000), Pérez, Radrigan, y Martini (2003), y Williamson (2005) señalan que el impulso de las organizaciones campesina ocurre en el año 1962 mediante la creación de los organismos estatales que favorecieron de manera directa o indirecta el desarrollo del cooperativismo, entre estos, la Corporación de Reforma Agraria (CORA), la cual impulsó las cooperativas de asignatarios de tierras expropiadas,

y el INDAP, quien apoyó la creación de cooperativas campesinas y pesqueras. En 1965 se creó la Comisión Nacional Coordinadora de Cooperativas integrada por funcionarios ministeriales y por representantes del movimiento cooperativo con el objetivo de impulsar el cooperativismo en todo el país, posteriormente se crea el Departamento de Desarrollo Cooperativo del Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC) que en términos cuantitativos, el resultado fue significativo registrándose entre 1966 y 1970 un crecimiento neto del 70% en el número de cooperativas (de 1.529 a 1.966), sin embargo, el movimiento cooperativo enfrentaba diversos problemas entre estos el de participación y compromiso originado por falta de capacitación, el sectarismo ideológico, la dificultad de articular la economía familiar con la de cooperación que presentaba problemas de gestión generados por las carencias tecnológicas, de conocimiento, y por la noción extensionista del trabajo estatal generando muchas dificultades económicas debido a la falta de capital, de inserción en el mercado e insuficiencias en la gestión.

Después del golpe militar, gran parte de las tierras que habían sido asignada a cooperativas y "asentamientos" fue transformada en parcelas individuales que fueron entregadas a pequeños agricultores que debieron pagar por ellas (Berdegué 2000), esto fue acompañado de la desarticulación de sindicatos y de empresas asociativas con medidas económicas como fin del financiamiento de las organizaciones con crédito estatal, la represión de los movimientos sociales campesinos, la aplicación de "aval cooperativo" a las deudas individuales campesinas y el fin de apoyo estatal al sector (Williamson, 2005). Posteriormente la introducción de políticas económicas neoliberales transforman al sector agrícola a comercial y capitalista decayendo la producción de alimentos básicos y commodities tradicionales, emergiendo un sector emprendedor y dinámico cuya orientación eran principalmente las exportaciones de productos forestales y frutas de clima templado (Berdegué 2000).

Entre los años 1982 y 1990, Berdegué (2000) menciona que se pusieron en práctica una serie de políticas moderadoras como sistemas de estabilización de los precios, nuevas instituciones públicas cuyo objetivo era mejorar la comercialización de los cereales, transferencia de tecnología, etc., los que se ven intensificados con el

surgimiento de fenómenos como la globalización con resultados positivos en el aumento de la producción que se duplicó y triplicó en unos pocos años, las utilidades se incrementaron, se controló la inestabilidad política en el ámbito rural. Sin embargo, en el camino quedaron entre un 50 y un 60% de los pequeños agricultores que habían recibido tierras gracias a la Reforma Agraria que las perdieron. Este escenario sumado a la crisis del comienzo de los ochenta, impacta directamente a las cooperativas campesinas produciendo múltiples quiebras del sector cooperativo reflejando una disolución de 1.258 cooperativas entre 1975 y 1989 como también, las instituciones de integración cooperativa se reducen de 45 en 1976, a 22 en 1985. Los pequeños agricultores que lograron sobrevivir, junto con el tradicional sector minifundista, comenzaron a beneficiarse de las nuevas políticas agrícolas. Los precios eran convenientes y se podía obtener utilidades sobre la base de la producción de productos como el trigo, el maíz, la leche y la remolacha azucarera.

A principios de los años noventa Gómez (1993) y Williamson (2002), señalan que esta prosperidad era relativa ya que comenzó a debilitarse, cuando los precios en los mercados internacionales disminuyeron, el peso ganó valor en relación al dólar y Chile siguió abriendo su economía a la competencia internacional. Por lo tanto, y dado el carácter de la modernización, los pequeños productores se exponen a mercados cada vez más competitivos a través de la oferta de productos poco diversificados y en volúmenes reducidos, a bajos precios y, además, operando a través de una larga cadena de intermediarios. Es en este contexto en el cual la agricultura campesina se articula a los mercados de manera subordinada y con una constante inseguridad desplazando en muchos casos a la pequeña agricultura a una actividad subdesarrollada y marginal. Este escenario como explica Williamson (2002), genera una subordinación de los habitantes rurales a los mercados, empresas externas y al estado, excluyéndolos de su ejercicio pleno de muchos de sus derechos humanos, individuales y colectivos, sufriendo discriminación en diversos ámbitos de la existencia social e institucional.

Los nuevos gobiernos democráticos generan las nuevas políticas agrarias que se enmarcan en la reconversión de las estructuras productivas en las que operan los

campesinos, aumentando considerablemente los programas de crédito y extensión para los pequeños agricultores. Sin embargo, Berdegú (2000) explica que estas medidas no podrían contrarrestar los efectos de las tendencias económicas generales, señalando que *“sería casi imposible que los pequeños agricultores pudieran sobrevivir en un ambiente de una economía de mercado abierta al exterior”* (pág. 1), y que el objetivo de las políticas públicas es establecer barreras y protecciones que mitigaran el impacto de las nuevas condiciones económicas en el sector campesino.

Berdegú (2000) indica que para enfrentar el desafío de los nuevos escenarios de transformaciones existentes, donde es necesario avanzar en la participación de la agricultura campesina, INDAP desde 1990 decidió apoyar la generación de sistemas de producción competitivos y la creación de empresas agrícolas asociativas eficientes. Esto debido a las reglas de juego del modelo económico imperante que exigía incorporar barreras protectoras para la agricultura campesina, como también facilitar la inserción de esta en las estructuras económicas vigentes. Esto permite la modernización productiva y empresarial, elevando la productividad del sector campesino (Rojas, 1993 citado en Jana, 2008), mejorando el nivel de rentabilidad y competitividad del sector, así enfrentar y acceder a mercados de insumos y productos (Zamora, 1999 citado en Jana, 2008), como también, implementar políticas destinadas a ayudar a los campesinos para competir con éxito en este nuevo entorno.

Continuando con lo anterior, AGRARIA (2005) relata que posteriormente se diseñaron estrategias de reconversión de los rubros más tradicionales de los campesinos hacia aquellos más rentables e intensivos. Esto acompañado de otras acciones como la exploración de nuevos mercados y formas de vinculación a ellos, el apoyo a nuevas modalidades de gestión de las unidades productivas, y principalmente, la promoción de organizaciones comerciales en la pequeña agricultura, es decir la creación de empresas asociativas. A partir de 1994 cuando se refuerzan los énfasis y políticas de apoyo a la formación de organizaciones campesinas durante la administración del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, cuando se refuerzan los énfasis y las políticas de apoyo de

promoción a la formación de organizaciones económicas campesinas por medio de INDAP, conocidas en Chile como *Empresas Asociativas Campesinas (EAC)*.

Durante el año 1999, el Catastro Nacional de Empresas Asociativas Campesinas identificaba 424 empresas que integraban 31.500 pequeños agricultores, con un promedio de 74 socios en promedio. La mayoría de estas empresas asociativas declaraban ventas anuales inferiores a 40 mil dólares y sólo un 28% superaba los 100 mil dólares y estaban situadas en las regiones octava, novena y décima, en coherencia con la concentración de la pequeña agricultura nacional en esa zona. Es probable a inicios del año 2000 su número máximo haya alcanzado las 1.000 empresas, período en el cual las políticas gubernamentales de impulso a la creación de empresas habían alcanzado su apogeo, pero posiblemente menos de la mitad tenía estructuras formales (AGRARIA, 2005)

Posteriormente, con el cambio de gobierno en marzo del 2000, se inicia un período de revisión de estas políticas y de examen más riguroso de las nuevas iniciativas asociativas, lo cual junto a un mayor énfasis en las medidas de control crediticio, análisis de las deudas morosas e incremento de las tasas de recuperación, ha arrojado una drástica reducción del proceso de generación de nuevas empresas, como también la desaparición de varias de las existentes como consecuencia de sus malos resultados y de la transparencia acerca de su real situación económica y financiera (AGRARIA, 2005).

No existe un catastro actualizado para conocer cuántas son las realmente sobrevivientes, pero los datos que se recoge AGRARIA (2005) indica que de 40 empresas asociativas con potencial de éxito estudiadas, 27 de estas habían dejado de serlo, destacando la gran vulnerabilidad que presentaban las empresas campesinas estudiadas, mostrando diversos problemas, entre estos empresas sin capital de trabajo y menor disponibilidad financiera, poca flexibilidad de gestión para adecuarse al nuevo entorno competitivo, sin información de mercados, exposición a volatilidad del mercado, situación que coinciden con los estudios de Berdegué en (1999) citado por AGRARIA (2005) que indica que 5 entre 7 empresas valoradas como exitosas, en un plazo menor a 5 años habían dejado de serlo.

3.1.10 Modelos de Asociatividad en la Pequeña Agricultura

Para delimitar un universo amplio de formas asociativas y organizaciones rurales, partiremos desde la definición desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2000 pág. 8), que define asociatividad como *“la organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito, con el fin de conseguir un objetivo común”*, que es también, entendida como un instrumento de la gobernabilidad social, que aspira a un sentido propio para que las personas logren una mejor relación con los otros para alcanzar beneficios individuales y colectivos (PNUD, 2000).

A nivel mundial, se han realizado diversos estudios para registrar y clasificar las organizaciones en función de sus objetivos, y se ha reconocido ampliamente el aporte que éstas realizan en la creación de riqueza y de empleo, además de su contribución a la cohesión social de un país (PNUD, 2000). No obstante, han sido escasos los esfuerzos dirigidos a analizar el proceso inherente a la formación de las mismas desde una perspectiva económica, como también, evaluar el impacto que éstas podrían tener en el desarrollo económico y social para los distintos sectores del país, inclusive el campesino (Salazar y Jaime, 2009).

La asociatividad puede ser un instrumento para resolver de manera descentralizada algunos dilemas sociales y puede ser vista como una alternativa para mejorar el bienestar económico y social de las familias rurales. Tal como señala Graciano Da Silva, secretario general de FAO citado por FAO/CEPAL (2012) a la asamblea de las Naciones Unidas en el año internacional de cooperativas 2012 *“Se necesitan cooperativas y organizaciones de productores fuertes como socios claves en el esfuerzo de eliminar el hambre que sufren cerca de 925 millones de personas y para responder a los desafíos del mundo de hoy”* (pag.9). Agregando que las cooperativas tienen una presencia única e invaluable en el mundo actual, hacen posible la inclusión social y permiten que las pequeñas empresas prosperen ayudando a superar la pobreza.

Williamson (2009) indica que una opción importante para mejorar los impactos productivos, sociales y culturales y de Desarrollo Humano en los territorios es la

“organización productiva asociativa” que permite a los habitantes de los territorios adaptarse de una forma más endógena a los escenarios globalizados y crisis económicas que se presentan. Salazar y Jaime (2009) señalan que la asociatividad entrega a sus miembros mayores oportunidades tanto para el acceso a recursos, que a la vez fomenta comportamientos cooperativos que fortalecen las decisiones que involucran el bienestar colectivo. Williamson (2009) relaciona con confianza y asociatividad indicando que *“confianza y asociatividad (capital social) son requeridas para ampliar el acceso a las oportunidades de desarrollo de las comunidades locales y regionales en Chile y promover modalidades de cooperación en la base productiva de los territorios”* (p.418), también indica que *“la decisión de asumir la cooperación y el asociativismo son opciones necesarias y convenientes para el desarrollo”* (p.419). Esto permite al Estado promover desde diversas agencias e instancias el asociativismo, mediante la promoción de concursos de proyectos sociales asociativos (Fondo de Solidaridad e Inserción Social [FOSIS]), el apoyo a empresas comunitarias (INDAP) y proyectos de mayor complejidad (SERCOTEC o CORFO), fortaleciendo este sector económico para movilizar capitales que acumulados en cantidades importantes, circulen rápidamente en las comunidades y regiones.

Respecto a las tipologías de organizaciones rurales, éstas se presentan de manera hegemónica articuladas a sus intereses, siendo necesario comprender la compleja dinámica de las relaciones entre las organizaciones de intereses agrarios y el Estado, influyendo estas en los centros de decisión, desde donde se formulan la política agraria.

Moyano, citado por Gómez (2000), distingue dos tipos de organizaciones rurales. La primera, son **“las asociaciones de carácter reivindicativas”** que tienen como objetivo primordial la defensa integral de los intereses del colectivo social que dicen representar y su discurso tiene un marcado contenido ideológico explícito, expresando globalmente los intereses de sus afiliados y ellas pueden ser territoriales y funcionales. Estas tienen su naturaleza universal e integral de los fines que persiguen y sus acciones que llevan a cabo afectan a todo el sector y no sólo a los afiliados de las

organizaciones. En segundo lugar, se distingue **“las organizaciones de carácter económico”** que tienen fines exclusivistas y particularistas, sus acciones alcanzan sólo a sus afiliados y sus formulaciones carecen de contenido ideológico. Estas se definen por la realización de tareas muy específicas ligadas al ámbito de lo productivo-económico de los individuos que las integran. Generalmente, se encuentran vinculadas a la producción, transformación y a la comercialización de productos agropecuarios. Se trata de agrupaciones que se utilizan para la compra de insumos, para el funcionamiento del riego, para la producción propiamente tal o para la comercialización.

Shejtman (2008) hace referencia a dos caminos promisorios para que la agricultura familiar desarrolle formas asociativas con fines económicos para acceder a mercados agroalimentarios con mayor dinamismo. Entre estas, menciona la **“agricultura de contrato”** y el desarrollo de **“formas asociativas de pequeños productores agropecuarios”**, ambas, con la finalidad de poder ayudar a los pequeños productores a ser más competitivos en aquellos lugares en que el costo del acceso a los mercados es muy alto debido a la mala infraestructura, una tecnología inadecuada, barreras de información, costos altos de transacción y diferenciación de productos, siendo este último importante para introducir nuevas prácticas de gestión que incrementan la rentabilidad.

Respecto a la agricultura de contrato, Shejtman (2008) se refiere a los contratos o convenios que realizan los pequeños agricultores y poderes compradores como agroindustrias, exportadoras, entre otras formas de encadenamiento productivo. Los incentivos que favorecen que los agricultores accedan a la agricultura por contrato, están dados por un mejor acceso a un mercado seguro a precios y volúmenes preestablecidos, incursionar en productos distintos a los tradicionales, acceder a financiamiento, acceder a insumos y conocimiento de tecnologías, un mejor aprovechamiento de la mano de obra familiar e incrementar el valor de productos. Sin embargo, la agricultura de contrato genera una dependencia y subordinación de los pequeños agricultores a los mercados y empresas externas Williamson (2002), escenario común en la mayoría de los pequeños

agricultores de América, que han tenido que compartir sus ingresos con intermediarios (Gliesmann, 2002).

Entre los problemas de la agricultura de contrato, Shejtman, (2008) señala que se relaciona a la complejidad para asegurar un precio que son difíciles de regular cuando presentan continuas controversias, la venta a terceros cuando el precio acordado es menor que el de mercado en el momento de la entrega, el uso de insumos no permitidos que conducen al rechazo de los embarques de la agroindustria por sus compradores, la manipulación de los estándares de calidad para regular los precios y las entregas, la recepción tardía para reducir precio como resultado de pérdida de calidad, el amarrar un contrato a otro menos conveniente para el productor cuando la empresa adquiere más de un producto, el inducir al monocultivo con la dependencia y vulnerabilidad que de ello se deriva, las deficiencias en la asistencia técnica cuyos efectos pasan a ser responsabilidad del productor y no de la empresa que los proporcionó y los pagos atrasados o falta de claridad en las liquidaciones. Situación, en que deja en desventaja a los pequeños agricultores frente a poderes compradores, coherente con lo indicado por Williamson (2002) en que los agricultores quedan subordinados a los mercados.

El segundo camino indicado por Shejtman (2008) son **las empresas asociativas campesinas**, que se generan en aquellos lugares en que el costo del acceso a los mercados es muy alto y la diferenciación de los productos es importante debido a la mala infraestructura, una tecnología inadecuada, barreras de información. Las empresas asociativas campesinas permiten la incorporación de los productores a mercados en que la acción colectiva puede ayudar a los pequeños productores a ser más competitivos, es un buen vehículo para introducir nuevas prácticas de gestión que incrementan la rentabilidad. Cabe destacar que las experiencias exitosas representan una minoría relativa de la agricultura familiar y los fracasos se derivan generalmente de la incapacidad de establecer reglas adecuadas o de asegurar su cumplimiento, la imposibilidad de establecer redes efectivas con agentes del sector público y privado, además de llegar a ser competitivos en los mercados en que intervienen. La acción colectiva no es un sustituto de un comportamiento competitivo.

Hernández et al (2003) relacionan la asociatividad y las diferentes formas de organizaciones asociativas como parte del tercer sector no lucrativo denominado “economía social”, definida por la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico [OCDE] citado por Hernández et al (2003, pág. 4) como “*varias entidades que se enfocan a mejorar las condiciones de trabajo colectivas y las vidas individuales*”. A la vez, Hernández et al. (2003) define al sector de Economía Social como:

“Aquel constituido por todas las organizaciones productivas en las que los trabajadores poseen participación en la dirección y propiedad de los medios productivos y cuyos excedentes son destinados, al menos en parte, al conjunto de la organización para el bienestar de los miembros y de la comunidad” (p.4).

3.2. Marco Teórico y Conceptual

3.2.1 Territorio

El territorio puede ser concebido desde la geografía como “*una porción de superficie o volumen terrestre o acuático perteneciente a un predio, comuna, provincia, región o nación*” (Gasto y Vera, 2008, p 455), siendo este “*ocupado por la sociedad, con la que está estructuralmente acoplado: se determinan mutuamente, a través de la tecnología, en un contexto coevolutivo*” (Gastó et al, 2006a; 2006b citado por Gasto y Vera 2008 p. 455). En el campo de la sociología, el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial en las que va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad. El territorio constituye un concepto teórico y un objeto empírico que puede ser analizado desde la perspectiva interdisciplinaria, convirtiéndose en la representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción

social de los seres humanos, de la cultura y de los frutos de la revolución que en el mundo del conocimiento se vive en todos los rincones del planeta (Llanos-Hernández, 2000).

Gasto y Vera, (2008) señalan que el origen del sistema territorial se remonta a tres componentes fundamentales: la naturaleza, la sociedad y la tecnología. La naturaleza es anterior al hombre, quien modela de acuerdo a sus propios requerimientos, necesidades y capacidades transformando gradualmente el territorio en un paisaje cultural. Respecto a la sociedad, esta es posterior al hombre, quien se organiza gradualmente en estructuras más complejas que incorporan sus dimensiones étnicas, políticas y laborales, generando su socioestructura y cultura como una forma de relacionarse con el mundo. La tecnología, emerge de la integración de la naturaleza con la socio estructura como un componente articulador entre ambos, dando origen este proceso a un sistema territorial que va constituyéndose en una sola unidad, siendo este territorio con una estructura centralista, donde su solidez o debilidad, en relación con sus fronteras internas y externas, revela la salud de su estado ecosistémico conllevando a un ordenamiento del territorio (Gasto y Vera, 2008).

Continuando con lo anterior, el ordenamiento del territorio surge como una disciplina que considera a la planificación que integra lo ambiental con el uso que se haga del territorio. El objetivo fundamental de la ordenación territorial es, una vez conocidas las características del medio, valorar los recursos naturales con el fin de ordenar los posibles usos estableciéndose restricciones y prioridades de manera que permita la sostenibilidad del sistema. El principio básico de la ordenación territorial establece que su objetivo es minimizar el impacto, igualar oportunidades y maximizar la aptitud, lo cual conduce al modelo sostenible de desarrollo. Se apoya en tres conceptos claves: la aptitud, su capacidad o vocación y la estructura social (Gastó et al, 2005 citado por Gasto y Vera, 2008). La base de la ordenación territorial se sustentable en la “zonificación”, que se construye en base de sus limitantes y potencialidades del territorio para el desarrollo de la sociedad. (Gasto y Vera, 2008). Lo anterior “*ha generado “un escenario propicio para la revalorización de los territorios rurales y naturales” (pág. 462), la que integra las diversas tipologías urbanas, emergiendo los conceptos de zonificación y sustentabilidad.*

Las variables que se incluyen en el proceso de zonificación están determinados por el enfoque bajo el cual se consideran, el que puede ser sectorial o territorial.

Respecto a los enfoques sectoriales, estos pretenden resolver los problemas a partir del trabajo con un sector en particular (por ejemplo, la agricultura, madera, minería, pesca), lo cual genera riesgos importantes por ser consecuencia de un paradigma que reduce el problema a una dimensión particular. Los enfoques territoriales, tienen como objeto central de planificación a la unidad territorial basándose en un paradigma sistémico, que a diferencia del sectorial, sus componentes están basados por territorio en lugar de sector; por actores sociales en lugar de personas; y por calidad global (de vida, trabajo, ambiente y paisaje) como medida de comparación en un lugar de que sea exclusivamente la eficiencia (Gastó y Vera, 2008).

La planificación territorial *“emerge formalmente durante las últimas décadas como uno o varios paradigmas complejos que pretenden actuar sobre un proceso territorial dinámico que ocurre constantemente, cuyo resultado es impredecible bajo los procedimientos tradicionales de planificación”* (Gasto y Vera, 2008 pág. 462). En este contexto, la planificación del territorio requiere desarrollar nuevos paradigmas, conducentes a la estructuración urbana, rural y natural. En este enfoque el territorio es la matriz de fondo o ámbito donde se desarrollan las actividades locales. Esto permite lograr armonizar los diferentes componentes en relación a sus limitantes y potencialidades con los diversos actores sociales y su acoplamiento. Los actores sociales o *stakeholders* son todos aquellos que se encuentran ligados ya sea positiva o negativa, con el territorio. (Gasto y Vera, 2008)

3.2.2 Territorialidad

La territorialidad es entendida como "el vínculo que une al sujeto con su lugar", hace referencia al soporte físico que ésta posee, en donde un sujeto determinado genera un tejido de relaciones sociales que lo vinculan a éste y su entorno, sin dejar fuera el componente afectivo que conlleva esto. A la vez, este vínculo "es una estructura o un

esquema mental, una representación, particular: es multiescalar" (Lindón, 2006, p. 384 citado por Rebolledo 2014 p. 36).

Así mismo, éste carácter multiescalar de la territorialidad se concentra en tres escalas de vínculos: "la primera es nuestro ser en el mundo, en la tierra, nuestra geograficidad. La segunda es la red territorial integrada por los lugares vividos. La tercera definición es el conjunto de referentes mentales de múltiples escalas a los cuales remiten las prácticas y el imaginario" (Lindón, 2006, p. 384 citado por Rebolledo 2014 p 36).

En suma a lo anterior, han sido consideradas tres formas de abordar la territorialidad: "como defensa de un territorio (la visión más imbuida de lo etológico), como apropiación (el sentido de pertenencia) o como relación con la alteridad". La tercera forma es considerada la más acabada, puesto que "es todo lo externo al individuo, incluyendo tanto un topos (lugar), una comunidad, otro individuo o un espacio abstracto, como puede ser un sistema institucional" (Lindón, 2006, p. 384 citado por Rebolledo 2014 p 36). A su vez, la relación de alteridad tiene como soporte la subjetividad del individuo, más específicamente su biografía subjetiva, la cual no se presenta de forma concluyente, inamovible (Rebolledo, 2014).

Tuan (1977) citado por Lindon (2007), asocia territorialidad al concepto de "Lugar", el cual se refiere a espacios delimitados, con límites precisos, que para los sujetos representa certezas y seguridades otorgadas por lo conocido. A la vez, el lugar contiene una acumulación de significados de contenidos simbólicos de elementos objetivados ampliando sus redes y relaciones de sentido. En donde la estructura de éste se articula sobre dos grandes ejes: "por un lado estarían los significados asociados a las formas y elementos físicos del paisaje; por otro los ligados a las actividades y la vida de la gente" (García, 1992, p. 98). De éste modo se hace referencia a la concordancia que se establece entre los significados que le atribuye el sujeto al paisaje desde su mundo privado, y aquellos significados impuestos desde el mundo público. La importancia del lugar en territorialidad, radica en el sujeto y su vínculo con su entorno, rescatando las formas de "conocimiento local" que constituyen un conjunto de significados imaginarios, basados en procesos históricos, lingüísticos y culturales del sujeto en su entorno

(Escobar, 2005).

En suma a lo hasta aquí descrito, el **espacio vivido** "incluye las pertenencias espaciales, el sentirse originario o no de un lugar, el construir la identidad de sí a partir del lugar en el cual se reside, el interés en la memoria local" (Lindón, 2006, p. 383). Por lo que el espacio de vida contiene la subjetividad de quienes residen en un espacio determinado, desde donde construyen su existencia individual. (Rebolledo, 2014).

Recíprocamente al sentido de lugar, fue desarrollado el concepto de **arraigo**, el cual es definido como "la fijación de un individuo o conjunto de individuos en un espacio, en una sociedad y en una cultura determinada". Gallastegui (2006, p. 38), Describe tres tipos de arraigo: a) Arraigo espacial. Entendido como el "imperativo territorial", la identificación del hombre con un sitio; b) El Arraigo social. Es el grado de adscripción y el sentido de pertenencia por parte del habitante a distintos grupos, en especial aquellos en los que el individuo se siente alta e íntimamente involucrado, dependiendo también dicho arraigo de las estructuras participativas, tanto a nivel de la comunidad local como con la sociedad global; c) Arraigo cultural. Consiste en la vigencia y vivencia, por parte del habitante, del marco normativo-axiológico que especifica esa determinada sociedad histórica.

3.2.3 Medios de vida en el contexto de territorio

Para comprender las dinámicas de desarrollo local en un contexto de ruralidad, es importante conocer los elementos claves insertos en los procesos de desarrollo de un territorio, entre estos la importancia de los **medios de vida** de los pequeños agricultores, el que se constituye por las capacidades, activos y actividades necesarias para que viva una familia (FAO, 2015), su elemento básico es el hogar, definido como "*unidad socioeconómica que comparte una estrategia de vida. Abarca todas aquellas personas que contribuyen significativamente y/o dependen de los ingresos de la unidad*" (Junkin, Donovan, Stoain y Vargas, 2005), lo anterior, inserto en un contexto de comunidad y territorio. La importancia del análisis del hogar y medios de vida de las familias para el desarrollo de iniciativas emprendedoras, se fundamenta en las dinámicas que se producen

como aspectos demográficos, empleo e ingresos generados en el predio y extra predial, migración, vínculos rural-urbanos, redes, entorno político, organizacional e institucional. El análisis del hogar y sus medios de vida constituye el punto de partida para desarrollar iniciativas de desarrollo productivo asociativo y de resiliencia de la comunidad, ya que éstas son conformadas por personas quienes forman parte de los hogares que disponen de diversos recursos, capacidades y estrategias de vida que son necesarios analizarlos al momento de promover diversos programas y proyectos de desarrollo productivo tanto individual o asociativo (Junkin et al, 2005).

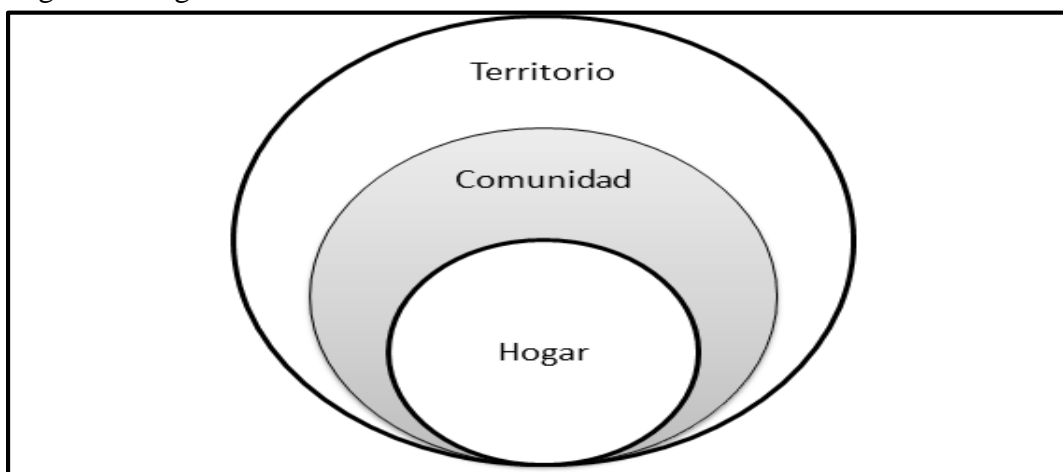
De acuerdo a FAO (2015), un medio de vida es sostenible cuando puede afrontar y recuperarse de rupturas y caídas bruscas, y mantener sus capacidades y activos tanto en el presente como en el futuro sin socavar la base de los recursos naturales. Las variables que influyen en los medios de vida se basan en cinco categorías de activos o de capital necesarios para explorar las distintas dimensiones del bienestar y los medios para alcanzarlo, siendo los siguientes:

- ▶ Capital natural. Se refiere al acceso a la tierra, agua, bosques, animales, entre otros que ofrece la posibilidad de invertir en procesos productivos. Las personas pobres que viven en los bosques o en sus alrededores a menudo no cuentan con derechos de acceso, manejo y aprovechamiento de los recursos. En muchas ocasiones dependen de los bosques para sobrevivir porque carecen no sólo de títulos seguros de tenencia sobre la tierra, sino también de la tecnología e información sobre el mercado que les permitirían agregar valor a sus productos mediante el procesamiento, y, por ende, aumentar sus posibilidades de dejar de ser pobres.
- ▶ Capital social. Las relaciones humanas se rigen por una constante interacción que determina la interacción futura. Para poder llegar a un acuerdo sobre ordenación de recursos colectivos y hacerlo cumplir se necesita un capital social sólido. Si el estado o el mundo empresarial externo participan en el proceso, es preciso además que las poblaciones locales tengan buenas conexiones con grupos externos de intereses afines más influyentes. Para muchos habitantes de los bosques o de las

zonas cercanas, la dificultad fundamental reside en la incertidumbre que rodea los derechos sobre los recursos.

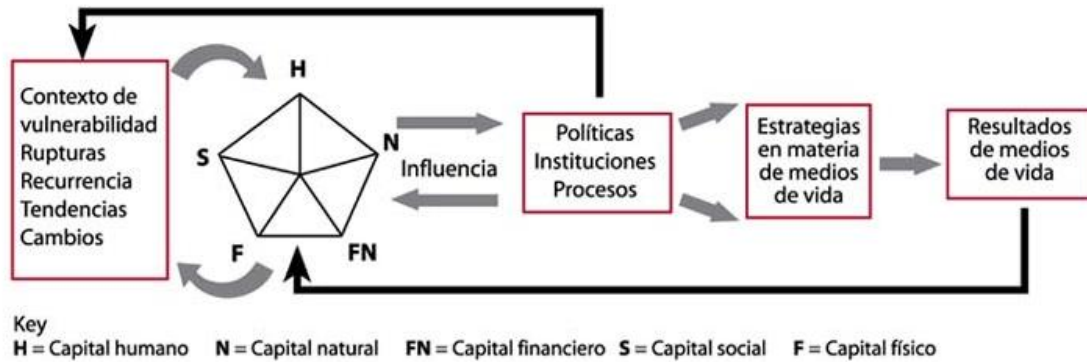
- ▶ **Capital humano.** Las actividades productivas afectan al capital humano, ya que con frecuencia la salud de las poblaciones rurales depende de los productos que se aprovechan como alimento y medicamento. Además, la ordenación predial sostenible, así como el desarrollo empresarial, requiere habilidades y conocimientos específicos, que son muy limitados en caso de acceso nulo o escaso a la educación y la información.
- ▶ **Capital financiero.** Hace falta dinero para invertir a largo plazo en las unidades de producción, pero el acceso a la financiación necesaria suele ser problemático para quienes viven en zonas rurales y remotas. En caso de que haya derechos claros sobre sus recursos y activos, éstos pueden servir de garantía para desarrollar una empresa.
- ▶ **Capital físico (construido).** Los edificios, caminos y herramientas proporcionan la seguridad, la movilidad y la capacidad necesarias para que las personas produzcan, transformen, intercambien y consuman bienes. Las poblaciones de zonas remotas a menudo no pueden acceder a los mercados por carecer de caminos y medios de transporte.

Figura 1. Hogar en un contexto de territorio



Fuente: Junkin et al, 2005.

Figura 2. Medios de vida sostenibles



Fuente: FAO (2015)

3.2.4 Desarrollo Endógeno

Boisier (2007) indica que “en cualquier territorio coexisten, siempre, dos procesos sociales de cambio cuya interacción determina la posición e inserción del territorio en contextos mayores y que da cuenta además, tal interacción, del nivel de satisfacción social” (pág. 50). El primero se trata del crecimiento económico, descrita como “la expansión permanente y sistemática de la base material, de la capacidad de producción de bienes y servicios, y del desarrollo societal” (pág. 50). El segundo, tiene que ver con “el surgimiento de las condiciones favorables para la transformación de los seres humanos que habitan el territorio” (pág. 50), una cuestión de enormes y variadas consecuencias debido que este proceso muestra simultáneamente las posibilidades y los impedimentos de su propio logro, que muestra cuán cerca o cuán lejos estamos, en cualquier sociedad local, de su realización como tal.

Vázquez Barquero (2004) señala que el desarrollo endógeno se constituye entre la interacción de las fuerzas que gobiernan los procesos de crecimiento económico, entre ellas la introducción y difusión de las innovaciones, la organización flexible de la producción, el desarrollo urbano del territorio y la dinámica institucional que son procesos que determinan la acumulación de capital, en donde el punto de partida es la

globalización y que el desarrollo endógeno *“es una interpretación que surge ante la necesidad de entender los fenómenos que se están produciendo en esta nueva fase del proceso de integración económica, social e institucional y que condicionan la dinámica de la economía”* (pág. 3), siendo muchas veces un factor decisor que está detrás del éxito o fracaso de la inserción una región en los flujos globales, existiendo una tensión entre lo local y lo global, la que Boisier (2007) denomina como glocal.

El Desarrollo Endógeno plantea un enfoque que apunta al crecimiento económico como un soporte central que “hace referencia a procesos de acumulación de capital en localidades y territorios concretos. Se trata de procesos de desarrollo impulsados por la capacidad de ahorro e inversión interna de las empresas y de la sociedad local, y, eventualmente, apoyados desde fuera por las inversiones externas públicas y privadas” (Vázquez 2004, p.229 citado por Rebolledo, 2014). Otro planteamiento, muestra a éste principalmente como un proceso de participación social, y solo secundariamente económico, debido a que “el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de avance en la capacidad asociativa de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva. Por tanto, se trata de un proceso social y cultural y solo secundariamente económico” (Vergara, 2004:302 citado por Rebolledo, 2014).

Sergio Boisier (2004), indica que el desarrollo endógeno es un fenómeno que está compuesto por un plano político (descentralización), económico (retención local y reinversión del excedente), científico y tecnológico (Capacidad de innovación) y el cultural (Identidad endógena), integrando los capitales intangibles como capital cognitivo, simbólico, social, cívico e institucional, los cuales, se articulan para generar sinergias para desarrollar un proyecto político desde el territorio. Estos elementos que gatillan el desarrollo endógeno, requieren estar vinculados para generar una propiedad emergente del territorio altamente sinergizada, de tal forma que opere desde dentro, ya que si operan estos agentes desde fuera (exógeno), las estructuras como el gobierno y sociedad territorial no puede controlarlos, a lo menos solo influenciar algunas de sus decisiones. El desarrollo endógeno tiene una alta relación con las teorías de desarrollo

territorial, desarrollo local y Desarrollo Económico Territorial, los cuales incluyen la importancia de los gobiernos locales y de la participación como gestores del desarrollo desde el territorio aprovechando los recursos y potencialidades locales con la finalidad de neutralizar los efectos negativos de la globalización y potenciar las oportunidades de desarrollo de las localidades y territorios retrasados. Mientras que, por otra parte, se plantea que al ser el territorio más pequeño, como es el caso de las comunidades rurales, “el desarrollo debe ser considerado como más y más endógeno, debido a su estrecha asociación con la cultura local y con los valores que ella incluye” (p.256).

La posibilidad de intervenir estos procesos a fin de acelerarlos depende críticamente “*del modelo cognitivo que se utilice*” (Boisier, 2007 pag.50), en el marco de un concepto de “territorio” no en un sentido físico, sino en un sentido social y de “entorno” no en un sentido geográfico sino en el sentido de procesos que acontecen fuera del sistema. Si se logra consensuar el saber antes mencionado se podría hablar de sinergia cognitiva, debido a que “*se está cerca de lograr un consenso social y cerca también de generar poder político, el recurso fundamental para transformar pensamiento en acción*” (Boisier, 2004, p.91).

3.2.5 Capital Social

El capital social tiene su punto de partida debido a los trabajos de sociólogos Bourdieu y Coleman quienes desde los años setenta del siglo pasado, lo concibieron como un contenido de las relaciones sociales. Desde ahí en adelante, el capital social ha sido analizado durante décadas y ha sido definido de formas muy diversas desarrollando distintos enfoques llevado a una imprecisión en delimitación específica, en consecuencia no se ha podido llegar a un consenso en su definición tornándose difuso y tautológico (García, 2011; Rebolledo, 2014).

Es por esto que el capital social “es un concepto que produce polémica, el debate desatado en torno a él, tiene el valor de conectar varios campos conceptuales asociados a estrategias de superación de la pobreza, tanto en el ámbito del diagnóstico de sus causas como en las alternativas de políticas actualmente en implementación” (A. Zambrano,

2004, p. 355). El capital social se ha convertido en un paradigma emergente en pleno debate y construcción, por ello, las agencias dedicadas a los temas del desarrollo, se han desplazado desde concepciones fundamentalmente economicistas a otras de carácter más integral que incluyen y valoran la presencia de recursos o activos intangibles (Zambrano, 2006).

García (2011) indica que para estudiarlo, es necesario optar por una perspectiva que tenga un poder explicativo plausible, derivado de una suficiente claridad analítica que al menos distinga entre ¿qué es capital social?, ¿cómo se forma el capital social? y ¿qué consecuencias tiene el capital social?, la primera pregunta se refiere a cómo se define y como se constituye capital social, la segunda relacionada a los mecanismos con los que se crea y la tercera se orienta a identificar las consecuencias o efectos positivos que produce el capital social.

Dado lo anterior, entre las definiciones sobre Capital social, podemos señalar las realizadas por North (1990) citado por Durston (2000 p.8) indicando una relación entre capital social y las instituciones como “*conjuntos de normas y valores que facilitan la confianza entre los actores*”. Mientras que las organizaciones son manifestaciones concretas de cooperación basadas en la confianza. Putnam (1993), citado por Durston (2000 pág. 8-9) señala que capital social son los “*aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo*”, además, señala que el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un stock abundante de capital social. Durston (2000, pág. 7) lo define como “*contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, caracterizadas por conductas de reciprocidad y cooperación*”, expresando tal actitud en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes, que a su vez “*estas conductas se retroalimentan con actitudes de confianza en un círculo virtuoso de acumulación de capital social, sea de propiedad de un individuo o de una colectividad*” (Durston, 2005, pág. 3). (Durston, 1995, p. 6 citado por Cuéllar & Bolívar, 2009, p. 203; A. Zambrano, 2004, p. 356) hacen referencia del capital social a “**normas, instituciones**

y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto, como también se puede incluir en este esfuerzo que éste hará referencia a **“ciertos aspectos de la organización social tales como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad”** (Putman y Asociados, 1993, p.167 citado por Cuéllar & Bolívar, 2009, p. 203; Durston, 2000, p. 8).

Junkin et al (2005) señala que el capital social está relacionado con el grado de organización interna (redes, conexiones, contactos, relaciones de confianza y/o reciprocidad), el liderazgo, los mecanismos de participación y acceso a decisores políticos. Putnam y de North (1993) citado por Durston (1999) menciona que el capital social sería lo que produce cooperación y civismo, de modo que si hay civismo habrá capital social.

Zambrano (2006), indica ideas en torno al capital social señalando que es un potencial que reside en los recursos socioculturales de un grupo. A la vez, indica que este se actualiza como capital en cuanto a ciertas oportunidades que favorezcan la producción de beneficios, siendo estos efectos beneficiosos del capital social, estimulados en gran medida por circunstancias y condiciones externas a los mismos grupos que la poseen.

Ostrom y Ahn (2003) señala que el capital social se halla en la forma de normas compartidas, saberes comunes, reglas de uso y subraya que es un medio para solucionar problemas de acción colectiva a los que se enfrentan los propietarios de recursos comunes en escala relativamente pequeña tales como bosques, sistemas de irrigación, cuencas de agua subterránea o pesquerías costeras, pueden comunicarse e interactuar unos con otros en un contexto físico localizado, de esta forma “pueden aprender en quién confiar, qué efectos tendrán sus acciones sobre los demás y sobre los recursos, y cómo organizarse para lograr beneficios y evitar daños”. Las normas compartidas y los patrones de comportamiento que los propietarios desarrollan con el tiempo, son formas de capital social con las cuales pueden construir arreglos institucionales.

Dado lo anterior, la importancia del capital social está dada por la sinergia producida, la que nos facilita alcanzar metas declaradas individual y/o colectivamente,

siendo esencial para su acumulación “la confianza”, la cual se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas. Esta confianza tiene un soporte en el principio de reciprocidad, y a la vez, un soporte en lo emocional, que se explica como el afecto que sentimos hacia aquellas personas que creemos confiables y que nos dan muestras de su confianza hacia nosotros (Durston, 2002).

Ahora bien, el capital social se crea y acumula en procesos históricos lentos, no siempre destinados a incrementar la eficiencia económica. De manera semejante, no siempre es posible “construir” el capital social en períodos breves (Espinoza et al, 2009). El capital social necesario para el desarrollo territorial supone proximidad geográfica y similitud socio-cultural, expresada en comportamientos, confianza, lenguaje, y normas eficaces para poner orden el entorno (Camagni 2003, citado por Espinoza y Rabi, 2009). La coincidencia entre cultura y territorio produce cohesión y sentido de pertenencia en el grupo.

3.2.6 Capital Social Comunitario: Normas e Influencias

El capital social comunitario consiste en las estructuras e instituciones sociales de cooperación del conjunto total de personas de una localidad (Rebolledo, 2014). El capital social colectivo o comunitario Durston (2000) lo expresa en “*instituciones complejas, con contenido de cooperación y gestión, consta de las normas y estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal*” (pág. 21). Esta reside en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionadoras y no en las relaciones interpersonales diádicas, donde las comunidades son mucho más que redes; mucho más, incluso que redes circunscritas, donde la comunidad abarca aspectos de actividad coordinada con cierto propósito común, autogobierno, superestructura cultural, y sentido de identidad.

Respecto a institución (Beattie, 1966, citado por Durston 2000) las explican como “*un conjunto relativamente estable de roles y relaciones, bien establecidas, usanzas sociales que son características de la sociedad en cuestión, y con normas que refuerzan y*

sancionan el desempeño de estos roles por diferentes personas a través del tiempo” (pág. 21). Las instituciones son como sistemas complejos socioculturales, que interactúan en el ámbito cultural y lo social, de las creencias/normas y las prácticas/relaciones/estructuras. Las instituciones son órganos que realizan funciones sociales y que poseen una estructura de roles y son racionalizadas y conscientes. Las instituciones tienen características de sistemas, y son a su vez partes de sistemas más amplios, por un lado, son complejos de múltiples normas, por otro son organizaciones de personas en roles reglamentados (Durstun, 2000).

Las instituciones, entonces, son de acuerdo a lo expuesto por Durston (2000, pág. 22) como:

“Sistemas de normas y de relaciones sociales estables que resultan de las interacciones en un grupo de personas, y que tienden a producir la satisfacción de necesidades de algunos o de todos ellos (beneficios para) a un costo menor que en forma individual, o que sería imposible de producir de otra manera. Por tanto, el capital social individual es propiedad de quien puede beneficiarse de ello; el capital social comunitario no es propiedad de nadie, pero contribuye al beneficio del grupo”.

Estas instituciones como sistemas complejos socioculturales que en ambos lados interactúan, y esta interacción de lo cultural y lo social, de las creencias/normas y las prácticas/relaciones/estructuras, es clave para entender la dinámica de estos sistemas, los límites de sus equilibrios y sus posibilidades de cambio.”

En el terreno económico, el capital social como conjunto de normas y la existencia de redes e instituciones informales permiten reducir los costos de transacción originados en los riesgos del desconocimiento entre agentes económicos (Coase, 1937 citado por Rebolledo, 2014). Facilitan las transacciones simples en el mercado, como también, los emprendimientos que exigen altos grados de confianza entre socios, como es la formación de una empresa (Rebolledo, 2014). El uso repetido de los *stocks* de reciprocidad y redes de actividad cívica también lleva a una “densificación” del tejido

social, condición necesaria para que haya una sociedad civil fuerte (Putnam, 1993 citado por Rebolledo, 2014), ya que el capital social es transferible entre asociaciones y organizaciones de los más diversos tipos, y entre los ámbitos económicos, políticos y socioculturales.

Un objetivo de la influencia lo constituye tanto el cambio social, como el control social (Moscovici, 1996 citado por Rebolledo, 2014). Siendo este último, una de las características institucionales como funcionales del Capital Social Comunitario, el que a la vez es mantenido como fuerza dominante. Esto, debido a la exigencia de mantener este capital, mediante la continuidad de las prácticas comunitarias enlazadas directamente a sus normas (Durstun, 2000).

Para estos efectos, esta tipología de capital social no puede estar limitada solo a la reproducción de un sistema comunitario, sino que también debe contemplar su innovación. Igualmente, se debe considerar que la estabilidad que proporciona la habituación de este capital, proporciona un escenario inicial para su innovación. Así mismo, se debe plantear la innovación como una modalidad de influencia que promueve nuevos procesos de consenso al interior del grupo comunitario, en donde la mayoría no puede quedar ajena a estos, debido a que se presentan de un modo coherente, consistente y con convicciones claras (Moscovici, 1996). Es así, como se debe considerar también que esta modalidad promueve la innovación o reestructuración de las relaciones sociales tanto personales como grupales, por lo que aspectos constitutivos del capital social como son la confianza y la cooperación se ven igualmente reestructurados.

Del mismo modo, se debe destacar que la profundidad de los cambios realizados por la innovación al interior del grupo, depende de si estos son ejercidos desde una parte minoritaria o mayoritaria en su interior. De ahí, que “la influencia mayoritaria no parece conducir más que a un acuerdo superficial, mientras que la influencia minoritaria posee un efecto que aparece, a la vez, en la superficie y se extiende a un cambio de juicio más profundo”(Moscovici, 1996, p. 122). Ahora bien, en la medida que el grupo pueda absorber los cambios, éstos no presupondrían un conflicto mayor o riesgo para ellos. Cuando las innovaciones o cambios provienen de forma externa a los principios generales

de organización del grupo, estos pueden constituir una amenaza para éste. Asimismo, "mientras más rápido cambien las variables claves y mientras más variables cambien simultáneamente, más exigente será el problema de adaptación a las nuevas circunstancias"(Ostrom, 1999, p. 8).

3.2.7 Capital Social: Confianza y Reciprocidad

La confianza como forma de capital social es el factor más inclusivo en lo que se refiere a la facilitación de la cooperación voluntaria. Las otras formas de capital social contribuyen, casi siempre, a la acción colectiva exitosa, porque acrecientan la confianza entre los actores, en otras palabras, vemos las tres formas amplias de capital social en vinculación con la acción colectiva exitosa (Ostrom y Ahn, 2003).

Ostrom y Ahn (2003) señala a la confianza no como una forma de capital social, más bien como "resultado" de otras formas de capital social, vinculándolas al desarrollo económico. Así, la confianza permite que la persona que confía lleve a cabo una acción que involucra el riesgo de pérdida si la persona en la que se confía no realiza la acción esperada. Otro aspecto crucial de la confianza es que implica una oportunidad para que tanto la persona que confía como la persona en la que se confía incrementen su bienestar.

De este modo, la confianza y la confiabilidad son esenciales para que se completen muchas transacciones complejas en la vida moderna como señala Arrow 1972 citado por Ostrom y Ahn (2003, pág. 182):

"virtualmente toda transacción económica posee un elemento de confianza, ciertamente cualquier transacción conducida en un periodo de tiempo. Se puede argumentar plausiblemente que gran parte del atraso económico en el mundo puede explicarse a partir de la falta de confianza mutua"

Un acuerdo tácito entre la persona que confía y la persona en la que se confía respecto de la existencia y funcionamiento de estos factores, las alienta a ambas a involucrarse en transacciones productivas.

Por otra parte, "en las culturas pre modernas tienden a predominar cuatro contextos localizados de confianza" (Giddens 1993 citado por Rebolledo, 2014 pag 29):

1. El sistema de parentesco, que "provee de un nexo de conexiones sociales fiables que, en principio, y muy corrientemente también en la práctica, conforman el medio de organizar las relaciones de confianza".
2. La comunidad local, "en un contexto premoderno, es el foco de - y constituye a - la seguridad ontológica, en una manera que queda substancialmente disuelta en las circunstancias de la modernidad".
3. La cosmología religiosa, " las creencias religiosas habitualmente nos llenan de confianza en la experiencia de acontecimientos y situaciones y forman un marco de referencia dentro del cual esos acontecimientos y situaciones pueden explicarse y se repetidos".
4. La tradición, "constituye de manera fundamental a la seguridad ontológica en tanto que sostiene la confianza en la continuidad del pasado, presente y futuro, y conecta esa confianza con las prácticas sociales rutinarias".

Por consiguiente, la seguridad ontológica "hace referencia a la confianza que la mayoría de los seres humanos deposita en la continuidad de su autoidentidad y la permanencia de sus entornos, sociales o materiales". Se debe destacar también que ésta "es un fenómeno anímico, no cognitivo, y está enraizado en el inconsciente". Es por esto, que la confianza posee una cualidad de casual, lo que permite un mantenimiento de las rutinas y un eventual mantenimiento de la realidad establecida (Giddens, 1993, p. 92 citado por Rebolledo, 2014).

La normas de reciprocidad son otra forma importante de capital social, ésta "*es una norma moral internalizado así como un patrón de intercambio social*"(Ostrom y Ahn, 2003). A la vez, Ostrom (1998a: 10) citado por Ostrom y Ahn (2003, pág. 186) define que la "reciprocidad" a la que involucra una familia de estrategias en situaciones de acción colectiva que incluyen:

1. Un esfuerzo para identificar quién más se halla involucrado

2. Una estimación de la probabilidad de que los demás sean cooperadores condicionales.
3. Una decisión de cooperar inicialmente con los demás si se confía en que los demás serán cooperadores condicionales.
4. La negativa de cooperar con quienes no reciprocán, y
5. El castigo para quienes traicionan la confianza.

Un aspecto muy significativo de las obligaciones de reciprocidad como capital social es que cada parte implicada tiene la expectativa de que la otra *le devolverá la mano*. La reciprocidad implica básicamente, "reaccionar de manera positiva a las conductas igualmente positivas de los otros, mientras que a sus acciones negativas se responde con alguna forma de castigo" (Ostrom, 2009, p. 13).

Putnam y coautores (1993: 171) citado por Ostrom y Ahn (2003, pág. 188) subrayan que la reciprocidad generalizada, que él define como “una relación continuada de intercambio que en un momento dado puede ser no correspondida o desequilibrarse, pero que involucra expectativas mutuas de que un beneficio concedido hoy será devuelto en el futuro”, es un componente especialmente productivo del capital social. La reciprocidad generalizada limita eficientemente las conductas oportunistas, lo que conduce a un incremento en el nivel de confianza de quienes han sido testigos de una reciprocidad repetida. Las densas redes de intercambio social, incrementan la repetición y la cercanía de las relaciones, también incrementan la confianza, ya que los individuos confían en que se verán otra vez o sabrán unos de otros nuevamente (Ostrom y Ahn, 2003).

3.2.8 Capital Social: Redes y Participación

Las redes de compromisos sociales, tales como las asociaciones de vecinos, sociedades corales, cooperativas, clubes deportivos, partidos basados en las masas, son una forma particularmente importante de capital social porque representan una interacción horizontal intensa. (Ostrom y Ahn, 2003)

Putnam, citado por Ostrom y Ahn (2003), presenta varias razones por las cuales las redes de participación civil tienen fuertes efectos benéficos, entre estos señala que las redes de compromiso social:

- i. Incrementan los costos potenciales para un desertor (alguien que no actúa de una manera confiable) en una transacción individual.
- ii. Fomentan normas sólidas de reciprocidad.
- iii. Facilitan la comunicación y mejoran el flujo de información acerca de la confiabilidad de los individuos en transacciones pasadas.
- iv. Representan el éxito que la colaboración ha tenido en el pasado lo que puede funcionar como un patrón culturalmente definido para la colaboración futura.

Siguiendo lo anterior, se distinguen dos tipos de redes: una red horizontal que reúne a agentes de estatus y poder equivalente y una red vertical que vincula a agentes desiguales en relación asimétrica de jerarquía y dependencia (Ostrom y Ahn, 2003). La densidad de las redes que se puedan establecer, está directamente vinculada con el contexto en que ésta se lleve a cabo. Las relaciones que se dan en dimensiones de parentesco o comunidades territoriales pequeñas, tienden a concentrar cierta dependencia entre sus integrantes, por lo que la participación social de quienes componen esta red de intercambio se hace posible debido a que las normas de reciprocidad y confianza logran prevalecer, esto facilita a su vez el ejercicio de los mecanismos de sanción para quien no cumpla con la norma. Sin embargo, pese a que las redes verticales no cuentan con la intensidad de las relaciones sociales que conllevan las redes horizontales, las normas de ésta se hacen necesarias para que las relaciones sociales puedan prosperar. A la vez, este tipo de redes aborda un radio intercomunitario mayor y junto con ello apunta a la resolución de problemas de acción colectiva (Rebolledo, 2014).

La participación "sería un proceso abierto, una construcción social que permite realizar transformaciones en la realidad" (Zambrano, Rozas, Magaña, Asún, & Pérez-Luco, 2005, p. 377).

3.2.9 Capital Social: Acción Colectiva

La acción colectiva, Ostrom (2009) indica que se puede describir desde la tragedia de los bienes comunes, “asociados a recursos escasos donde cada persona persigue su propio interés” (pág. 17). Esto bajo una lógica que la mayoría piensa principalmente en sí mismo, y raras veces en el interés común. En otras palabras, si los miembros de algún grupo tienen un interés o un objeto común, y si todos estuvieran mejor si se lograra ese objetivo, se ha pensado que, lógicamente, los individuos en ese grupo, si fueran racionales y con intereses propios, actuarían para lograr ese objetivo.

Olson (2007), citado por Ostrom (2009 p. 31), cuestionaba el supuesto de que la posibilidad de beneficio para un grupo sería suficiente para generar una acción colectiva para la consecución de ese beneficio que condujo a Smith (1981, p. 467) citado por Ostrom (2009 p. 40) a sugerir que "la *única* vía para evitar la tragedia de los comunes en los recursos naturales y la vida silvestre es poniendo fin al sistema de propiedad común y crear uno de derechos de propiedad privada". Esto se refiere al organizar y reglamentar mediante normas el uso de los bienes de manera de privilegiar la cooperación sobre la competencia. Esto permite reducir la “incertidumbre” privilegiando las ganancias de la organización e individuales.

Es importante aclarar la diferenciación entre “organización” y “organizarse”. Ostrom (2009 p 68) indica “*que organizarse es un proceso*”, y “*una organización es el resultado de ese proceso*”. Cualquier organización se logra especificando el orden de actividades a realizar, lo que permite mejorar su desarrollo. Los estudios empíricos sistemáticos muestran que la organización privada de empresas que tienen negocios de bienes, como por ejemplo la electricidad, el transporte y los servicios médicos, tienden a ser más eficientes que las organizaciones gubernamentales de esas empresas. Privatizar la propiedad de los bienes comunes, no tiene necesariamente los mismos resultados positivos que privatizar la propiedad de una gran empresa. Además, la privatización no necesariamente significa "dividir", también puede querer decir asignarle a una sola empresa o a un solo individuo el derecho exclusivo de explotar un sistema de recursos.

3.2.10 Capital Social y Clientelismo

El clientelismo político es una relación de intercambio personalizada, selectiva, estratégica, vertical y asimétrica de recursos como servicios, dinero, información, cedidos por actores políticos (que controlan recursos públicos) y sus mediadores (brokers) en favor de ciudadanos, que como clientes, contraprestan (como condición necesaria para obtener beneficios) a través de apoyo político (votos, participación en actividades políticas, captación de adeptos para el patrón político) (Auyero, 1997; Maíz, 1994 citado por García 2011, pág. 5).

García (2011) explica que el clientelismo se puede definir en diferentes formas. Una de forma “**personalizada**”, debido a que existe un conocimiento directo y una relación prolongada entre las partes. Una forma “**selectiva**”, porque los recursos se distribuyen hacia un todo en el territorio o un colectivo, sino en particular hacia aquellos previamente contactados por sus gestores. Es “**estratégica**”, porque los implicados concurren ante su contraparte o gestor clientelar, para el logro de sus intereses accediendo los ciudadanos de forma preferencial a recursos públicos para rentabilizar un beneficio, por ejemplo el poder.

Durston (2005) indica en un estudio respecto al clientelismo político en el campo chileno, “*que el clientelismo modifica el diseño formal de los programas, proyectos y concursos de desarrollo rural asociativo y es determinante de la participación de las comunidades campesinas en los espacios locales de concertación rural*”. Agregando “*que mientras más clientelismo hay en un territorio sociopolítico, menor será la calidad de la participación de sectores subordinados como el campesino*” (pág. 2). El mismo autor, agrega que en el clientelismo rural, los objetivos particulares pasan por grupos organizados formalmente, donde muchos de los emprendimientos, aunque llevados por organizaciones comunitarias formales, son de beneficio individual (bombas de agua, conexión domiciliaria a una red eléctrica o de agua potable, etc.), modalidades de entrega de ‘bonos’, para los campesinos más pobres, destinados a capital de trabajo, inversión productiva y su conservación, acentúa esta forma de distribución clientelista (Durston, 2002).

3.2.11 Capital Físico y Humano

El capital físico *“es la reserva de recursos materiales producto de la acción humana, que puede usarse para producir un flujo de ingresos futuros”* (Lachmann 1978 citado por Ostrom y Ahn, 2003 pág. 169). El origen del capital físico es el proceso de inversión de tiempo y otros recursos para construir herramientas, plantas, instalaciones y otros recursos materiales que pueden, a su vez, ser usados para elaborar otros productos o ingresos en el futuro.

Siguiendo lo anterior, la construcción del capital físico involucra el establecimiento de restricciones físicas como *“crear las posibilidades”* para que ocurran ciertos sucesos que de otro modo no ocurrirían, constreñir los sucesos físicos a un dominio restringido. El capital físico existe en una variedad muy amplia de formas, incluyendo carreteras, obras hidráulicas, herramientas, ganado y otros animales, automóviles, camiones y tractores, para nombrar sólo algunas de las formas que puede adoptar el capital físico (Ostrom y Ahn, 2003).

Así, el capital físico abre diversas posibilidades a la vez que limita otras. La intención de construir capital físico útil no siempre rinde frutos. Una inversión en capital físico puede no generar el flujo mejorado de servicios futuros. Por ejemplo, la construcción de un puente nuevo que se están desmoronando, un sistema de riego el cual no se esté utilizando, representan una decisión fallida de inversión (Ostrom y Ahn, 2003).

Finalmente, el capital físico puede tener un lado oscuro *“darth side”* y generar más daños que beneficios, esto se explica al realizar ciertas inversiones que generen externalidades negativas para la población o comunidad, siendo estos incluso mayores que los beneficios. También es importante indicar que el capital físico no puede operar sin capital humano, en la forma de conocimiento y habilidades necesarias para usar y mantener los bienes físicos para producir nuevos productos y generar ingresos. Si el capital físico va a ser usado productivamente por más de un individuo, también se requiere el capital social (Ostrom y Ahn, 2003).

El capital humano es el conocimiento y las habilidades adquiridas por un individuo que lleva a una actividad. Las formas de capital humano también difieren entre

ellas, por ejemplo algunas se adquieren a través de la educación y otras mediante la experiencia. Algunas inversiones en capital humano no se hacen de manera consciente, sino que resultan de actividades que se hacen por formas relativamente inconscientes.

3.2.12 Empoderamiento

Para describir empoderamiento, nos basaremos en Zambrano, Bustamante y García (2009), **quiénes** definen empoderamiento como un proceso, un mecanismo mediante el cual las personas, organizaciones y comunidades logran control sobre sus asuntos, asumiendo un punto de vista ecológico, señalando el carácter socialmente complejo y transversal del empoderamiento. El empoderamiento es en gran medida un intento por extender el campo de las acciones posibles tanto desde el punto de vista de los recursos personales habilidades en la comunicación, (liderazgo como los del entorno, acceso a servicios adecuados, a una vivienda conveniente). Se trata de un poder para atraer el cambio deseado o contribuir a ello (Le Bossé&Dufort, 2002 citado por Zambrano et al. 2009).

En un escenario comunitario Zambrano, et al. (2009) señalan que favorece el empoderamiento debe reunir ciertas condiciones, entre estas proponen seis características: un sistema de creencias basado en el grupo, actividades centrales, ambiente que favorezca las relaciones, estructura de oportunidad para el ejercicio de roles, liderazgo y, por último, cambio y mantención del escenario. Desde este marco, componentes psicosocioculturales, tales como el capital social, las relaciones, liderazgos, participación, empoderamiento en sus distintos niveles, son recursos claves que en interacción con otros recursos pueden propiciar circuitos virtuosos de desarrollo. En este proceso juegan un rol de suma relevancia tanto la organización de la población o la constitución de un grupo o grupos en torno a un proyecto común, como la participación, pues se trataría que la gente se fuera implicando de un modo creciente en iniciativas que le son relevantes (Barbero & Cortés, 2005; Marchioni, 2001 citado por Zambrano et al. 2009).

IV.-METODOLOGÍA

4.1 Diseño

Para la presente investigación se utilizó un diseño cualitativo de tipo descriptivo, aplicada como estrategia de análisis la teoría fundamentada y en la tradición fenomenológica. Esto con la finalidad de descubrir, desarrollar y provisionalmente verificar elementos teóricos emergentes que expliquen los fenómenos y procesos de estudio, a partir de la recolección de datos, estableciendo relaciones conceptuales recíprocas (Román, 2004).

La opción de este diseño se justifica cuando trata de desarrollar estudios no experimentales y bajo un enfoque descriptivo, identificando la naturaleza profunda de las realidades. Ello se privilegia cuando no poseemos un conocimiento que se encuentre suficientemente consolidado sobre el fenómeno en estudio (Flores, 2009).

Por otra parte, con este diseño se busca generar datos contextualizados, desde el testimonio experiencial de los propios actores involucrados, sus percepciones y representaciones del fenómeno o proceso en cuestión. Esto se hace posible al conocer, comprender, analizar e interpretar esta realidad desde la subjetividad de quienes interactúan en este ámbito local, es decir quienes se relacionan en torno a una situación y un contexto particular (Hernández, Fernández y Baptista, 2002).

Para cumplir lo hasta aquí descrito, se recurrió a distintas fuentes escritas que entregaron información del fenómeno y de los grupos en cuestión, así también, se realizó trabajo de campo donde se acudió de manera directa al escenario recogiendo y rescatando los testimonios orales de los propios actores.

4.2 Selección del escenario y de los participantes

Para efectos de este estudio, primero, se identificaron localidades del secano interior de la comuna de Chépica, Región de O'Higgins, definiendo entre estas las localidades vecinas “Candelaria tres” y “Los Canelos”, ambas caracterizadas por su alto nivel de ruralidad en condiciones de alta fragilidad socioeconómica y ambiental, con un

alto número de explotaciones que aún están en manos de pequeños agricultores del segmento “agricultura familiar”, que presentan un fuerte componente de identidad arraigada en sus formas de vida y sistemas de producción agropecuaria primaria como cultivos tradicionales, ganadería ovina, apicultura, huertas para el autoconsumo, artesanías, entre otros. Además, estas localidades tienen una trayectoria de intervención institucional de diversos programas y proyectos de fomento productivo y desarrollo rural hacia la agricultura familiar tanto de carácter individual y asociativo por más de diez años.

Respecto a los entrevistados, estos se seleccionaron de forma intencionada, que consiste en elegir ciertos sujetos de estudio de acuerdo a criterios establecidos por el investigador (Rodríguez, Gil y García, 1996), entre estos, seleccionando a aquellos informantes que puedan de forma suficiente contribuir al desarrollo de la teoría investigada, privilegiando pequeños agricultores (de autoconsumo y/o empresarial)vinculados actual o históricamente a organizaciones productivas y/o con participación en diversos programas y proyectos de apoyo hacia la agricultura familiar y con disposición de participar en este estudio de forma voluntaria. La información recogida es codificada y analizada generando fundamentos más sólidos, el número de entrevistados se inicia desde unos pocos, aumentando progresivamente hasta lograr su saturación al no surgir nuevos conceptos emergentes privilegiando la profundidad y riqueza de la información sobre cantidad o estandarización (Glaser y Strauss, 1967; Glaser, 1992). En estas entrevistas participaron los agricultores de forma individual y otros de forma grupal acompañados por integrantes de su familia (cónyuges e hijos) aumentando el número de participantes en el estudio contribuyendo a enriquecer la calidad de información.

En la localidad “Los Canelos”, actualmente no existen organizaciones productivas vigentes entrevistando agricultores vinculado en sus trayectorias en programas y proyectos de desarrollo campesino. En el caso de la localidad “La Candelaria”, existen tres organizaciones productivas de las cuales dos están vigentes, estas son la sociedad apícola “Los Arboles Ltda” la que se constituye el año 2008 por cinco socios activos, la

agrupación de mujeres campesinas “Telares La Candelaria” constituida el año 2012 por ocho socias, la tercera agrupación es la comunidad “Apícola Candelaria 3”, la que se crea el año 1997 y se disuelve el año 2012. En esta localidad se entrevista a los integrantes de cada una de las organizaciones quienes son considerados por la comunidad como referentes en sus organizaciones y a la vez, tienen trayectoria de participación en programas y proyectos gubernamentales de apoyo a la agricultura familiar quedando constituida la muestra de la siguiente forma:

Cuadro 2. Localidades y grupos de entrevistados

Localidades	Entrevistados	Número de entrevistas individuales/grupales	Número total de participantes
Los Canelos	Agricultores usuarios Prodesal	5	10
Candelaria 3	Sociedad Apícola “Los árboles Ltda.”	1	1
	Sociedad Apícola “Apícola La Candelaria Ltda.”	2	2
	Agrupación de mujeres “Telares la Candelaria”	2	2
Total		10	15

Elaboración propia

4.3 Técnicas de recolección de información

4.3.1 Fuentes primarias de información

Se realizan entrevistas en profundidad no estructuradas, con base en las conversaciones, siendo esta la más utilizada para efectos de esta investigación, esto debido a que es una forma de entrevista no estructurada o abierta que se asemeja a un diálogo íntimo y personal, en donde el entrevistado se expresa con sus mismas palabras en una presentación no fragmentada ni precodificada por la estructuración de un cuestionario (Flores, 2009).

Cabe destacar que estas entrevistas se realizaron en los escenarios en donde los entrevistados se desenvuelven en su vida cotidiana. Las entrevistas fueron realizadas

siempre por un único entrevistador, explicando a cada participante el motivo y alcances del estudio, permitiendo profundizar en torno a las percepciones, actitudes y motivaciones de los participantes con el fin de acceder a la estructura y dinámica prospectiva del proceso y evolución histórica de la asociatividad de pequeños agricultores que habitan territorios socioeconómicamente vulnerables. Como modo de registro, se utilizó respaldo de audio, con la intención de recoger todo lo acontecido en extensión, de forma literal, de modo de realizar el análisis sobre él.

4.3.2 Medios Auxiliares

El registro de la información requirió el uso de medios auxiliares, por lo que se utilizaron la grabadora de voz, cuaderno de campo, cámara fotográfica. Toda la información recogida fue ordenada en torno a las localidades en donde ella fue levantada y dentro de esto, fue separada de acuerdo a los temas que ella trataba.

4.4 Procedimiento

4.4.1 Técnicas de análisis de la información

Para llevar a cabo este análisis de la información, existen diversas técnicas y procedimientos que permiten su correcta interpretación de los registros narrativos colectados, no existiendo una forma única y estandarizada de analizar la información ya que esta no se restringe únicamente al ámbito de las expresiones verbales. Entre esta diversidad se pueden señalar el análisis de discurso, el método comparativo constante y el análisis de datos (Flores, 2009). Para ello, se utiliza como procedimiento de análisis la "comparación constante" que involucra una continua revisión y comparación de los datos para la comprensión y explicación del fenómeno de desarrollo asociativo de pequeños agricultores desde un esquema teórico predefinido, integrando aspectos como medios de vida y las trayectorias organizacionales de los pequeños agricultores que habitan localidades socioeconómicamente vulnerables, implicando interpretar el conjunto de datos codificando y categorizando de forma inductiva, al mismo tiempo que se van

ejecutando comparaciones con sucesos observados permitiendo explorar nuevas relaciones y contrastar con el problema de investigación (Jones, Manzelli, y Pecheny, 2004).

Para llevar a cabo el proceso de análisis, se realizó una codificación selectiva, procedimiento consignado en la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). El análisis se realizó sobre documentos que contienen expresiones comunicacionales verbales, en lo específico sobre las entrevistas individuales. La información susceptible a transcribirse y trabajar en formato electrónico como audios fue sometida a un análisis cualitativo con el programa ATLAS.TI Versión 7, facilitando la reducción de datos, generación de códigos y de citas textuales de los entrevistados, favoreciendo la integración de conceptos, comparar y contrarrestar información para la obtención de resultados y conclusiones. En esta etapa, la codificación se realizó sobre el análisis de las entrevistas, generando categorías centrales que se integran entre sí por cada uno de los cuatro ejes temáticos, realizando la transcripción únicamente en las citas textuales de los entrevistados utilizadas en los resultados.

4.4.2 Procedimientos para el logro de la validez

Con el fin asegurar que la investigación contara con diversos criterios de credibilidad, se realizó una triangulación, que consistió en la recolección de la información recopilada empíricamente desde distintos puntos de vista y experiencias de vida de los agricultores involucrados, tratando de conocer la realidad del suceso desde la homogeneidad de los participantes, contrarrestando la información posteriormente con participantes más heterogéneos. Un segundo criterio fue el punto de saturación, para ello se revisaron los procesos constantemente durante el trabajo de campo, permitiendo evidenciar nuevos elementos que pudieran ser integrados al estudio y una vez que la información comenzó a ser redundante se abandonó el trabajo de campo. (Cuñat, 2007; Glaser y Strauss, 1967; Glaser, 1992). Finalmente, se utilizaron diversos recursos técnicos, como los documentos analizados y las fuentes documentales que permitiesen constatar la relación que hay entre la realidad estudiada y la información recogida.

4.4.3 Aspectos éticos

La participación de los sujetos en las entrevistas fue voluntaria y contó con la aprobación de todos los entrevistados para realizar las grabaciones digitales de audio. La condición de voluntariedad permitió una mayor apertura y transparencia por parte de los sujetos de investigación, procurando un clima de mayor libertad y respeto en el contexto de emisión de declaraciones.

V.- RESULTADOS

Los resultados que a continuación se expondrán, constituye una sistematización descriptiva construida a través de las declaraciones de los pequeños agricultores entrevistados que son habitantes permanentes de las localidades de estudio. El orden temático contemplado en esta sistematización descriptiva, se sustenta en cuatro ejes conceptuales definidos, que corresponden a los objetivos específicos de la investigación y que se señalan a continuación:

- ▶ Definir análisis de los medios de vida, recursos y estrategias locales de los pequeños agricultores.
- ▶ Describir el proceso evolutivo de las dinámicas organizacionales de los pequeños agricultores.
- ▶ Establecer las condiciones se impulsan los procesos de asociatividad empresarial de pequeños agricultores.
- ▶ Caracterizar las condiciones que permiten que las organizaciones formadas logren desarrollarse como emprendimientos asociativos sostenibles

5.1 Contextualización de lugar de estudio

La comuna de Chépica, se ubica en la provincia de Colchagua, Región de O'Higgins, a 180 km. al sur de Santiago, delimitando con las comunas de Chimbarongo, Lolol, Nancagua, Teno y Santa Cruz alcanzando su superficie 503

km.2. Su población de acuerdo a datos censales 2002, es de 13.951 habitantes, distribuidos en un 54,15% de población rural y 45,85% a población urbana, siendo la principal actividad económica de la comuna la agricultura representando el 56,6% (SUBDERE, 2015).

Figura 3. Mapa comuna de Chépica indicando localidades de estudio.



Fuente: Adaptado a Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

De acuerdo información de INE (2007) las características geográficas de la comuna esta demarcada por dos importantes zonas, el área de riego con un 27% de la superficie comunal, y la zona de secano con un 73% de la superficie. Los sistemas productivos se encuentran íntimamente relacionados con las características agroecológicas que determinan los rubros explotados. La zona de secano que es el lugar de estudio, concentra sus explotaciones agropecuarias principalmente en manos de pequeños agricultores del segmento agricultura familiar, siendo los rubros explotados principalmente la ganadería ovina y caprina con 13.648 cabezas y 3.959 respectivamente. Otros rubros explotados por la pequeña agricultura es la apicultura relacionada con vegetación de quillay y bosque esclerófilo, la elaboración de carbón de

espino, como también, la producción en menor escala algunos cultivos tradicionales (cereales, legumbres), huertos frutales y de hortalizas, aves traspatio, artesanía, estos últimos principalmente con destino el autoconsumo. De acuerdo a información de CIREN (2006), los suelos de la comuna de Chépica, principalmente relacionados con el secano, presentan un alto nivel de erosión y fragilidad, situación que predispone la baja capacidad productiva de estos, favoreciendo situación de pobreza y vulnerabilidad en la agricultura familiar.

A continuación, se describen los resultados de acuerdo a cada uno de los ejes de estudio y en función de cada una de las perspectivas desarrolladas en la etapa de indagación, por cada una de las fuentes primarias de la información.

5.2 Localidad Los Canelos

5.2.1 Análisis de los medios de vida, recursos y estrategias locales de los pequeños agricultores.

Se puede establecer que predomina en sus habitantes un fuerte arraigo y valor afectivo a su lugar, expresado en la valorización de su identidad campesina ligada a la explotación de la tierra en un entorno natural y de tranquilidad.

Es muy bonito...es un sector muy lejano de la ciudad...que es un lugar muy tranquilo, algo así (Entrevista N°2, Audio Los Canelos).

Porque uno vive acampado (Entrevista N°3, Audio Los Canelos).

Las estrategias de vida de las familias es permanecer en su localidad y continuar realizando sus actividades económicas tradicionales a pesar de vivir en situación de desventaja a lo urbano, entre éstas la falta de servicios básicos como electricidad, agua potable, transporte y señal telefónica, sumado lo anterior, a la constante amenaza climática que disminuye la disponibilidad de los recursos naturales necesarios para mantener los sistemas productivos, situación, que acrecienta los procesos de migración

campo-ciudad por la falta de oportunidades afectando principalmente a los más jóvenes.

Escobar (2001), considera este proceso de resistencia de los habitantes en permanecer en su territorio como “defensa del lugar”, característico de sectores pocos dinámicos y marginales con baja capacidad de adaptación a escenarios globales o locales.

No tenemos electricidad, ese es un gran atraso que tenemos... a mi lo que me retiene es la vida sana....pero parece que los demás no ven eso... se van los jóvenes a estudiar y después no vuelven... no hay oportunidades de trabajo” (Entrevista N°3, Audio Los Canelos).

Las dinámicas económicas están íntimamente relacionadas a las características agroecológicas y tradicionales del lugar, siendo éstas de carácter primaria como la ganadería ovina y caprina, la crianza de aves de traspatio, la producción de cultivos y hortalizas a pequeña escala, algunos frutales, siendo el destino de la producción principalmente para el autoconsumo y la venta de excedentes en el mercado local para mantener dichos sistemas de subsistencia.

No es tanto lo que yo hago... manteniendo casi el mismo sistema de las abejas y unas ovejas que tengo (Entrevista N°1, Audio Los Canelos).

Hago cebollas, maíz...gueno...siempre que haya agua...son los animales también...las ovejitas...son como 26...pero no nos da para criar más...esto es para el gasto...para el consumo...lo demás...gallinas, pavos, gansos (EntrevistaN°2, Audio Los Canelos).

Ovinos... y gallinas que crío pal gasto... planto huerta... siembro papas... para el gasto... cebollas, tomates para consumo (Entrevista N°3, Audio Los Canelos).

A la ganadería...la crianza...de ovejas, cabras... el tejido...con la misma lana de la materia prima que me dan las ovejas... pal sustento de la casa se cría gallinas, pavos (Entrevista N°4, Audio Los Canelos).

Otros rubros incipientes son la apicultura y la olivicultura, éstos fueron introducidos por los programas de transferencia del estado alrededor del año 1997 con la finalidad de integrar a los pequeños agricultores en mercados más dinámicos como el industrial y exportador. Sin embargo, la evolución de estos rubros ha sido baja concentrando la actividad apícola solo en unos pocos agricultores de la localidad debido a la incapacidad de manejo apropiado del rubro. En el caso de olivos, algunos productores han conservado estos huertos con un mínimo nivel de intervención con la finalidad de cosechar pequeños volúmenes de aceitunas principalmente para el autoconsumo, sin embargo, la mayoría de los huertos fueron arrancados o abandonados.

También tuve un proyecto de las abejas...pero se murieron... porque le llegó un pájaro que uno no la atiende bien... y se mueren... no sabemos manejarla... ese fue un proyecto de Indap... ¿Sobre olivos?... fue un proyecto... nos salió y plantamos olivos... todos los terminamos... porque no daban... una gastaba y no daban nada (Entrevista N°3, Audio Los Canelos)

Olivos...todos los demás arrancaron... aquí son añeras... el año pasado dieron un balde... dieron poquitas (Entrevista N°5, Audio Los Canelos)

La capacidad productiva de los diversos rubros, está relacionado con la acumulación de los distintos capitales presenten en la localidad, entre estos, el capital natural, físico, financiero, humano y social. Respecto al **capital natural**, éste se relaciona al recurso suelo, agua, clima que han presentado en los últimos años diversas limitaciones en su disponibilidad debido a la replicación de prácticas de manejo poco conservacionista como la ganadería intensiva (sobrepastoreo del ganado) y el desarrollo de cultivos altamente extractivos de la fertilidad de suelos como el trigo, que sumado al fenómeno del cambio climático, han acelerado los procesos erosivos que impactan negativamente sobre la productividad agropecuaria, y por ende, genera una situación de mayor incertidumbre acentuando la situación de pobreza e inseguridad alimentaria.

De lo poco que se hace por lo poco de agua que queda en la quebrada que es tan poco pal verano, ya estamos terminando con las huertas, murieron los olivos que planté por causa de la sequía(Entrevista N°1, Audio Los Canelos)

Sin agua no hay huerta...55 ovejas son las que tengo...no se puede más porque los años están malos (Entrevista N°2, Audio Los Canelos)

No hay talaje... me le mueren... porque no hay agua... no hay pasto (Entrevista N°3, Audio Los Canelos)

El hecho de no haber agua natural de lluvia no hay alimento, no hay pasto para los animales (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

Sobre el **capital físico**, la inversión productiva es incentivada principalmente por subsidios del estado, éstos por medio de fondos concursables con incentivos (subsidios) de hasta el 90% del valor total de la inversión. Estos fondos de incentivo a la inversión, se diseñan con el objeto de resolver ciertas limitaciones de infraestructura intrapredial requeridos por agricultores, tanto para mejorar los índices de productividad de los sistemas productivos primarios de autoconsumo y con destino comercial, en que las familias por sí solas, no tienen la capacidad para invertir en estas obras. Entre las principales obras requeridas, se señala la construcción de bodegas para almacenar cosechas y el forraje para el ganado, la construcción de corrales de manejo, el mejoramiento genético del ganado mediante la adquisición de reproductores, obras menores de riego.

La inversión están en base de los recursos o si no están los recursos no se hacen (Entrevista N°2, Audio Los Canelos).

Estos incentivos de inversión, atienden los requerimientos inmediatos de los pequeños agricultores, quienes en condiciones de recursos escasos, cada familia persigue su propio interés y rara vez piensa en una lógica del interés común (Ostrom, 2009). Esta situación, se ejemplifica en la problemática de escasez hídrica que afecta a la mayor parte

de la comunidad, existiendo una vertiente que pasa por los distintos predios siendo esta utilizada históricamente por varios pequeños agricultores para suplir necesidades de autoconsumo y la mantención de las unidades productivas (bebida animal y riego de huertas). Sin embargo, la comunidad no se ha organizado para la conservación y reglamentación de su uso, desconociendo los agricultores si cuentan con derechos legales para su utilización, realizando algunas familias inversiones con apoyo del estado como pequeños tranques de acumulación de agua intrapredial, situación que genera escenarios de incertidumbre en otras familias que utilizan este recurso, situación que podría gatillar puntos de conflicto entre vecinos. Ostrom (2009) indica la importancia que la comunidad u organización adquiera derechos sobre los bienes comunes, esto permite generar acuerdos colectivos reglamentando su uso, y por ende, mejorar su utilización para beneficio de toda la comunidad.

Yo estoy viendo eso porque los demás... aquí arriba la Tere... al Tomás como le decía... les están haciendo un taco en la quebrada... van almacenar un poco de agua... pero lo que le estoy dando ver a usted que puede venir otro de más abajo e inscribir esa agua y hasta esos tacos que han hecho pueden quedar secos (Entrevista N°2, Audio Los Canelos)

No tenemos ninguna organización... estoy con un miedo pensando en esto... pensé de que podemos perder hasta este poco de agua porque viene alguien y la inscribe... y nosotros no somos ni dueño de esta agua...quería preguntarle a don Andrés del Prodesal de Chépica... cuánto costaría inscribir ese poquito de agua (Entrevista N°1, Audio Los Canelos)

Con lo referente al **capital financiero**, el nivel de acumulación es bajo, esto debido a que los ingresos de las familias dependen directamente de la capacidad de la explotación de los predios, sumado a esto, el efecto del cambio climático que acentúa periodos prolongados de sequía que afectan la disponibilidad de los recursos naturales, y por ello, la productividad de los cultivos dependientes de las lluvias de otoño. Esta

situación, aumenta los niveles de vulnerabilidad de las familias campesinas incrementando sus niveles de dependencia a trabajos extra prediales, pensiones asistenciales y apoyos del estado para mantener la sobrevivencia de la pequeña agricultura en su medio rural.

Más la ayuda del estado...y ese es la que se espera más acá...no voy a decir que no lo han hecho ayuda...a lo menos aun queríamos más (Entrevista N°1, Audio Los Canelos)

Como que la muni daba más fardos... este año no dio... ahora no hay ningún apoyo (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

Sobre el **capital humano**, se puede indicar, que las familias tienen un bajo nivel de escolaridad y avanzada edad, donde el oficio productivo está dado por el conocimiento experiencial de sus habitantes de los rubros realizados tradicionalmente. La capacidad de los agricultores para emprender nuevas iniciativas, está sujeta a las posibilidades de adaptación de estas iniciativas a las condiciones del territorio y capacidades locales como el manejo técnico del rubro o que se complementen con las actividades productivas existentes.

Porque mis papás tenían... como eran los dueños me quede con las ovejas... aprendí de chica (Entrevista N°3, Audio Los Canelos)

Pero si ponemos los olivos... tienen que considerar que la gente de acá nunca ha tenido olivos (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

Respecto al **capital social**, estos son generados históricamente por lazos de amistad y parentesco que desarrollan los vecinos en su comunidad. Sin embargo, los niveles de acumulación de capital social son deficientes, éste debido al bajo nivel de comunicación entre ellos, expresado en diversos aspectos de la convivencia que conlleva

una percepción de los habitantes de considerar la opción de aislarse para lograr una vida más tranquila y evitar posibles conflictos.

Yo no me meto con ellos y ellos no se meten conmigo...relaciones de poca comunicación... no somos tan comunicativos (Entrevista N°2, Audio Los Canelos)

6.2.2 Proceso evolutivo de las dinámicas organizacionales de los pequeños agricultores.

Actualmente, los espacios en que se organizan los pequeños agricultores es por medio de dos instancias, la primera la junta de vecinos, en ésta se reúnen principalmente para resolver problemas relacionados con acceso a servicios básicos, entre estos, electricidad y mejoramiento de caminos participando en estas reuniones funcionarios públicos

En junta de vecinos... se han estado juntando actualmente todos los meses y ahora se han alejado un poquito más... se tratan más los temas de luz, los caminos...claro, hay que poner tubos también, hay pasadas de agua malas... lo que más se trata luz y camino...lo que más está faltando en este lugar (Entrevista N°2, Audio Los Canelos)

La segunda instancia que se organizan, es a través de la participación en programas de desarrollo gubernamentales y/o municipales, entre estos el programa PRODESAL de la comuna de Chépica, participación estimulada principalmente por la facilidad que tienen los pequeños agricultores de acceder a recursos como proyectos de inversión productiva, subsidios monetarios para capital de trabajo, insumos (alimentación y medicamentos para el ganado), entre otros beneficios necesarios para sustentar el funcionamiento de las actividades productivas presentes, siendo estos recursos, focalizados desde los programas centrales en base de políticas de desarrollo productivo y criterios de vulnerabilidad de la agricultura familiar. Sin embargo, estas instancias no han

promovido el capital social comunitario, el empoderamiento u otros espacios de desarrollo organizacional de la agricultura familiar, siendo los instrumentos de fomento focalizados de forma centralizada y descendente hacia las familias inscritas en los programas, generando éstas dinámicas, escenarios de mayor competencia entre los agricultores por acceder a recursos escasos, quienes se fían casi exclusivamente de las gestiones y logros a nivel municipal y de los diferentes programas que intervienen y lideran estos procesos de desarrollo en el territorio aumentando los niveles de dependencia de los pequeños agricultores a las ayudas sociales que son canalizadas directamente hacia las familias, facilitando las relaciones clientelares y asistenciales que no se traduce en mayores oportunidades de desarrollo.

El logro que hacemos es...lo ofrecen eso...el Prodesal...a través de Indap... nos llaman de Chépica...y nos dicen a usted le tocan tantos fardos...y a la otra persona otros pocos...pero no es que estemos organizados para pedir unos cuantos fardos...que a veces nos dan un bono que bien sirve pa comprar fardos u otras cosas (Entrevista N°1, Audio Los Canelos)

Para que funcione una cooperativa, debe venir una persona de afuera, y esa persona tiene que... (Considerar) que las ideas de las personas igual importan (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

Respecto al proceso evolutivo de la asociatividad y acumulación de capital social, esta parte desde las dinámicas productivas tradicionales basadas en las formas de producción tradicional como el cultivo de trigo, la ganadería ovina y la extracción de carbón de espino que se realizaba tradicionalmente por más de 60 años.

La gente vivía del carbón... la cría de animales... las siembras... antes sembrábamos trigo (Entrevista N°2, Audio Los Canelos)

La siembra de trigo eran muy populares, se sembraba mucho... toda la familia era sembrador de trigo por mayor (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

El cultivo de trigo junto a la ganadería ovina, representaban las principales actividades económicas y de sustento de las familias campesinas. Mediante el desarrollo de estas actividades tradicionales, la comunidad se reunía voluntariamente en función de apoyar a otras familias en la acción de labores como las cosechas de trigo “*Trillas a yegua suelta*” y de esquilas “*esquila con tijera*”, siendo importante para el desarrollo de estas actividades la cooperación, confianza y reciprocidad.

Hacían eso de las trillas a yeguas...entonces iba toda la gente a la trilla donde la persona que iba a trillar ese día... vamos a la trilla del que nos invitó que le fuéramos ayudarle...vamos unos con horqueta...el otro iba de caballo y corría...el otro llevaba una pala...los más niños iban con una escoba de rama de romero a barrer lo que se salía de las estacas...era bonito...pero salía caro...eso sale ahora muy caro... porque se juntaba mucha gente y lo pasaba muy bien...se divertían un poco... después que terminaban eso... celebraban...iban a trabajar gente voluntaria...no que hay que estarles pagando...se hacían a todas las que tenían su poco de trigo...así se iban hacían los trabajos...entendía que todos iban por pasarla bien y querer ayudar... las esquilas de las ovejas... en octubre... se invitaba gente... voy a esquilar el domingo por decirlo...quiero me valla a echar una ayudadita si puede... todo se hacía con voluntad... se ponían de acuerdo... por decir habían 80 a 100 ovejas la esquila iban unos 6 esquiladores en un mismo día podían haber una 3-4 partes esquilando, iban unos pocos a una parte, otros a la otra y así, pero igual se hacían los trabajos(Entrevista N°1, Audio Los Canelos)

Se hacían comunitario... la gente iba ayudar a trabajar... ahí se hacia la trilla... el dueño de la trilla... la gente sabía e iba a trillar... mañana no sé quién y se juntaban todos... a esa gente se les daba comida, trago, licor, asados... a veces amanecían hasta el otro día y el otro día... y ahí iban cambiando... el beneficio comunitario es ayudar al vecino que tenía trabajo... las relaciones eran mejor antes... había más solidaridad... había más tolerancia... era más solidaria la gente ahora no... cada uno mata su toro (Entrevista N°2, Audio Los Canelos)

Posteriormente, la globalización y cambio climático modifican los sistemas de producción tradicional, amenazando la continuidad de las actividades agropecuarias que históricamente son realizadas por los pequeños agricultores tanto para la agricultura de subsistencia y empresarial. El cambio climático, por su parte, altera las características naturales del entorno, significando la pérdida de rubros de alta importancia económica como el cultivo de trigo reduciendo su productividad en condiciones de alta fragilidad ambiental y escasez hídrica. A lo anterior, se suma el ingreso de paquetes tecnológicos que promovieron el uso semillas comerciales altamente extractoras de la fertilidad de suelos aumentando la dependencia de los agricultores a insumos comerciales de alto costo disminuyendo el margen de ganancia a niveles de baja sostenibilidad.

Como el año 80 ya no se sembraba... el mismo clima es malo para los trigos... porque de partida el trigo para esta zona necesita harta humedad... tiene que ser lluvia natural... la mejor época el mes de mayo para sembrar... para todo tipo de sembradío... y no ha llovido nada más... se dejó porque en esos años que sembraba trigo no requerían tanto insumos como hoy en día... ante la tierra lo natural les daba... ellos sembraban trigo y sabían que iban a cosechar... hoy en día hay que tener una gran inversión... hay que partir comprando semilla certificada... después los insumos, los fertilizantes para la tierra... para que no le caigan plagas... los desmalezantes... al final nadie más siembra trigo porque es más el gasto que lo que va a recaudar (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

Siguiendo con lo anterior, la mano de obra es reemplazada por la mecanización agrícola en la mayoría de las actividades económicas tradicionales que la comunidad realizaba históricamente de forma asociativa como las “trillas a yegua suelta” y “esquilas con tijeras”, situación que deteriora la continuidad de actividades con alto valor biocultural que además fomentaba el capital social. Estos fenómenos globales de no ofrecer una resiliencia adecuada, se presenta como una amenaza a la continuidad de otras actividades productivas del territorio como el desarrollo de la ganadería ovina y

apicultura, impulsando estos escenarios de mayor exclusión social promoviendo el abandono de las familias del medio rural emigrando a centros poblados.

Ahora las tijeras se están acabando, las esquila a máquina en su corral vienen a esquilarla...ellos van haciendo las jornadas de trabajo (Entrevista N°1, Audio Los Canelos)

Se juntaban gente y esquilaban... ahora hay máquinas y dos personas las esquilan... ahora hay que tener la plata y pagar las maquinas (Entrevista N°3, Audio Los Canelos)

Continuando con lo anterior, desde el año 1994, el Estado impulsa modelos de iniciativas de reconversión productiva de los rubros más tradicionales hacia aquellos más rentables e intensivos con potencial de inserción en nuevos mercados, especialmente encadenados a la exportación, promoviendo la creación de empresas asociativas campesinas (Agraria, 2005). De esta forma, en el año 1997, el Estado mediante nuevas políticas de desarrollo rural en una lógica de integrar a la pequeña agricultura a mercados más dinámicos, presenta iniciativas productivas a grupos de agricultores en esta localidad, destacando la olivicultura y apicultura. Sin embargo, estas iniciativas no prosperaron debido a diversas razones de carácter técnico y social del proyecto, entre estas, el bajo nivel de conocimiento técnico de los rubros y la relevancia socioeconómica de las nuevas iniciativas incorporadas, en que los agricultores, continúan priorizando los cuidados de los rubros que históricamente han desarrollado como la ganadería ovina y caprina, no adaptándose a las nuevas iniciativas a las condiciones locales, entre estas, la baja disponibilidad de recursos naturales, destacando la escasa disponibilidad de recursos hídricos en que las familias priorizan el uso de este recurso hacia los rubros que explotan históricamente como ganadería y chacarería, como también, el consumo doméstico. A lo anterior, se suma la baja aplicación de recomendaciones dadas por especialistas y el desincentivo a realizar nuevas inversiones, esto debido a que los ingresos percibidos por las familias son bajos no contando con recursos suficientes para invertir en los rubros,

sumado a que las familias no son propietarias de los bienes, en especial de las tierras siendo la mayoría sucesiones sin regularizar. La dispersión y aislamiento geográfico, actúan en un encarecimiento de los costos de transacción de productos y bajo acceso a mercados en que la mayoría de los agricultores actúan de forma individual, derivando lo anterior, en un abandono de las nuevas iniciativas o solo realizando una intervención mínima para cosecha de algunas aceitunas y miel para autoconsumo.

También tuve un proyecto de abejas...pero se murieron... porque le llego un pájaro que uno no la atiende bien... y se mueren... no sabemos manejarla... ese fue un proyecto de INDAP (Entrevista N°3, Audio Los Canelos).

Porque decidieron que los olivos es de sequedad... llegaron con un proyecto de FOSIS para los Canelos... ¿Y qué van a plantar?... mejor los olivos dijimos... en ese tiempo la aceituna hacia cuenta venderla... se termina el agua y no hay que regarla en ese tiempo... nos dio la plantación de olivos, las bodegas que tenemos... las herramientas tuvimos que comprarlas nosotros... los arrancaron porque no eran dueños del terreno (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

Se hicieron reuniones, se hicieron proyectos igual para lo que salieron beneficiados nomas... ¿salieron varios?... seis y después todos arrancaron los olivos, creo que somos los únicos que estamos quedando con las matas de olivos... los demás los arrancaron, vendieron los terrenos (Entrevista N°5, Audio Los Canelos)

6.2.3 Condiciones se impulsan los procesos de asociatividad empresarial de pequeños agricultores.

Las condiciones y/o motivaciones que impulsan asociatividad productiva de los pequeños agricultores, son identificadas desde las dinámicas productivas y asociativas históricas de la localidad, en esta se identifica un factor de origen endógeno y otro exógeno.

Entre las condiciones **endógenas**, estas surgen desde las necesidades de la propia comunidad, “*necesidades comunitarias*”, que parten con la defensa del lugar relacionado a conservación de las estrategias de vida de los agricultores en el territorio. Esto significa vivir en un “entorno tranquilo” que permita desarrollar de forma viable las actividades productivas existentes tanto para el autoconsumo y/o comercial, incluso emprender en nuevas iniciativas que generen nuevas oportunidades de desarrollo económico para la localidad, donde la acción colectiva, se presenta como una opción viable para el desarrollo cuando esta no puede ser resuelta de forma individual por los habitantes, siendo importante la conservación e innovación del capital social. Durston (2000, p 32) señala “*crear y generar una empresa asociativa requiere de la confianza y la reciprocidad que descansan en la relación interpersonal cercana con fuerza afectiva*”, estas relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad se han generado históricamente por los habitantes de la localidad mediante la participación en actividades comunitarias como esquilas y trillas siendo las relaciones de parentesco y amistad importantes en este proceso. Sin embargo, la baja capacidad de los agricultores en enfrentar en conjunto problemáticas de impacto “*glocal*” como fenómenos de cambio climático y la globalización de los mercados, han modificado los sistemas de producción tradicional amenazando la sustentabilidad de las actividades económicas desarrolladas. Esta situación acentúa escenarios de vulnerabilidad y pobreza rural presentándose la asociatividad como una opción necesaria para adaptarse a los nuevos escenarios y acceso a nuevas oportunidades de desarrollo más inclusiva (Altieri, 2013). Continuando con lo anterior, el empoderamiento es relevante para que la comunidad se transforme en gestora de su propio desarrollo, liderando estos procesos de desarrollo desde una comunidad organizada, que sea capaz de diseñar iniciativas productivas más pertinentes a sus necesidades y capacidades locales, contribuyendo a la generación de políticas de desarrollo más descentralizadas e inclusivas.

Algo que no necesite tanta agua...que se pueda regar una vez por semana... me gustaría tener una tres cabras lecheras... ese es mi sueño... porque los quesos de

cabra son como el manjar de acá...pero esas cosas no se han ofrecido... un queso de cabra se vende acá a 2.500 pesos... una cabra lechera da como siete litros... salen como dos a tres quesos... yo siempre he pensado eso (Entrevista N°3, Audio Los Canelos)

El segundo factor identificado es de origen **exógeno**, éste relacionado a los recursos que provienen principalmente desde el Estado hacia la comunidad de una forma descendente, siendo esta coherente a lineamientos estratégicos de las políticas centralizadas y sectoriales de desarrollo rural que tiene como objetivo incorporar a sectores productivos y sociales poco eficiente a cadenas de comercialización más dinámicas insertas en una economía globalizada, que permita a la agricultura familiar modernizarse, para alcanzar la transformación necesaria para ser más productiva y competitiva. Para ello, el Estado a través de sus diversos instrumentos institucionales, han entregado diversos incentivos subsidiarios hacia la agricultura familiar tanto de forma individual y grupal. Sin embargo, gran parte de estas iniciativas productivas son construidas con bajos niveles de participación de los actores locales (agricultores, organizaciones, gobiernos locales), respondiendo en gran medida a modelos prediseñados desde el nivel central, replicando iniciativas estandarizadas sin considerar elementos de análisis local que conecte estas iniciativas con las oportunidades de mercado que desean alcanzar derivando estas en fallidas experiencias que se reproducen en la conciencia del colectivo de los agricultores. Lo anterior, se ejemplifica en los casos de la implementación de las iniciativas de olivicultura y apicultura que no fueron capaces de prosperar en el territorio debido a los bajos niveles de análisis territoriales como los procesos de participación, estrategias de vida, recursos y capacidades locales.

También tuve un proyecto de abejas...pero se murieron... porque le llego un pájaro que uno no la atiende bien... y se mueren... no sabemos manejarla... ese fue un proyecto de Indap... a veces salen los proyectos... los mismos olivos... plantaron algunos... algunos les resulto... a otros no... pero después se acabó el

proyecto... nunca decimos que esto queremos hacer... de repente no hay las platas... y faltan los recursos... lo mismo los olivos... ahora se dicen que se tiran líquidos (Entrevista N°3, Audio Los Canelos)

En los casos de fortalecimiento de los rubros locales como la ganadería, las estrategias institucionales se han dirigido en resolver las debilidades del rubro (brechas productivas y de mercado) más que un enfoque en las oportunidades del territorio, sin embargo, estos apoyos son canalizados individualmente hacia las familias que lejos de promover mayores capacidades de desarrollo, generan mayor dependencia de los agricultores a estos beneficios de forma permanente, implicando asistencialismo y clientelismo de quienes controlan estos recursos, como también, una mayor competencia entre los agricultores por obtener estos recursos limitados, afectando los procesos de acumulación de capital social y empoderamiento “*mientras más clientelismo hay en un territorio sociopolítico, menor será la calidad de la participación de sectores subordinados como el campesino el cual afecta las acciones de superación pobreza*” Durston (2005, p 2). Salazar y Jaime (2009) señalan que la asociatividad entrega a sus miembros mayores oportunidades tanto para el acceso a recursos, que a la vez fomenta comportamientos cooperativos que fortalecen las decisiones que involucran el bienestar colectivo.

Más la ayuda del estado...y ese es la que se espera más acá (Entrevista N°1, Audio Los Canelos)

Como que la muni daba más fardos... este año no dio... ahora no hay ningún apoyo (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

6.2.4 Caracterizar las condiciones que permiten que las organizaciones formadas logren desarrollarse como emprendimientos asociativos sostenibles

Para analizar los elementos conducentes a que las organizaciones asociativas que logren constituirse puedan desarrollarse sosteniblemente, se considera lo propuesto por

Ostrom (1999) en su publicación “*Principios de diseño y amenazas de las organizaciones sustentables que administran recursos comunes*”, en que la autora analiza los elementos que orientan el diseño y funcionamiento de organizaciones asociativas sostenibles como modelos de economías locales más inclusivas hacia segmentos menos favorecidos de la sociedad, y que a la vez, mediante la acción colectiva, pueden constituir en opciones viables de desarrollo de grupos vulnerables. Si bien, en la localidad “*Los Canelos*” no cuenta actualmente con organizaciones productivas, sin embargo, se analiza aquellas iniciativas identificadas con potencial de organización en el territorio, entre estas del uso comunitario de recursos hídricos.

Continuando con lo anterior, entre los factores de diseño organizacional, es importante la definición de los límites de forma clara, en especial en aquellas organizaciones que deban administrar bienes comunes. Para ejemplificar lo anterior, se hace mención a un recurso escaso como el agua, existiendo una vertiente en la localidad que pasa por distintos predios, ésta vertiente, es utilizada por los agricultores para satisfacer sus necesidades particulares de riego sin existir ninguna norma que regule su utilización, en que las familias, velan por sus requerimientos sin considerar la necesidad de sus vecinos que viven aguas más abajo, que en una situación de sequías prolongadas, genera situaciones de incertidumbre en aquellas familias que se sienten desfavorecidas, significando posibles puntos de conflicto.

Porque si corre poca agua y si van a construir más tranques... para acá va a caer menos cantidad de agua (Entrevista N°4, Audio Los Canelos).

La falta de una organización, dificulta las posibilidades de un mejor aprovechamiento y distribución de este recurso hídrico, como también las posibilidades de implementación de obras que permitan mejorar su conservación, eficiencia y distribución favoreciendo la seguridad de riego y desarrollo de los emprendimientos productivos de la mayoría de los agricultores más sostenibles. Un segundo elemento a considerar, son las amenazas que se pueden presentar en organizaciones formadas e

incluso antes de que los pequeños agricultores se organicen. Estas amenazas están relacionadas a los procesos liderados desde factores exógenos, implementando modelos de organización predefinidas desde el nivel central, siendo importante a lo anterior, la construcción participativa de los aspectos normativos de funcionamiento que sean más flexibles y pertinentes a la realidad local, que a la vez, promuevan el fortalecimiento de los niveles de liderazgos, participación y acuerdos colectivos para una mayor autonomía de funcionamiento y administración de los propios agricultores.

Para que funcione una cooperativa, debe venir una persona de afuera, y esa persona tiene que... (Considerar) que las ideas de las personas igual importan (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

En escenarios de bajo capital social, los factores exógenos pueden gatillar los procesos iniciales de desarrollo asociativo, para ello, es esencial considerar la construcción de los procesos de desarrollo desde el territorio considerando la visión compartida de la comunidad, siendo importante en el proceso de transferencia de modelos asociativos el fortalecimiento de capacidades como empoderamiento, participación y capital social relacionada a la confianza, cooperación y reciprocidad.

La gente es buena para cooperar... pero siempre y cuando la cooperativa le responda... y si le responde el 100% la gente acá le va a responder al mismo 100% si es que no mas...ósea si funciona (Entrevista N°4, Audio Los Canelos)

6.3. Localidad Candelaria Tres

6.3.1 Análisis de los medios de vida, recursos y estrategias locales de los pequeños agricultores.

La localidad “Candelaria Tres”, se caracteriza por ser un territorio de secano interior con características de identidad arraigada en la agricultura tradicional campesina

de la zona central. Los medios de vida de los agricultores están dados por la explotación de sus predios con alta fragilidad agroambiental, siendo la principal actividad productiva la ganadería ovina y caprina extensiva que representa la mayor actividad económica de la localidad. La comercialización de los productos, es realizada en el mismo predio a través de compradores intermediarios que destinan los productos a mercados regionales y zona sur con bajas exigencias de calidad, en el caso de la lana, esta es utilizada por mujeres elaborando artesanías en telares que comercializan localmente.

Otra actividad productiva relevante es la apicultura, esta es introducida al territorio por más de una década adaptándose bien a las condiciones de la localidad debido a la existencia de vegetación melífera como quillay y praderas naturales, siendo el destino del producto melífero al mercado local y venta indirecta de commodities a mercados exportadores. La producción de cultivos como la chacarería y crianza de aves de traspatio, está orientada como destino principal el autoconsumo, estableciendo además cultivos suplementarios para la alimentación del ganado.

Ahora me dedico más a las abejitas, la apicultura, pero son pocas las que tengo... ahora tengo dieciocho... unas ovejitas, veinticinco... la huertecita para dar vuelta en el año... para no estar comprando (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

La capacidad productiva de los rubros mencionados depende principalmente de la disponibilidad de los recursos locales, entre éstos el **capital natural**, que se destaca por la alta fragilidad y erosión de los suelos, agravado por el déficit de lluvias que afectan la producción de praderas naturales y suplementarias necesarias para alimentar el ganado, como también, disminuyendo la floración melífera necesaria para sostener el rubro apícola. Esta situación de alta fragilidad agroambiental genera una disminución del número de ganado y colmenas en la localidad, significando que algunos agricultores opten por la trashumancia, actividad que consiste en trasladar el ganado y/o colmenas desde el territorio a otras zonas como la precordillera, huertos frutales y de cultivos por

un período que va desde semanas a varios meses en busca de flora melífera y praderas de alimentación para el ganado.

Muchos años antes cuando era chico, yo veía a mi abuelo que sembraba trigo... sembraban muchos los terrenos... después ya no daban... le sacaron mucho el jugo... los lavaron mucho... si no les ponía abono ya no daban... no daban a cuenta que estaba barato el trigo y los abonos caros (Entrevista N°7, Audio Candelaria)

Por aquí es el quillay que nos favorece... y con la sequía los quillay no tenían néctar... crecían pero secos (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

La sequedad... por el momento lo único es sacar colmenas... llevarlas a otro sector, pero eso es otro gasto... hay socios nuestros que llevan para la cordillera... zonas de la precordillera y ahí les va mejor (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

Sobre el **capital físico**, las inversiones estas incentivadas por subsidios del Estado, principalmente de INDAP. Estas inversiones consideran infraestructura estratégica como corrales, galpones para almacenamiento forraje e insumos y salas de extracción apícolas, atendiendo éstas, los requerimientos inmediatos de los productores. Estas inversiones son financiadas de forma individual a cada familia, aunque en el caso de las salas de cosecha apícolas (infraestructura y equipamiento), éstas han sido entregado como proyectos colectivos, destacando una diferencia estratégica entre un rubro y otro.

Fue por el motivo que nos ofrecieron estos proyectos de abejas...fueron tres proyectos... y pusimos de las abejas... según porque era buena, valía la pena (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

Como grupo los proyectos... primero la sala... las maquinarias... después la sala de acopio... también tuvimos asesorías por tres años (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

En lo referente al **capital financiero**, el nivel de acumulación de ingresos tiene relación con el tamaño de la explotación, en que el pequeño agricultor tiene un rol de “productor” más que “pequeño empresario”, comercializando los productos primarios a mercados intermediarios formales e informales con bajos requerimientos de calidad a excepción de la apicultura, que por ser un producto con destino principal la exportación tiene mayores requerimientos de calidad. Otros ingresos de los productores, están asociados a subsidios del Estado mediante bonos de capital de trabajo y sociales para mantener los sistemas de subsistencia.

Como nos tienen mal acostumbrado... esperamos todos los años que nos den... no nos dieron azúcar ni forraje (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

Respecto al **capital humano**, este se caracteriza por un bajo nivel de escolaridad y edad avanzada de los habitantes, quienes adquieren las capacidades de manejo de los rubros principalmente del traspaso intergeneracional de sus familiares, considerando además, que algunos agricultores han adquirido capacidades técnicas de manejo y gestión administrativa de rubros tanto en la ganadería y apicultura por medio de programas de transferencia del Estado y ONG'S de desarrollo para fortalecer comercialmente y productivamente estos emprendimientos.

Lo que aprendí, lo aprendí de mi papa (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

Yo lo aprendí por herencia de mi mama... mi mama sabia tejer y me lo enseño, yo aprendí de niña de 15 años (Entrevista N°10, Audio Candelaria)

Empecé tres años atrás... porque mi papa estaba en otra sociedad... ¿lo aprendiste de tu papá? Sí, de mi papá (Entrevista N°6, Audio Candelaria).

Algunos no sabían nada, yo mismo era muy poco lo que sabía... unos a otros nos íbamos motivando por abejas... ¿Y cómo aprendió usted? cuando estaba en la

sociedad... cuando venía este cabañero don Richard (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

Respecto al **capital social**, estos son generados por los lazos de amistad y organización interna entre vecinos que están dados por sus trayectorias comunitarias, entre éstas, la participación en junta de vecinos, organizaciones productivas y la realización comunitaria de actividades tradicionales como trillas y esquilas. Las motivaciones que estimulan la asociatividad están dadas principalmente por las posibilidades de actuar colectivamente para alcanzar ciertos objetivos que en condiciones individuales les resulta más difícil, sin embargo esto no necesariamente se traduce en acumulación de capital social. Entre éstos, se puede ejemplificar iniciativas grupales como el desarrollo apícola que motiva a ciertos productores a organizarse con la finalidad de poder contar con una sala de extracción de miel comunitaria con estándares de calidad a niveles que exige el mercado. Continuando con lo anteriormente señalado, se puede indicar que la pérdida de actividades tradicionales y la inserción de proyectos más asistencialistas, debilitan las relaciones entre agricultores quienes generan una actitud más pasiva ante las diversas problemáticas que enfrenta la agricultura familiar en el territorio, esperando muchas veces, soluciones desde un factor externo acrecentando el asistencialismo y clientelismo.

La verdad, los ovinos, yo lo veo cada uno por su lado, no los veo que están asociados... yo creo porque cada uno tiene su manera ya de ser así... se me ocurre que no funcionaría uniéndose (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

Yo creo que más unida... cuando había harta gente sembraron hartos trigo... lo que alcancé a ver algo... hacían las trillas con máquinas, de estas máquinas estacionadas y ahí se ayudaban... las esquilas también... y ahora para hacer esquilas no hay gente para esquilas con tijera... se van perdiendo las tradiciones... cuando aparecen cosas más modernas... la modernidad... y más

rápido todo... la mayoría de la juventud todo es más cómodo (Entrevista N°7, Audio Candelaria)

Como grupo los proyectos... primero la sala... las maquinarias... después la sala de acopio... también tuvimos asesorías por tres años... como sociedad se obtienen muchas más cosas que por una sola persona... yo por lo menos no podría tener por ejemplo las mismas maquinas... no las podría comprar yo como individual (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

6.3.2 Proceso evolutivo y dinámicas organizacionales de los pequeños agricultores.

Los procesos asociativos de los pequeños agricultores están dados principalmente por sus trayectorias organizacionales, centradas en reproducir espacios de participación comunitaria para acceder a oportunidades de desarrollo local y recursos económicos para la continuidad de sus actividades productivas. Entre estas, se pueden señalar la organización por medio de la junta de vecinos relacionada con posibilidades de acceso a infraestructura social como electricidad, mejoramiento de caminos, agua potable. En aspectos productivos, la organización de agricultores es promovido en el territorio por condiciones endógenas y exógenas, entre las endógenas, la realización de actividades tradicionales como las trillas y esquilas comunitarias que fueron desapareciendo en el tiempo. Respecto a la condición exógena, esta se promueve alrededor del año 1997, periodo en que el Estado impulsa modelos de empresas asociativas campesinas con potencial de inserción en mercados de exportación (Agraria, 2005). En este periodo, se presenta a la comunidad alternativas productivas como la apicultura, siendo ésta conocida por algunos agricultores que realizaban esta actividad de forma rústica, destacando este rubro, por su potencial de encadenamiento al mercado exportador, requiriendo además, una pequeña superficie de terreno para desarrollarla a diferencia de la ganadería ovina y caprina que requieren mayores superficies de terreno. Además, esta actividad se podía complementar con otras actividades desarrolladas en el territorio. De esta forma, en 1997 se constituye la “Sociedad Apícola Candelaria N°3 Limitada”, partiendo inicialmente

con 18 socios fundadores quienes reciben en bienes comunes colmenas, equipamiento (centrifuga, banco para hacer material apícola) y una bodega de adobe, sumado lo anterior, de un programa de asesorías técnicas y habilidades de gestión de negocios.

Se formó una sociedad primero, la sociedad apícola de responsabilidad limitada...la primera en el año 1997 cuando se formó para postular a un proyecto FOSIS que empezamos con dieciocho socios, éramos veintiuno y después cuando teníamos que hacer los papeles quedaron dieciocho(Entrevista N°7, Audio Candelaria)

En la primera sociedad los bienes comunes eran la centrifuga, un banco para hacer material y las colmenas...la sala vieja...una bodeguita de adobe, fonola, piso de tierra (Entrevista N°7, Audio Candelaria)

Continuando con lo anterior, el manejo de las colmenas era comunitario, esto significa que cada socio adquiere un compromiso en los cuidados de apiarios que se distribuían por días de atención. Sin embargo, no todos los integrantes respondieron a estos compromisos adquiridos, atribuyendo sus fallas a dificultades de desplazamiento, desconocimiento del manejo, y en otros casos, simplemente no participaban por privilegiar actividades particulares. Esta situación significó repartir las colmenas entre socios de manera que cada uno se hiciera responsable del cuidado de cada colmena, manteniendo solo como bienes comunes la bodega y equipamiento.

Las tuvimos en sociedad cuando recién llegaron...llegaron pa'todos los socios, y días después empezó la cosa... a repartirnos porque cada cual atiende su apiario... habían unos que no podían ir... el otro día que tampoco puedo, así que así empezó la cosa... entonces para no estar calentándose la cabeza... sigue la sociedad, pero cada cual atiende su apiario (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

Posteriormente, las dificultades de trabajo grupal continuaron presentándose, entre estas a problemas de legitimidad de los liderazgos, la falta de implementación de normas de funcionamiento interno, la baja capacidad de administración de bienes comunes, el bajo nivel de acumulación de capital social asociado a la colaboración y reciprocidad, entre otras variables que afectaron el funcionamiento de la empresa asociativa a pesar que la actividad apícola era económicamente viable. Esta situación significa una salida voluntaria de los socios, disolviéndose la sociedad alrededor del año dos mil dando inicio a una nueva sociedad denominada “Comunidad Candelaria N°3” la que se constituye solo con once integrantes, cuyo objetivo de organización, es para acceder a un nuevo proyecto colectivo que permita la construcción de una sala de extracción de miel para trabajar como bien común, manteniendo como bien privado, solo las colmenas que son de propiedad de cada integrante que atienden de forma individual en sus predios.

Ahí venían los conflictos... porque uno hacia más cajones, otros no hacían ninguno y no pagaban nada...esa sociedad funciono hasta el dos mil, dos mil uno...y después quedamos once, y el dos mil uno postulamos a otro proyecto e hicimos una comunidad para dejar afuera a los que no estaban participando... para postular a otro proyecto FOSIS... una bodega con más exigencias (Entrevista N°7, Audio Candelaria).

Continuado con lo anterior, la nueva sociedad mediante financiamiento de un proyecto del FOSIS, adquiere como bien común una nueva bodega con sala de extracción de miel. Entre los acuerdos tomados por los nuevos integrantes, consideran el uso gratuito de las instalaciones acordando solo compartir por igual los gastos de electricidad, reparación y mantención de equipos. Sin embargo, al poco tiempo comienzan a surgir nuevos conflictos, entre estos, la utilización en mayor proporción de algunos socios de las instalaciones, esto debido a una disminución significativa del número de colmenas de varios integrantes por dificultades del manejo sanitario de las colmenas, pero a la vez, debían cancelar proporcionalmente los gastos comunes a pesar que hacían una menor utilización y desgaste de las instalaciones, en comparación de aquellos que hacían una

mayor utilización de la sala de extracción que lograban mayores ganancias. A esto se suma, que el terreno donde se construyó la bodega con sala de extracción no era de propiedad de la sociedad, dificultando la posibilidad de realizar nuevas inversiones para su mejoramiento. Esto gatilla en una nueva disolución del grupo alrededor del año 2011, significando un acuerdo de venta de la bodega a propietario del terreno que también era integrante de la sociedad, los demás equipos se repartieron entre los socios quienes continuaron con la actividad apícola de forma individual.

Y después optamos por inscribirlos en una bodega... esta era más ordenada y pensamos que íbamos a tirar para arriba... el problema más grande aquí fue que el terreno donde estaba la bodega no era de nosotros... fue muy mala inversión... porque debíamos haber comprado el terreno... nos pasaron ese pedazo a largo plazo, pero se acabó... no pudimos hacer más adelantos... porque para todo se necesitan escrituras... después se decidió venderse la bodega (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

Nos poníamos de acuerdo para trabajar un día uno, otro día otro...funcionaba bien... había que pagar el uso de la luz...se veía cuando se gastaba... si se echaba a perder la centrifuga... el acuerdo era de pagar costos en común... el que tenía más abejas pagaba mayor costo de luz que no era tanto el gasto... tanto e arreglo ahí todos por parejo... si había que hacer una reparación todos pagamos por iguales (Entrevista N°8, Audio Candelaria)

Durante el año 2007, dos apicultores que viven en la localidad *Candelaria Tres*, deciden de forma autónoma, formar una sociedad apícola con la finalidad de adquirir una sala de extracción de miel certificada para cumplir con las exigencias de calidad del mercado de exportación de miel, para ello, convocan a otros pequeños apicultores de la localidad con características de responsables, confiables y participativos sumando solo a tres pequeños apicultores de la comuna vecina de Santa Cruz que cumplían esos requisitos, que además, tienen una importante trayectoria en el rubro apícola, permitiendo

constituir en el año 2008 la Sociedad Apícola “*Los Arboles Limitada*” con cinco socios fundadores.

Nosotros formamos el grupo decidimos quien, quienes fueran y quiénes no...como que nosotros los elegimos... se mira las personas que son más participativas, más activas, todo eso...y la que no está colocando problemas porque hay gente problemática (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

La acción colectiva de esta organización, está dada por los altos niveles de confianza entre los socios, la que es fortalecida por relaciones de parentesco y amistad. La visión compartida de la organización, facilita la acción colectiva para lograr objetivos de interés común, entre estos, la construcción de una sala de extracción de miel comunitaria a los estándares que exige el mercado, permitiendo mayores oportunidades de desarrollo del grupo y de su actividad productiva, siendo esto coherente por lo señalado por Ostrom (2009) que indica que si los miembros de algún grupo tienen un interés o un objeto común, los individuos con intereses propios de este grupo actuarían de mejor forma para lograr ese objetivo. De esta forma, la organización con fondos de cada socio, adquieren como propiedad de la organización un terreno, posteriormente, postulan a beneficios del Estado con la finalidad de lograr recursos para financiar parte de la construcción de la sala, logrando este objetivo junto a programas de asistencia técnica especializada en el rubro, logrando estar vigente la organización a la fecha.

Solitos nos iniciamos...compramos el terreno...hicimos nuestra iniciación de actividades...y de ahí nos apoyamos en Indap... y ahí empezamos con los proyectos. Como grupo los proyectos... primero la sala...las maquinarias...después la sala de acopio... también tuvimos asesorías por tres años...como sociedad se obtienen muchas más cosas que por una sola persona... yo por lo menos no podría tener por ejemplo las mismas maquinas...no las podría comprar yo como individual (Entrevista N°6, Audio Candelaria).

Respecto a la ganadería ovina, los niveles de asociatividad de los productores son bajos, a pesar que este sector representa la principal actividad económica de la localidad. Las instancias que los ganaderos se han organizado en sus trayectorias productivas, han sido mediante la realización de actividades costumbristas como las “*esquilas con tijera*”, actividad que ha sido reemplazada por la contratación de servicios de esquilas mecanizadas siendo los prestadores de este servicio otros productores locales. Una segunda instancia en que los ganaderos se han organizado, fue mediante incentivos del programa “*alianzas productivas*” de INDAP el año 2008, en esta alianza el Estado financia a la empresa Carnes Ñuble S.A. para entregar un paquete tecnológico hacia productores con rebaños sobre los cien ovinos para mejorar sus niveles de productividad, que junto a incentivos a la inversión del estado hacia los ganaderos participantes, facilite los procesos de comercialización de carne ovina a la industria. De acuerdo a lo señalado por Shejtman (2008) lo anterior corresponde a una “*agricultura de contrato*”, la cual consiste en un tipo de asociatividad empresarial que se generan contratos o convenios entre los pequeños agricultores y los poderes compradores como las agroindustrias, facilitando un acceso de los productores a nuevos mercados teóricamente más convenientes y que no podrían acceder de forma individual. Sin embargo, esta iniciativa no prosperó debido en gran parte, que este programa se diseñó entre la industria y el estado de forma centralizada y estandarizada, sin considerar las expectativas de propios ganaderos objetos del programa, centrando los esfuerzos del Estado y la industria en aumentar los niveles de productividad y calidad de productos para encadenarlos como proveedores de cordero hacia la industria, siendo esta última quién fija los precios y controla los procesos de calidad. Esta iniciativa al igual que las anteriores no prospera debido a la que la empresa decide suspender la compra de ovinos, disolviéndose el grupo de ganaderos a sus actividades de carácter individual.

La verdad, los ovinos, yo lo veo cada uno por su lado, no los veo que están asociados... yo creo porque cada uno tiene su manera ya de ser así... se me ocurre que no funcionaría uniéndose (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

Durante el año 2012, en una lógica de rescatar un producto tradicional poco valorizado en la ganadería ovina que es la artesanía en lana de oveja, actividad que es desarrollada principalmente por mujeres que elaboran en telar diversos productos para el autoconsumo y venta local, por gestiones del municipio y de programas del Estado como PRODESAL y PRODEMU, motivan a un grupo de diez mujeres en formar una agrupación territorial de tejedoras en telar en la localidad “La Candelaria”. Esta iniciativa tiene como finalidad, recuperar esta actividad tradicional y apostar en agregar valor a las artesanías desarrolladas por mujeres rurales, constituyéndose en el mismo año como organización funcional. Si bien, esta iniciativa se promueve desde lo exógeno, es bien percibida por las mujeres de la comunidad ya que permite a ellas acceder a una oportunidad de reconocimiento y revalorización biocultural de su actividad casi invisible en la localidad. Zambrano (2006) indica que las ideas en torno al capital social residen en los recursos socioculturales de un grupo, favoreciendo la producción y acceso a beneficios estimulados en gran medida por circunstancias y condiciones externas a los mismos grupos que la poseen, destacando en gran medida a las redes exógenas que contaban algunas artesanas en lana, que favoreció colectivamente al resto ya que además compartían una visión común.

Nosotras cosechábamos la lana...y bruta no tiene ningún valor... entonces veía que salía buena calidad de lana... bonitos colores de lana natural... y dije yo como aprovecharla... a mí me gusta mucho esto... a mí de chiquitita me gustaba hilar... pero yo no sabía tejer... y habían como tres señoras que son de nombre que sabían tejer y entonces la idea mía era aprender a tejer... y ¿por qué no formar un grupo?... se daban tantos grupos de tanta artesanías que se agrupaban... y un día pregunte ¿qué posibilidades habrían para formar un grupo de tejedoras?... las demás les gusto porque dijeron que ahora vamos a ser reconocidas (Entrevista N°9, Audio Candelaria).

6.3.3 Condiciones se impulsan los procesos de asociatividad empresarial de pequeños agricultores.

Las condiciones y/o motivaciones que impulsan la asociatividad de los pequeños agricultores de esta localidad, tienen un impulso de origen endógeno y otro exógeno. Entre las condiciones **endógenas**, estas surgen desde las necesidades de los propios agricultores, que en un contexto de visión u objeto común, actuarían de mejor forma para lograr ese objetivo. Esto es evidenciado en los casos de asociatividad apícola en que los productores al enfrentarse a exigencias del mercado globalizado como contar con una sala de extracción de miel certificada, requieren de la acción colectiva para solucionar este requerimiento del mercado, que en un escenario individual, no podrían lograrlo por la alta inversión requerida.

El mercado... había que tener salas autorizadas para poder vender... para exportar...solitos nos iniciamos, compramos el terreno, hicimos nuestra iniciación de actividades y de ahí nos apoyamos en INDAP y ahí empezamos con los proyectos (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

Continuando con lo anterior, es relevante promover los procesos de desarrollo desde las necesidades de los pequeños agricultores, esto permite una ventaja estratégica para iniciar procesos de desarrollo asociativo más inclusivos y pertinentes a la realidad local, permitiendo iniciativas de mayor impacto. El desarrollo de iniciativas desde la comunidad se presenta como una opción viable y necesaria para el desarrollo económico local, la que permite una mayor sostenibilidad de las iniciativas cambiando el paradigma de la aplicación de políticas de desarrollo centralizadas. Es importante indicar, que en estos procesos es de gran importancia los niveles de acumulación e innovación de capital social y empoderamiento conducentes a que la comunidad sea protagonista de su propio desarrollo

Como grupo los proyectos... primero la sala... las maquinarias... después la sala de acopio... también tuvimos asesorías por tres años... como sociedad se obtienen muchas más cosas que por una sola persona... yo por lo menos no podría tener por ejemplo las mismas maquinas... no las podría comprar yo como individual (Entrevista N°6, Audio Candelaria)

El factor de origen **exógeno**, está relacionado a los recursos que provienen principalmente desde el Estado hacia la comunidad de una forma descendente. Esta obedece a lineamientos estratégicos de desarrollo agropecuario centralizado y sectorial que tiene como objetivo incorporar a sectores productivos y sociales poco eficiente a cadenas de comercialización más dinámicas, insertas en una economía globalizada que permita a la agricultura familiar modernizarse para alcanzar la transformación necesaria para ser más productiva y competitiva.

Fue por el motivo que nos ofrecieron estos proyectos de abejas...fueron tres proyectos... y pusimos de las abejas... según porque era buena, valía la pena... y estamos todos muy entusiasmado con eso... algunos no sabían nada, yo mismo era poco lo que sabía... unos a otros nos íbamos motivando con abejas...así que vamos por ellas (Entrevista N°8, Audio Candelaria).

En estos procesos de impulso a la asociatividad, es relevante considerar las necesidades de los agricultores/as en un contexto de territorio y medios de vida rural como se demuestra en el caso de tejedoras en telar. La facilitación del proceso asociativo se estimula desde redes externas que consideran en su diseño las motivaciones de las artesanas que aspiraban a un reconocimiento de su labor, como también una puesta el valor de sus productos, sumado a una oportunidad de acceder a recursos, facilita la asociatividad de las integrantes.

Les gusto porque dijeron vamos a ser reconocidas... las misma que han sido de años nunca habíamos sido reconocidas (Entrevista N°9, Audio Candelaria)
Que nos motivó...por lo menos a mí fue Juanito... porque él venía y formo un grupito chiquitito de tejido, pero él no tenía la posibilidad de proyecto... y de ahí se asociaron a PRODESAL... cuando llego un aporte y un bono... y ahí nos sirvió harto para comprar lana... por lo menos... y después al otro año... nos llegó esto para taller (Entrevista N°10, Audio Candelaria).

6.3.4 Caracterizar las condiciones que permiten que las organizaciones formadas logren desarrollarse como emprendimientos asociativos sostenibles.

De acuerdo al análisis de las organizaciones estudiadas, se consideran los “Principios de diseño y amenazas de las organizaciones sustentables que administran recursos comunes” (Ostrom, 1999). Esto nos permite analizar las condiciones favorables para la construcción y funcionamiento sostenible de las organizaciones, identificando elementos claves como la selección de los integrantes, el establecimiento de normas y reglas de funcionamiento, capacidades de administración de bienes comunes, empoderamiento y participación, como también, evaluar las posibles amenazas hacia la organización.

Respecto a la selección de los integrantes, este se genera bajo dos instancias, la primera desde los propios agricultores, quienes eligen a sus asociados bajo criterios como compartir intereses comunes, relaciones de amistad y parentesco, responsabilidad y compromiso que en su conjunto, fortalecen conductas de participación, confianza, cooperación y reciprocidad, sumado a la acción colectiva, esperan solucionar sus brechas de competitividad y acceder a nuevas oportunidades.

Como nosotros formamos el grupo, decidimos quién. Quienes fueran o quiénes no. Como que nosotros los elegimos... se mira las personas que son más participativas, más activas, todo eso...y la que no está colocando problemas porque hay gente problemática (Entrevista N°6, Audio Candelaria).

La segunda instancia, surge de criterios predefinidos externamente a la comunidad, entre estos, desde la institucionalidad que promueve la asociatividad por medio de la puesta en marcha de diversos programas y proyectos de desarrollo basados en lograr una mayor cobertura de beneficios entregados a cada familia, como también, generar nuevas oportunidades de desarrollo económico y social de sus integrantes hacia economías de mayor escala. Para ello, la selección de los integrantes surge desde el interés individual de los participantes de integrarse a un grupo que define la institucionalidad tanto en los perfiles de incorporación y número mínimo de integrantes. Sin embargo, se evidencia en las trayectorias organizacionales, que los participantes se incorporan a estos grupos motivados principalmente por el acceso a recursos con bajos niveles de aportes propios al proyecto, quienes permanecen en la agrupación mientras exista la posibilidad de acceder a nuevos beneficios, siendo los niveles de capital social, de empoderamiento y participación bajos, afectando la sostenibilidad del grupo formado.

Llegó el proyecto FOSIS de nueve millones y medio...por intermedio de la Muni...recién empezaba el programa PRODESAL en Chépica...y de ahí llegaron a la escuela para toda la comunidad y al que quería que asistiera...y fue llegando gente y fue decantando, pasando por el harnero como se dice, los que tenían más interés fueron llegando, pasando las etapas...que se pasa por etapa todo. ¿Fue la posibilidad de un proyecto? Sí, un proyecto que iba a llegar tanta plata, porque eran veinte millones para la comuna de Chépica, la mitad para la Candelaria uno, la mitad para la tres acá arriba, y ahí empezaron las dos partes y se llevaron quinientos mil pesos más pa'abajo porque era otro proyecto. ¿Le pidieron un número mínimo de participantes? Sí, pedían un mínimo como dieciocho parece,...a los talleres partimos como veintiuno... primero llegarían como treinta...los talleres lo hicieron Desarrollo Rural Colchagua, esa consultora, fueron guiando como...sociedad...y de ahí...exigían una sociedad de responsabilidad limitada. Cuándo se organizaron, ¿Cómo eran las relaciones?, eran buenas, que como siempre, siempre buenas y después por intermedio de las

platas no faltan las desconfianzas, que en los grupos grandes se empieza bien, pero no se termina bien...y después en ningún lado dieron resultado los grupos grandes (Entrevista N°7, Audio Candelaria)

Si yo formara un grupo de nuevo... yo ya seleccionaría y dejaría a la pura gente que está dispuesta a participar... no para hacer grupo (Entrevista N°9, Audio Candelaria).

A lo anterior, se suma la baja capacidad de las organizaciones en administrar bienes comunes, implicando la necesidad de aplicar normas y reglas de funcionamiento en un contexto de trabajo cooperativo, privilegiando la cooperación sobre la competencia, generando así las sinergias que permitan mayores beneficios tanto individuales y colectivos, siendo relevante en este proceso, generar derechos de propiedad de la organización sobre los bienes. Respecto a lo anteriormente señalado, se evidencia en el caso de la Sociedad Apícola Candelaria Tres, quienes ante una baja reglamentación y carencia de la organización de los derechos de propiedad sobre el terreno, se generaron conflictos y un desincentivo de los integrantes de invertir y participar en la sociedad.

Ahí venían los conflictos... porque uno hacia más cajones, otros no hacían ninguno y no pagaban nada...esa sociedad funciono hasta el dos mil, dos mil uno...y después quedamos once (Entrevista N°7, Audio Candelaria).

Nos poníamos de acuerdo para trabajar un día uno, otro día otro...funcionaba bien... había que pagar el uso de la luz...se veía cuando se gastaba... si se echaba a perder la centrifuga... el acuerdo era de pagar costos en común... el que tenía más abejas pagaba mayor costo de luz que no era tanto el gasto... tanto e arreglo ahí todos por parejo... si había que hacer una reparación todos pagamos por iguales. No pudimos hacer más adelantos...porque para todo se necesitan escrituras...después se decidió vender la bodega (Entrevista N°8, Audio Candelaria).

Respecto a los procesos de empoderamiento y participación, estos son relevantes en los procesos de consolidación de las organizaciones productivas en especial en aquellas de mayor tamaño, si bien generan mayores ventajas competitivas y oportunidades de desarrollo inclusivo hacia sus integrantes, por su alto número de socios, resulta compleja de administrar por sus dirigentes con bajos niveles de preparación, dificultando concretar acuerdos y compromisos conducentes al bienestar colectivo, por ello, en las trayectorias de las organizaciones estudiadas, los pequeños agricultores privilegian la formación de organizaciones más pequeñas de tipo “familiar” por los niveles de confianza acumulada, como también, por la facilidad de administrar y concretar acuerdos entre socios en el marco de economías solidarias más inclusivas.

Están funcionando bien porque son pocos, son cinco personas, y es casi familiar...mientras más pocos se toman mejor las decisiones, y en grupos grandes hay muchas decisiones y opiniones para estar de acuerdo todos (Entrevista N°7, Audio Candelaria).

Yo participaría de nuevo porque uno recibe más apoyo así...siempre u cuando se organice bien...de repente tendría que ser menos gente...porque mucho grupo se vuelve jaleo, problema...pueden ser cinco personas (Entrevista N°8, Audio Candelaria).

Respecto a las amenazas, estas se pueden presentar tanto de forma interna y externa a la organización. Entre las internas, podemos indicar el comportamiento oportunista de alguno(s) de los integrante(s) que privilegien beneficios individuales sobre los colectivos afectando los niveles de confianza, esto de manera de utilización de los bienes comunes privilegiando solo sus intereses, no respondiendo a los acuerdos pre-establecidos. Respecto a las externas, se relacionan con la capacidad de adaptación de la organización en un entorno altamente competitivo y muchas veces desfavorables como la globalización de mercados y cambio climático, exigiendo a la organización, mayores niveles de innovación y capacidad de cambio.

VII.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo a los resultados de este estudio, se puede señalar que la asociatividad de los pequeños agricultores consiste en un proceso de desarrollo territorial que tiene su punto de partida desde el componente hogar, surgiendo desde factores endógenos y exógenos como respuesta a la necesidad de las familias campesinas de alcanzar mayores oportunidades de desarrollo socioeconómico en su espacio rural, como también, de resiliencia a los impactos de la globalización y cambio climático desde un contexto de familia, comunidad y territorio, quienes en un sentido de arraigo espacial y cultural, desean permanecer en su territorio a pesar de las evidentes desigualdades entre lo urbano y lo rural, con un deseo permanente de continuar realizando sus actividades productivas tanto de subsistencia y de mercado en escenarios muchas veces desfavorables. Para lograr lo anterior, los resultados revelaron lo determinante que resulta comprender los procesos asociativos desde los territorios, basados en el conocimiento de los medios de vida, estrategias y recursos locales (capital físico, financiero, humano, natural y social) que poseen los pequeños agricultores de su medio local para el desarrollo de sus actividades productivas de subsistencia y emprendedoras. Los procesos asociativos se fortalecen en escenarios de mayor participación y capital social comunitario, siendo importante fortalecer el capital físico comunitario y la conservación de actividades tradicionales, patrimoniales y bioculturales que fortalezca la identidad, innovación y acumulación de capital social. Sin embargo, la globalización y cambio climático han restringido el desarrollo de las actividades productivas hacia aquellas iniciativas más marginales generando escenarios de mayor vulnerabilidad y pobreza de las familias, destacando entre estas la continuidad de actividades culturales históricas como la realización de trillas y esquilas comunitarias, actividades relevantes en los procesos de acumulación de capital social comunitario. Respecto al desarrollo de nuevas iniciativas asociativas, es necesario considerar los intereses desde la propia comunidad, las vocaciones productivas y las capacidades del entorno local para el desarrollo y puesta en valor de los sistemas de producción, potenciando las capacidades competitivas y comparativas del territorio.

Respecto a las condiciones que permiten que las organizaciones formadas logren consolidarse en el tiempo, los factores claves parten desde la selección de los integrantes desde los propios agricultores quienes comparten una visión común de desarrollo; el establecimiento de normas y límites claros de funcionamiento; la generación de mecanismos de participación y control social; el fortalecimiento de liderazgos y empoderamiento; la innovación en el capital social entre otras que logren una autonomía de funcionamiento. Realizar un análisis del entorno territorial, permite conocer de mejor forma los escenarios favorables para la creación de organizaciones productivas de mayor encaje y elección de tipologías adecuadas.

Entre las amenazas que se presentan hacia el asociativismo de pequeños agricultores, se consideran los bajos niveles de adaptación a los procesos de globalización y cambio climático amenazando la sobrevivencia de la pequeña agricultura y la continuidad de sus actividades tradicionales que promueven la identidad y acumulación de capital social. Una segunda amenaza, es la implementación de modelos de desarrollo centralizados desde el estado y agencias de desarrollo, basados en la replicación de modelos asociativos estandarizados cortoplacistas, que acrecientan la replicación de malas experiencias que derivan en la instrumentación y subordinación de agricultores al mercado y Estado, incorporando en algunos casos, rubros muchas veces desconocidos para ellos. Una tercera amenaza se relaciona con la continuidad de políticas de desarrollo productivo que han promovido la competencia sobre la colaboración entre agricultores por alcanzar ciertos beneficios, esto mediante la entrega de incentivos focalizados hacia algunas familias campesinas, quienes en un sentido de interés personal sobre el comunitario, luchan por alcanzar estos recursos afectando los niveles de acumulación de capital social, el fortalecimiento de las iniciativas productivas a mediano y largo plazo, como también, aumentando una actitud asistencialista, paternalista y clientelar de los pequeños agricultores sobre las capacidades emprendedoras y empresariales acrecentando en el tiempo una situación de pobreza y riesgo social

Respecto a las limitaciones que presenta este estudio, se pueden señalar las siguientes: en primer lugar, realizar una mayor profundización en las redes territoriales,

de manera de comprender la visión de los diversos actores endógenos y exógenos que influyen sobre las posibilidades de desarrollo socioeconómico de las localidades, y cómo se inserta en estos procesos los modelos asociativos desde una perspectiva descentralizada de economía local y regional. En segundo lugar, haber realizado una mayor indagación las diferentes tipologías asociativas, comprendiendo aquellas figuras jurídicas más idóneas para el logro de objetivos estratégicos de la organización. Por último, no haber contemplado la información de otros informantes externos a las localidades (ejemplo funcionarios municipales y de programas) de manera de haber tenido una visión más amplia de los procesos asociativos en las localidades estudiadas.

En el plano de las proyecciones, este estudio cualitativo nos vislumbra un camino “*del cómo*” construir de forma descentralizada, proyectos, planes y estrategias de desarrollo asociativo para la agricultura familiar viables y sostenibles, ya sea de origen endógenas y/o exógenas. Lo anterior, para facilitar una mayor inclusión de la agricultura familiar en los procesos de diseño de políticas de desarrollo hacia su sector y territorio, que brinden mayores oportunidades de desarrollo en las familias con un sentido de arraigo a su espacio local, permitiendo una mayor posibilidad de inserción de la agricultura familiar a mercados agroalimentarios de mayor escala y valor como emprendimientos económicos asociativos socialmente sostenibles, como también, poner en valor la asociatividad como mecanismo de adaptación y resiliencia al cambio climático y superación a la pobreza rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agraria (2005). *Proyecto de estudio regional andino sobre factores de éxito de empresas asociativas rurales*. Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). Chile.
- Altieri, M. (2013). *Construyendo resiliencia socio-ecológica en Agroecosistemas: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas*. En agroecología y resiliencia socioeconómica: adaptándose al cambio climático. REDAGRES, CYTED, SOCLA. Medellín, Colombia.
- Apey Guzman, A. y Barril Garcia (2006). *Pequeña Agricultura en Chile, Rasgos Socioproductivos, Institucionalidad y Clasificación Territorial para la Innovación*. IICA, INDAP, ODEPA, MUCECH.
- Arias, P. (2012). *Marco Teorico: Acceso de la agricultura familiar a las cadenas de valor*. En Agricultura Familiar en America y el Caribe: Recomendaciones de Políticas. Organización para las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO). Santiago. Chile. (pp.317-354)
- Bacon, C. (2002). *Asesorando la Vulnerabilidad del Pequeño Productor Cafetalero hacia la crisis del Café*. Universidad de California, Santa Cruz.
- Berdegú, J. (2000). *Cooperando para Competir: Factores de Exito de las Empresas Asociativas Campesinas*. Red Internacional de Metodologías de la Investigación. Chile.
- Berdegú, J.; Fernandez, M.I. y Mlynarz, D. (2013). *“Una Nueva Agenda Regional para el Desarrollo de Chile. Centro Investigación”*. Documento de Trabajo N°26. Serie Estudios Territoriales. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. RIMISP, Santiago, Chile.
- Boisier, S. (2004). *Desarrollo Territorial y Descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente*. Revista Eure. Vol. N°90, pp. 27-40, Santiago de Chile.
- Boisier, S. (2007). *Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La Dialectica de la Descentralización: entre Geografía y la Gobernabilidad*. Facultad de Ciencias Económicas Empresariales. Universidad de Alcalá, España.

- Espinoza, V. & Rabi, V. (2009). *Capital Social y Civismo en las Regiones Chilenas. Proyecto Desigualdades*. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- Chonchol, J. (2008). *Globalización, Pobreza y agricultura Familiar*. RURIS, Volumen 2, N°1, Marzo 2008. (pp. 184-196). http://www.ifch.unicamp.br/ceres/2008-jacques_chonchol.pdf
- CIREN (2006). *Zonificación de Erosión y Fragilidad de los Suelos del Secano Costero de las Regiones VI y VII*. Boletín Técnico de Resultados. Santiago.
- Cuñat, R. (2007). Aplicación de la teoría fundamentada (grounded theory) al estudio la creación de empresas. Decisiones basadas en el conocimiento y en el papel social de la empresa. XX Congreso anual de AEDEM. Vol. 2
- De la O, A.P. y Garner, E. (2012). *Defining the "Family Farm" Working paper*. FAO. Pp. 29.
- Durston, J (1999). *Construyendo capital social comunitario*. Revista de la Cepal, 69. Diciembre. Pp. 103-118
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario? Series Políticas Sociales, CEPAL*. Santiago de Chile. Disponible en URL: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5969/S0007574_es.pdf;jsessionid=A989667449A2E375C9CBC482BEB4C6C3?sequence=1 [Consulta junio de 2014]
- Durston, J. (2002). *El capital Social Campesino en la Gestión del Desarrollo Rural*. CEPAL, 1-8. Disponible en URL: http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1252000579.Durston_capital_social_campesino.pdf [Consulta junio de 2014]
- Durston, J. (2005). *El clientelismo político en el campo chileno (primera parte)*. Ciencias Sociales Online. Universidad de Viña del Mar-Chile, Vol II (N° 1), 1-30.
- Escobar, A. (2005). *El "Postdesarrollo" como concepto y práctica social*. Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Caracas, Facultad de Ciencias Economicas y Sociales, Universidad Central de

Venezuela: 17-31.

FAO (2012). *Las Cooperativas Agrícolas e Igualdad de Género*. Año Internacional de las Cooperativas, Serie de Informes Temáticos. Disponible en URL: <http://www.fao.org/docrep/017/ap669s/ap669s.pdf>. [Consulta junio de 2013]

FAO (2015). *Modulo 1. Medios de Vida, pobreza e Instituciones*. Deposito de documentos de la FAO. Disponible en URL: <http://www.fao.org/docrep/009/a0273s/a0273s04.htm> [Consulta junio de 2015]

FAO-CEPAL (1998). *Reforma Agraria y Empresas Asociativas*. División Agrícola conjunta CEPAL/FAO, Santiago, Chile.

FAO/Cepal (2012). *Cooperativas Campesinas y Seguridad Alimentaria: Un Modelo Vigente*. Disponible URL: <http://www.fao.org/docrep/019/i3078s/i3078s.pdf> [Consulta 02 febrero de 2015]

FONAF. (s.f) disponible en URL: <http://www.fonaf.org.ar/index.php/documentos/preguntas-frecuentes>. [Consulta 14 enero de 2015]

Flores, R. (2009). *Observatorio observadores: Una introducción las técnicas cualitativas de investigación social*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Furche, C. y Martínez, H (2011). *Identificación y Análisis de las Fortalezas y Restricciones del Crecimiento Agroalimentario Chileno al año 2017*. Estudio contratado por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, ODEPA. Santiago, Chile.

Gallastegui, L. (2006). *Términos para la enseñanza de una geografía social, Humanística y crítica*. Ediciones Facultad de Humanidades de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

García, A. (1992). *Geografía y humanismo*. Oikos-tau. Barcelona

García, M. (2011). *Capital social y clientelismo: otra limitación para el control social*. Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 10, num. 29. Santiago de Chile.

Gasto, J. y Vera, L. (2009). *Ordenamiento y Sustentabilidad territorial en un Mundo Centralista*. En "Pensando en Chile desde sus Regiones". Ediciones Universidad

- de la Frontera. (pp. 455-471).
- Gliessman, S. (2002). *Agroecología: Procesos Ecológicos en Agricultura Sostenible*. CATIE. Turrialba, Costa Rica.
- Gómez, S. (1993). "*¿Cosas nuevas en la agricultura?: balance preliminar 1990-1993*". FLACSO, Chile.
- Gobierno de Chile (2014). *Política Nacional de Desarrollo Rural 2014-2024*. Mejor Calidad de Vida y más Oportunidades. Comité Técnico Interministerial, Chile.
- Glaser, B. G. (1992). *Basics of grounded theory analysis: Emerge v/s Forcing*. MILL Valley. CA: Sociology Press. California
- Glaser, B.G. y Strauss, A.L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*. Aldine, New York
- Hernandez, R., Fernandez, C., y Baptista, P. (2002). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A de C.V.
- Hernandez, L; Oyanedel, J. y Perez, E. Zambrano, A. (2003). *Asociatividad y Desarrollo para una Caracterización del sector Asociativo en Chile*. XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Arequipa, Peru. 4-7 de noviembre de 2003
- Idea Consultora (2011). *Caracterización de la pequeña agricultura en Chile, Descripción de sus necesidades y sus subdirectores, Evaluación de los servicios prestados por Odepa a este segmento, y propuestas de mejoramiento y nuevos servicios e instrumentos*. Estudio contratado por la Subsecretaría de Agricultura. Licitación Pública N° 1590-73-le10. Chile
- INDAP. (s.f) disponible en URL:
<http://indap.gob.cl/que-es-indap>. [Consulta 14 abril de 2015]
- INE (2007). *Censo agropecuario y Forestal 2007*. URL:
<http://www.censoagropecuario.cl/noticias/09/07042009.html> (fecha 10 de Mayo de 2015)
- Jana, D. (2008). *Emprendimiento Asociativo Campesino: La hibridez de las prácticas económicas*. Tesis para Optar al Título de sociólogo. Universidad de Chile,

Santiago.

- Jones, D., Manzelli, H. y Pecheny, M. (2004). Grounded Theory. Una aplicación de la teoría fundamentada a la salud Cinta Moebio 19:38-54. Disponible URL: www.moebio.uchile.cl/19/manzelli.htm (Consulta 10 enero 2015)
- Junkin, R; Donovan, J; Stoain, D y Vargas, E (2005). *Guía para facilitadores de las etapas iniciales del desarrollo empresarial rural*. En Organización Empresarial de Pequeños Productores y Productoras. Serie Técnica CECOECO, CATIE. Costa Rica
- Lindon, A. (2007). *El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas*. Revista de Geografía Norte Grande, 37:5-21. Red de Revistas Científicas de America Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma de Mexico.
- Llanos-Hernandez, L. (2010). *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol.7. Universidad de Chapingo, Estado de Mexico. (pp. 207-220)
- Meza, L. (2014). *La Agricultura Familiar y el Cambio Climático*. En Agricultura Familiar en America y el Caribe: Recomendaciones de Políticas. Organización para las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO). Santiago. Chile. (pp.79-100)
- Montalba, R. (2013). *"Modernización de Sistemas Agrícolas Tradicionales, Agrobiodiversidad y Riesgo. Un Análisis Agroecológico a partir de la realidad e historia de los mapuches de Chile: Agroecología y Resiliencia Socioecológica."* REDAGRES, CYTED, Medellín, Colombia, Pág. 105.
- Moyano, E. (2006). *El Asociacionismo en el sector agroalimentario y su contribución a la generación de capital social*. Instituto de Estudios sociales Avanzados (IESA-CSIC). Cordoba. España.
- Narvarte, P. (2001). *La Organización de la Experiencia Cooperativa en Mondragon en el contexto de Euskadi*. Universidad de Santiago.
- Narvarte, P. (2002). *Estudio de la Identidad para el SCCh*. Universidad de Santiago.

- Nayan, P., Escalana, M. y Serón, F.. (2012). *Situación Actual del Cooperativismo Agropecuario en Chile*. Unión Nacional de agricultura Familiar Chile (UNAF), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Santiago de Chile.
- Nicholls C. (2013). *Enfoques agroecológicos para incrementar la resiliencia de los sistemas agrícolas al cambio climático*. En agroecología y resiliencia socioeconómica: adaptándose al cambio climático. REDAGRES, CYTED, SOCLA. Medellín, Colombia.
- Ostrom, E. (1999). *Principios de Diseño y Amenazas de las Organizaciones Sustentables que administran Recursos Comunes*. Centro para el Estudio de las Instituciones, La Población y el Cambio Medio Ambiente. Taller de teoría política y análisis de políticas. Universidad de Indiana, USA.
- Ostrom, E (2009). *El Gobierno de los Bienes Comunes: La evolución de las Instituciones de acción colectiva*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias Fondo de Cultura Económica. Universidad Nacional Autónoma de México
- Ostrom, E. y Ahn, T.K. (2003). *Una Perspectiva del Capital Social desde las Ciencias Sociales: Capital Social y Acción Colectiva*. Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 65, núm. 1, ene-mar. México D.F.
- Pérez, E; Radrián, M. y Martini, G. (2003). *Situación actual del cooperativismo en Chile*. Programa Interdisciplinario de Estudios Asociativos. Pro-Asocia. Universidad de Chile
- PNUD (2000). *Asociatividad y capital social*. En Informe de Desarrollo Humano 2000. Pp.103-171
- PNUD. (2008). *Desarrollo Humano en Chile Rural*. En Informe de Desarrollo Humano 2008. Santiago. Chile.
- Rebolledo, H. (2015). *Cierre de las Escuelas Rurales de Ancud, Una visión desde el Capital Social Comunitario en la Gestión de las Escuelas Rurales*. Tesis no publicada para optar a Magister Desarrollo Humano, Local y Regional. Universidad de la Frontera. Temuco.
- RIMIST (2013). *Serie de análisis N°2-Encuesta CASEN 2013*. (s.f) disponible en URL:

http://rimisp.org/wp-content/files_mf/1428670649columna_casen_02.pdf

[Consulta 10 febrero de 2015]

- Rodriguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ed. Aljibe, Málaga 1996
- Román, J.A. (2004). *Taller de Investigación Cualitativa I*. Documento Interno. Universidad Alberto Hurtado. Santiago. Chile.
- Salazar, C. y Jaime, M. (2009). *Participación en Organizaciones Sociales en Chile. ¿Una alternativa para mejorar el bienestar económico de los hogares?* Estudios de economía. Vol. 36-Nº2. Pp. 191-215. Chile
- Salomon, S.; De la O, A. y Gúzman, L. (2014). *El Concepto de Agricultura Familiar en America Latina y el Caribe*. En *Agricultura Familiar en America y el Caribe: Recomendaciones de Políticas*. Organización para las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO). Santiago. Chile. (pp.17-34)
- Shejtman, A. (2008). *Alcances sobre la Agricultura Familiar en America Latina*. Programa de Dinámicas Territoriales Rurales. Documento de Trabajo N°21. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). Santiago, Chile.
- Schneider, S. (2014). *La Agricultura Familiar en América Latina. Informe de Síntesis*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMIST], Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA]. Roma, Italia.
- Strauss, A.L. y Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación cualitativa*. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.
- SUBDERE. *Estrategias de Desarrollo Regional (ERD)*. (s.f) disponible en URL:
<http://www.subdere.gov.cl/documentacion/estrategias-regionales-de-desarrollo>.
[Consulta 10 junio de 2014]
- Williamson, G. (1994). *"El Movimiento Cooperativista Campesino Chileno"*. Universidad de la Frontera, Chile.
- Williamson, G., Ed. (2002). *Estudio sobre la Educación para la Población Rural en Chile. Proyecto Gestión Participativa en Educación-Kelluwün*. Proyecto de

- Investigación y Desarrollo impulsado por el Departamento de Educación de la Universidad de La Frontera con apoyo de la Fundación W. K. Kellogg en los Municipios de Ercilla y Collipulli (1999-2002). Temuco, Chile.
- Williamson, G. (2009). *Capital Humano y Educación permanente para el desarrollo de la Asociatividad en los territorios*. En "Pensando en Chile desde sus Regiones". Ediciones Universidad de la Frontera. (pp. 418-420).
- Williamson, G. (2005). *La Educación: Estrategia de Resistencia y Reconstrucción Organizacional Campesina Cooperativa*. Revista HISTEDBR On-line, Campinas, n.20, p. 2-8, dez. 2005 - ISSN: 1676-2584.
- Ulloa, V. (2003). "El movimiento sindical chileno desde el siglo XX hasta nuestros días." Oficina Internacional del Trabajo, Chile.
- Vázquez Barquero, A. (2004). *Desarrollo endógeno: "Interacción de las fuerzas que gobiernan los procesos de crecimiento económico"*. Ediciones Universidad de La Frontera
- Zambrano, A. (2006). *Liderazgo para el empoderamiento comunitario*. Extraído el 12 de Septiembre, 2012, de http://www.comunitarios.cl/www/biblioteca-de-documentos/doc_download/16-liderazgo-para-el-empoderamiento-comunitario.html
- Zambrano, A. (2004). *En la Frontera del Desarrollo Endogeno "Liderazgo y Valores para el Empoderamiento en el Espacio Local y Regional"*, Instituto de Desarrollo Local y Regional, IDER de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Zambrano, A., Bustamante, G., & García, M. (2009). *Trayectorias organizacionales y empoderamiento comunitario: Un análisis de interfaz en dos localidades de la región de la Araucanía*. PSYKHE, Vol. 18(2), 65-78.